

El éxito de una buena “historia” en cine y televisión

Armando Fumagalli

Profesor de Semiótica y Semiología del cine y de lo audiovisual de la “Università Católica” de Milán. En la actualidad es consultor para el grupo televisivo “Lux Vide” y coordinador científico del curso especializado en «Técnicas de escritura para ficción» en la Universidad de Milán.

Mi intervención tiene en su raíz una doble experiencia profesional. La primera es la docencia para la elaboración de guiones de cine y televisión, preparada a partir de los textos más interesantes de guionistas y *script analysts* de Estados Unidos, y mi experiencia como alumno en las clases de algunos de ellos. La segunda es mi trabajo como consultor y las largas conversaciones con directivos y *story editors* de la productora de televisión Lux Vide (además de los intercambios de ideas con muchos otros profesionales del sector). Lux Vide es en la actualidad la primera productora en horas de ficción de *prime time* producidas en Italia, y muy posiblemente la primera en los resultados de audiencia. Este periodo de estudio y la colaboración profesional me han permitido también colaborar en la creación de un curso intensivo de post-grado para guionistas de televisión y cine organizado por la Universidad Católica de Milán, la Fondazione Perseus y la productora Lux Vide; en especial, por el responsable de la revisión de guiones de esta productora, Luca Manzi, y sobre todo gracias a su experiencia profesional y a su pasión educativa de la que está dando cuenta en la misma Universidad.

¿Qué relación tiene esto con las enseñanzas del Beato Escrivá o con su ejemplo? Para considerarlo, es necesario llamar la atención sobre algunos de los rasgos más característicos de su enseñanza.

Una de las características más fuertes de su planteamiento sobre los problemas morales es la profunda y motivada conciencia —me imagino que tanto por su experiencia personal y pastoral, como por su vida de oración— de que todo planteamiento que establece una disyuntiva entre la moral y la realización de la persona es radicalmente insuficiente, y en gran medida, falso. En las enseñan-

zas del Beato Escrivá, la relación entre fidelidad a Dios y felicidad se afirma siempre de una manera muy profunda. No es posible un verdadero ser hombre si no es en amistad con Dios. Toda idea de una realización de la persona que prescindiera de la verdad que más lo identifica, su ser hijo de Dios, es un espejismo que tarde o temprano revela toda su pobreza y falsedad.

En este sentido puede comprenderse también la enseñanza moral de Juan Pablo II y una idea, repetida en muchas ocasiones, pero expresada con gran rotundidad en la homilía que ofreció en el Monte Sinaí el 26 de febrero de 2000: «Los diez mandamientos no son una imposición arbitraria de un Señor tirano. Fueron escritos en la piedra; pero antes fueron escritos en el corazón del hombre como ley moral universal, válida en todo tiempo y en todo lugar. Hoy como siempre, las diez palabras de la Ley proporcionan la única base auténtica para la vida de las personas, de las sociedades, de las naciones. Hoy, como siempre, son el único futuro de la familia humana. Salvan al hombre de la fuerza destructora del egoísmo, del odio y de la mentira. Señalan todos los falsos dioses que lo esclavizan [...]. Guardar los Mandamientos significa ser fieles a Dios, pero también ser fieles a nosotros mismos, a nuestra verdadera naturaleza y a nuestras aspiraciones más profundas».

Esta idea es absolutamente fundamental para aquellas personas que quieren contar historias apasionantes. La creencia de que el mundo del cine y de la televisión es un mundo radicalmente superficial, o que tiene que ver únicamente con superficialidades, es errónea. No se explicaría entonces cómo este mundo puede producir historias atractivas para un público mundial, que en algunos casos, se convierten incluso en historias que resisten durante años en la memoria y el gusto de los espectadores hasta convertirse en obras universales, en clásicos narrativos similares a los de la literatura. Sólo por citar un ejemplo, la televisión italiana emitió en octubre de 2001 la película *La vita è bella*, de Roberto Benigni, líder en ingresos de taquilla en los cines y ganadora de tres premios Óscar. En su primera emisión en la televisión tuvo la audiencia más alta registrada por una película —más de 16 millones de espectadores— desde que se miden los niveles de audiencia en la televisión (1984). Al día siguiente, al emitirse una entrevista realizada en 1997 con ocasión de la presentación de la película en las salas de cine, Benigni afirmaba que *La vita è bella* era una película sobre la fuerza del amor, sobre el hecho de que cuando una persona ama tiene miedo, pero también ánimo, valor —lo que en italiano se llama *coraggio*—. De hecho es posible afirmar que se trata de una película con un profundo y universal significado que se dirige al corazón de las personas: el amor de un hombre por su esposa y por su hijo.

Los guionistas saben muy bien que en el corazón de su trabajo se encuentra el problema de los valores fundamentales, la felicidad del hombre, cuál es su verdadero fin, qué es lo que le satisface de una manera no efímera. La elección

moral está en el meollo mismo de las historias de gran audiencia: el sentido de la fidelidad en el amor, la elección entre carrera y familia, el sentido del dolor, la disponibilidad a sufrir por causa de la justicia, los lazos familiares, la relación entre padres e hijos... Todos estos son temas que están muy presentes en las películas más populares. Si se examinaran las películas de más éxito mundial lo normal es que estos valores aparecieran, si no siempre, al menos casi siempre, bien tratados, de acuerdo con una visión cristiana de la vida.

En esta línea de conexión entre la moral y el problema de la *vida buena* se mueve una reciente pero ya importante tradición de estudios de filosofía y teología moral que encuentra sus raíces en el tomismo. Esta tradición ha vuelto a mostrar la profunda conexión que existe entre los problemas morales y las exigencias antropológicas del sujeto humano: sus aspiraciones, sus deseos... Estos autores muestran lo que ya había hecho de alguna manera Santo Tomás al dedicar la primera parte de su tratado de moral (en la *Prima Secundae* de la *Summa theologiae*) al problema de la felicidad del hombre.

En la reciente biografía de Juan Pablo II escrita por George Weigel se subraya el papel que tuvo la formación teatral del futuro Papa. Esta formación, que supuso incluso que Karol Wojtyła considerara durante cierto tiempo la posibilidad de dedicarse profesionalmente al teatro, ha tenido una fuerte influencia en la forma en la que Juan Pablo II considera los problemas morales: siempre a partir de la perspectiva del sujeto, del sentido de la existencia, sus bienes y valores. Esta sensibilidad existencial y psicológica, inusual en sus contemporáneos moralistas, le ha ayudado a comprender los problemas humanos con una profundidad y un enfoque en buena parte originales; a entender el drama de la existencia, la profunda exigencia de verdad, la importancia del riesgo y la entrega de sí mismo, etc. Esta comprensión se ha realizado sobre su formación teológica y el estudio de la metafísica tomista en sus años romanos de la postguerra. En esta línea se sitúa también su antropología del amor y del don de sí, ya perfilada en su obra *Amor y responsabilidad*, de 1960. Además, hay que llamar la atención sobre el reconocimiento que algunos de los estudiosos actuales de filosofía moral dan a las formas narrativas en la formación moral de la persona, volviendo a considerar la unidad (no identidad, pero sí estrecha relación) entre filosofía y literatura, moral y narración.

El Beato Josemaría está, en mi opinión, muy cerca de estos planteamientos. Quizá no tanto o no principalmente por su formación teórica en el tomismo (aunque lo había asimilado muy bien), sino por su profunda comprensión —existencial, metafísica y teológica— de la persona en su relación con Dios, el sentido de su libertad, de los apasionantes riesgos que hay que correr en la vida, y la conexión, como señalaba antes, entre la respuesta a Dios y la realización del hombre.

Todo lo dicho hasta ahora pone de relieve que, si el corazón humano está hecho para el bien, para amar a Dios y al prójimo, tiene que ser posible contar historias que sean profundamente morales y que sean atractivas para la audiencia. Existe, evidentemente, un problema de capacidad dramática, de habilidad profesional, técnica (contar *bien* estas historias), que en el medio audiovisual requiere poner en juego múltiples y complejas habilidades. Pero me parece que, por lo que se refiere a la orientación moral de las historias, en la actualidad el problema no es tanto que el público busque historias inmorales —que con muy pocas excepciones tienen mucho menos éxito de lo que se supone—, sino que este campo está muy poco trabajado por los que tienen una visión cristiana de la vida. Tanto las encuestas de investigadores de Estados Unidos como muchas otras experiencias, recogidas también en algún escrito nuestro¹, muestran cómo el cine y la televisión están hoy en su mayoría dirigidos por personas que tienen ideas hedonistas y ajenas a la trascendencia. Estas ideas invaden el medio audiovisual no tanto porque sus directivos quieran ganar más, sino porque son el reflejo de sus creencias, por su falsa idea del hombre. Por motivos que sería quizá interesante indagar, el cine y la televisión están en su gran mayoría en manos de una minoría cultural totalmente laicista en la que no sólo son pocos los creyentes en Dios, sino también los que están casados y tienen hijos. La mayoría son personas inestables en su vida familiar, sumisas —no siempre, pero muy frecuentemente— a la corrupción que se deriva de la abundancia de dinero que hay en estos ambientes, dedicadas por entero a su arte, con una declinación de la vida *bohémienne* que del ideal romántico tiene ya sólo la absolutización del contexto artístico en que se vive. Estas personas cuentan historias inmorales no porque tengan más éxito, sino porque su mentalidad es ajena a todo lo que está más allá de un cinismo bien educado o de un genérico y relativista sentido de solidaridad; que se revela por cierto, muy pobre y muy débil frente a las dificultades de la vida.

En este contexto resulta muy interesante la experiencia profesional de la productora Lux Vide. Muchos de los profesionales que la integran tienen una formación cristiana. No es la única que tiene este planteamiento, pero en este momento es quizá una de las más importantes en Europa. Desde sus comienzos, hace unos diez años, Lux Vide ha querido poner en su ideario fundacional una idea creacionista del hombre: quiere realizar programas que hablen de todos los problemas de la vida, pero que en su planteamiento de fondo sean acordes con una visión cristiana. Las consecuencias han sido, en su gran mayoría, éxitos de audiencia, y creo que es posible afirmar que de hecho ha cambiado el horizonte

¹ G. BETTETINI - A. FUMAGALLI, *Lo que queda de los medios*, Pamplona 2002 (ed. orig.: *Quel che resta dei media*, Milano 1998).

cultural del panorama televisivo en Italia. Sus programas de ficción han influido en otras producciones mostrando que es posible contar historias con un planteamiento digno y moral y con éxito en el público.

En el año 2000, el programa de televisión de ficción de mayor audiencia (14 millones de espectadores, con un *share* del 45%, —altísimo si se tiene en cuenta que en Italia son 7 las principales cadenas que se disputan las audiencias) fue una miniserie de dos capítulos, muy austera y nada espectacular, sobre un fraile franciscano, el Padre Pío de Pietrelcina, recientemente beatificado por Juan Pablo II. También en los primeros meses de 2000 se emitió una serie basada en la obra *Fr. Brown* de Chesterton, con contenidos muy positivos, muy simpática, que tuvo una media de 9 millones de espectadores, con un *share* entre el 30 y el 35%, que ha sido la segunda serie del año en audiencia, solo por detrás de la adaptación italiana de la serie española *Médico de familia*. La Rai pidió un *sequel* de esta serie, emitida en otoño de 2001 también con muy buenos resultados, y ahora se está trabajando en una tercera entrega de capítulos. En años anteriores —por seguir con algún ejemplo— tuvo gran éxito una serie sobre problemas de micro-criminalidad juvenil, que trataba temas de educación de adolescentes. Los protagonistas de la serie eran un fiscal y una mujer policía, novios que, entre otras cosas, vivían castamente su noviazgo.

Uno de los problemas a los que se enfrentan estas series es que hay muchísima dificultad para encontrar guionistas que puedan escribir las historias. De hecho, en las de carácter más directamente religioso fue necesario que los guiones fueran revisados por consultores creyentes y practicantes, pues no se encontraban guionistas que tuvieran la suficiente sensibilidad religiosa y el conocimiento real y profundo de lo que es una manera específicamente cristiana de vivir y de enfocar los problemas.

Es un poco difícil hablar de cómo estas ideas, heredadas del Beato, han podido ser fecundas en otras experiencias profesionales, porque esto implicaría hacer una encuesta sobre los múltiples medios profesionales y culturales conectados con el mundo de la comunicación... Además no me siento en condiciones de relatar aquí experiencias profesionales de otras personas: lo que sí puedo decir es que sé que hay profesionales del cine y de la televisión que están en sintonía con estas ideas. Quizá no sean muchos, por ahora, pero van creciendo y sobre todo comienza a hacerse notar la generación de jóvenes que se está formando y empeñando a trabajar con estas ideas.

Por ejemplo, sé que algunas de estas ideas, por mi parte recogidas —sin referencias explícitas al Beato— en *Lo que queda de los medios*, escrito con Gianfranco Bettetini y expuestas además en otros escritos, clases e intervenciones —además de en muchas conversaciones personales con algunos profesionales—, han dejado huella y están inspirando a profesionales de la comunicación, pro-

ductores y a directivos de televisión. Algunos de ellos se refieren más o menos directamente a las enseñanzas del Beato Escrivá, y han animado a personas de este mundo a no tener miedo a dar un contenido antropológicamente recto a estos medios. Sé que hay otras experiencias de producción, en Italia y en España (de algunas de ellas se ha hablado en las Jornadas de Comunicación celebradas en noviembre 2001 en la Universidad de Navarra), quizá menos importantes, por ahora, que Lux Vide, pero que están abriéndose camino en este difícil medio. Además de guionistas jóvenes que están empezando a ver cómo se solicita y produce su trabajo en pantalla.

Animados por los primeros resultados positivos, algunos docentes y profesionales de la comunicación hemos dado impulso a la fundación Perseus, que se dedica a la formación de guionistas y productores de cine y televisión con la idea de preparar a personas que tengan esta visión profunda y realista del ser humano, de su radicación en Dios y de su necesidad vital de orientación al bien. Esta fundación ha ayudado a la puesta en marcha del segundo curso para guionistas que imparte la Universidad Católica de Milán en colaboración con la productora Lux Vide, y ahora está desarrollando, junto a la asociación Elis, un curso para guionistas y productores de dibujos animados y animación electrónica.

El planteamiento profundamente antropológico de la visión moral del Beato Josemaría ha hecho que estos programas formativos de alta especialización en la elaboración y revisión de historias para el cine y la televisión tengan un carácter laical —descartando de raíz las opciones clericales— sereno y afirmativo; y rehusen la tentación de encerrarse en posiciones defensivas o de limitarse a un mercado «protegido» o confesional.

Este trabajo más directamente formativo, como ya se ha dicho, no cuenta más que con dos o tres años de experiencia, y quizá sea demasiado pronto para cualquier balance, también uno primerísimo, sumario en extremo, como el que hemos intentado hacer hasta ahora. Pero la trayectoria profesional de los primeros que han salido de esta formación muestra ya la gran fecundidad de estas ideas y de esta postura positiva y abierta, heredada del Beato Escrivá. Creo que dentro de cinco o diez años serán ya muchos los frutos de esta nueva vitalidad que he podido ver nacer con mis ojos en los años del cambio de milenio. Ni en el cine ni en la televisión, como tampoco en cualquier otro ambiente del mundo, existen motivos por los que el cristiano no pueda dar respuestas cabales y satisfactorias a las ansias de sus hermanos los hombres, sean del país o la cultura que sean.

Getting across Truth in a Leading Media

George Sim Johnston III

He graduated from Harvard University and worked in the area of Finance until 1981. Since then he has been a writer for Wall Street Journal, Harper's, Commentary and Harvard Business Review, among other publications. He is the author of 'Did Darwin Get It Right?'

The great gift of Josemaría Escrivá to the Church, and to the larger culture, is the idea of the sanctification of ordinary life. Every task, every moment has a meaning that infinitely transcends itself. It is a message that is as old as the Gospel, but one that was not always emphasized or expressed clearly over the past two millennia. I do not think that it is a coincidence that the life of Blessed Josemaría and the Second Vatican Council occurred in the same century. Both taught the universal call to holiness. And the teachings of both Blessed Josemaría and the Council will continue to be 'unpacked' well into this new millennium.

I come from a good Catholic background and owe a lot to my Catholic forebears-grandparents, great-grandparents. But it was nonetheless easy for me as a young Catholic adult, before I came in contact with the spirit of Opus Dei, to bracket off what I did forty hours a week in my daily and professional life, and that is what I did. As a practicing Catholic, I obviously did my best to avoid behavior that might be construed as sinful in my hours at the office, but otherwise I did not see any connection between my work and my faith. This was also true of my marriage, which took place when I was twenty-eight. Yes, marriage was a sacrament, and, yes, there were certain rules, which, as a good Catholic, I followed. But here again, I did not see marriage as a path to sanctity, or even as a school of virtue. I did not understand that one important purpose of marriage is to help each partner flourish by making a full gift of self to the other.

During those years of early adulthood I did read a number of classic spiritual writers, but interestingly they did not give out many hints about what to do

with one's every day life in the office and at home. Now, admittedly, the greatest spiritual writer of them all, St. Paul, wrote to the Colossians:

“Whatever your task, work heartily, as serving the Lord and not men”¹.

This is very good advice, but the great spiritual writers who followed — Thomas Kempis, St. John of the Cross, Theresa of Avila — do not really develop it. These writers can, and should, be read with great profit by the laity. But books like the *Imitation of Christ* are really addressed to people who have separated themselves from the world; they do not present ordinary work, marriage and child-rearing as paths to sanctity. The assumption is that a lay person works out his salvation *despite* being in the world, that a life of holiness and a life of ordinary work are two separate things.

So, unconsciously more than consciously, I was looking for a key, the missing piece in the puzzle. My primary error, which I think is very common, is that I thought that for the layperson, the Catholic faith is a checklist of obligations, rather than an adventure in grace in ordinary life.

It was not until my wife and I met Escrivá that we finally got this message. It was like discovering a new and hidden continent, one with great riches and possibilities. Not only did it change the way we practiced our Catholic faith, but it helped us to connect this newly energized faith to our daily life. It was like a second conversion, and the most amazing discovery was that this conversion (if it was real) would lead to a third and fourth, to many conversions, large and small. As Blessed Josemaría reminds us, “Sanctification is the work of a lifetime”. People are not born holy, but are gradually forged in holiness by constantly beginning over again. Life was suddenly, as I say, an adventure of grace, a crossing of thresholds into terrain which previously had been invisible.

But this adventure is in the midst of the ordinary. Blessed Josemaría vividly set this forth in a homily at the University of Navarre entitled ‘Passionately loving the world’.

You must understand now more clearly that God is calling you to serve him *here and from* the ordinary, material and secular activities of human life.

Either we learn to find our Lord in ordinary, everyday life, or else we shall never find him.

A holy life in the midst of secular reality, lived without fuss, with simplicity, with truthfulness.

I also came to discover that this was the primary message of the Second Vatican Council to the laity. Today, most lay Catholics think (as I once did) that the documents of Vatican II dealing with the laity talk mainly about the role of

¹ Col 3:23.

the laity in the Church. But they are really about the role of the laity in the world. The real message is that lay people no longer had a 'bye' on the interior life and apostolate. They were called to sanctify themselves and the world through their work as lawyers, bricklayers, housewives. They were to engage in ascetical struggle and do apostolate and not just leave these activities to priests and nuns.

I had in the meantime switched careers. I was no longer an investment banker, I was a writer. And I write for many secular publications. So, what did my sitting down at my word processor each day have to do with my faith? Well, that can be a very ordinary activity, sitting in front of a computer screen and tapping at the keys. But the discovery that these ordinary professional moments can be an overflow of the interior life is revolutionary. As I writer, I have a call from God; but there is no 'flight from the world' in answering it; both feet remain planted firmly in the ordinary. Each moment can be offered to God. And I am helped by the ascetical means that weren't always available to a layperson — mental prayer, spiritual direction, frequent communion. And these means of formation do not make me 'churchy' or quasi-clerical. I am a layperson. When I write, I retain a secular (not secularist) outlook. And that is how I can try to act as leaven in the world.

Any writer will tell you that the most difficult thing in the world is to sit down at one's desk and start writing. Most writers have elaborate rituals to postpone the moment. In the old days it was sharpening pencils; now it is checking one's e-mail. I will tell you another secret: although many writers live in New York City, they don't actually write there. New York is the most distracting place on this planet. It is very difficult to sit down and write. So most New York writers don't write their books in New York. They flee to the country; they rent a fishing shack or a house in the mountains. And I have to admit that my recent book (about Darwin) got written very quickly in a house near the Atlantic Ocean.

But this is where Blessed Josemaría comes in. There is a picture of him next to my computer and he is asking me for an heroic moment. I don't check my e-mail, I start writing. And while I write I try to remain mindful that I can only offer to God work that is done well. And the offering is all the more pleasing to God if I work when I don't feel like it. The interesting discovery is that some of my best work is done on days like that: when I am not in the mood and would rather be doing anything else. Just as our best prayer can sometimes happen when we are feeling spiritually 'dry', so some of our best work, by God's grace, can happen when we are tired or feeling uninspired. These moments, in the words of Blessed Josemaría, can be 'divinized'. And that can make all the difference.

Blessed Josemaría placed a great emphasis on the truth. It is a rather unfashionable concept these days: the idea that there is an objective order of

truth that is not subject to our whim and manipulation. My job as a writer is to hunt out the truth and express it as clearly as possible. This can be a very demanding task. There is always the temptation to take a short-cut, fudge a quotation or reference, rely on a superficial impression or connive with the prejudices of the day rather than present an uncomfortable truth. But again, by seeing my work as a God-given vocation in which I identify with Christ, who is Truth itself, I am able to struggle in this area as well.

It is my vocation as a Catholic layperson to do apostolate and as a writer to do apologetics in a manner that will ‘click’ with my readership, which, in the case of, say, the *Wall Street Journal*, is highly secular. And the question might first be asked: What ever happened to Catholic apologetics? Or to the apostolate? The Second Vatican Council said that a lay Catholic who “does not work at the growth of the body [of Christ] to the extent of his possibilities must be considered useless”. These are strong words. How many Catholics are trying to bring people into the Church, or at least implant in people the truth uttered by St. Augustine in his *Confessions*: “We were made for thee, O Lord, and our hearts are restless until they rest in thee”? Isn’t there instead a religious indifferentism that can actually be embarrassed by a neighbor or colleague who starts asking questions about the faith? But, again, I learned from the works of Blessed Josemaría that a vigorous apostolate is part of being an ‘ordinary’ Catholic.

Yes, an effective apostolate can be very ‘ordinary’, very ‘secular’. You need to meet people where they are, just as St. Paul did in Athens. You have to give them answers that they can understand. There are a lot of people in the modern world who, in the privacy of their hearts, are searching, looking for reference points to give their lives meaning. The media, and many social scientists and psychologists, are giving them the wrong answers. And these wrong answers are based on a false anthropology which views man as no more than a *thing*, an accidental collation of atoms, a walking bundle of appetites, a vector of various economic forces. But man is more than that: he is an acting subject with a free will and a spiritual hunger that can only be satisfied by God.

One of my tasks as a writer is to remind people about what Pope John Paul II calls the “truth about man”. But I cannot do this in a ‘churchy’, top-down way. Indeed, sometimes I have to be a little sly about it. You can’t always start with the ‘G word’. I have to try to get across truths with a secular vocabulary which nonetheless might lead my readers in a theological direction. This is in the spirit of Escrivá, which teaches that we deal with people in the circumstances in which we find them and try to lead them in ways that they will understand. You try to be as natural as possible. You might call this ‘pre-evangelization’. It was, as I say, the strategy of St. Paul when he confronted the intellectual establishment in first-century Athens.

For example: The Catholic Church is almost alone today in defending certain antecedent moral truths which most people agreed about even a generation ago. Modern opinion holds that morality is simply a collection of rules whereby an outside party (God, the Church) is imposing its ideas about how things are on *me*. Even many Catholics think this way. When it comes to the Church's moral teachings, all they want to know is: What is permitted and what is prohibited? But the purpose of the Church's moral teachings is not simply concoct legalisms to direct people's lives in preordained channels. Rather it is to help each person answer the question: What sort of person am I to be? How am I to flourish? How am I to be happy? And in answering these questions, we discover that the human person has certain built-in truths which we can choose to respect or not respect. And if we respect them, if we truly wish to flourish, then we are going to avoid certain kinds of behavior. This is the only reason that there are negative commandments, such as: do not lie or cheat; do not commit adultery; and so forth.

So, in trying to teach Catholic truths, for example, about sexual morality to the modern world, a most difficult task, it is not usually helpful to simply present a list of sins and warn people about offending God. This has its place, but it can be more helpful first to remind people where forty years of the so-called sexual revolution have gotten us. You cannot make the case that the sexual revolution has made people happier. Indeed, the reverse is the case. Easy divorce, for example, was supposed to solve those 'hard' cases that undeniably exist. But widespread divorce has created many, many more 'hard' cases than it has solved, if, indeed, it can be said to ever solve anything. It is important to help people see that the sexual revolution has complicated, rather than liberated, many lives.

But that is only the beginning. That is the 'pre-evangelization' part. What I love about the teachings of Blessed Josemaría and of Pope John Paul II, is that they are incredibly positive. We are not supposed to go around and simply remind people that they should avoid certain behaviors. Indeed, behind every 'no' in the commandments, there is an even greater 'yes'. The point of any moral system, and certainly the Church's, is to help people to be more fully human, to be what they are meant to be. And so we have to present a very positive image of marriage, for example, as a path to sanctity and to ordinary happiness.

There is a lot of gloom today among religious people of whatever denomination, a pessimism which says: We cannot change anything, the world is simply going to become more sinful and corrupt. But that was never the attitude of Blessed Josemaría. He said that our task is not to correct, but to build. I love that sentence. And it doesn't matter what means we have at our disposal. If we are doing the work of God, we don't have to worry, because, as Blessed Josemaría put it, God does not lose battles. I predict that the new 'spring time' in the Church, which is already beginning, will not involve large movements or 'struc-

tures'. That is not God's usual way of doing things. Rather, it will be the interior conversion of individuals who learn how to sanctify their ordinary lives that will determine the next chapter of history.

Promoting Racial Harmony in a Multi-Cultural Society

Suzanne Ooi

She graduated in Law at Manchester University, worked for The Straits Times, national newspaper in Singapore for 14 years. She is currently writing for different publications and directs an Editorial Services Office.

As a journalist, I face age-old dilemmas and new situations caused largely by advances in technology. Added to that, is the fact that I work in a multi-cultural and multi-religious society that is still accepting immigrants. Singapore, where I live, is a young country which is still putting the finishing touches to nation building. Together, they present a complex set of challenges on a daily basis.

How I deal with them depends on my self-background, education, convictions, character and so forth. But insofar as all these factors have been shaped in some way by the spirituality of Josemaría Escrivá, his influence extends to my professional work in a general way.

Due to his influence, I have, for example, a wider range of interests that gives me a more rounded perspective and a greater empathy with people which is often the catalyst behind a good interview. More specifically, his ideas are reference points that help me to face the challenges I find in journalism.

1. IN PURSUIT OF TRUTH

Here, I would like to focus on just one ideal he espoused — the pursuit and defence of truth — in the context of the mass media.

Love for truth was a constant theme in the preaching of Blessed Josemaría. A few short quotes will bear this out.

“Don’t be afraid of the truth, even though the truth may mean your death”¹.

“You were praying before a crucifix, and you made this resolution: it is better to suffer for the truth, than for truth to suffer because of me”².

“We must also spread the truth, because *veritas liberabit vos*³, the truth makes us free, while ignorance enslaves”⁴.

Together with love for the truth, Blessed Josemaría understood the transcendence of mass media.

He used to say those who work in the means of communication, are educators; they play the role — often in a hidden or impersonal way — of teachers: the minds and even the consciences of millions are handed over to them almost unconditionally. Society — with or without reason — looks on them as authorities in doctrine, science and even morals, a stature they would never have attained if those instruments (of mass communication) didn’t exist.

So, in the face of these new realities, we can only have admiration and affection, together with an eagerness that we all contribute — although it may not always be directly in the fields of communication and public opinion — to bring to God, to return to Our Lord, this piece of creation.

Truth in the media was also a subject he occasionally touched on, as when speaking to mass communication undergraduates, “I ask you, then, to spread the love of good journalism. [...] It is difficult for people really to live together harmoniously when there is no real information. And real information does not fear the truth”⁵.

His words opened my eyes to the importance of the media, the nobility of its task and of the good it could do. I can truthfully say that I would not be a journalist today if not for Blessed Josemaría.

The seed was sown but remained latent until I went to Singapore, looking for a job. A former classmate of mine was working in the main daily of the country, ‘The Straits Times’, and suggested that I apply for a job there as well. I remember that the application form asked why I wanted to become a journalist and I wrote I wanted to tell or spread — I cannot remember the exact words — the truth.

¹ *The Way*, 34.

² *Furrow*, 567.

³ *John* 8:32.

⁴ *Friends of God*, 171.

⁵ *Conversations*, 86.

2. OPENNESS TO TRUTH

Before one can tell the truth, one has to search for it. The reality of life is that quite often, a story line is decided on before the reporter is sent out to get the facts. But the facts dug up may not support the premise.

In a news story, it can be just a small matter, in which the true picture emerges clearly without too much effort. Even so, it is necessary to be open to the truth and, at times, to have the humility to acknowledge that one is wrong, as Blessed Josemaría taught. In addition, courage may be required to stand up to the editor, if he is set on the story.

In a long or feature article, what can happen is that a few facts do not support the line of argument but the rest do. Here, the temptation is to ignore these 'inconvenient' facts and highlight only what suits the story.

Again, a belief in the importance of truth, as emphasised by Blessed Josemaría, has helped me avoid taking the easy way out. It is a good defence against a range of temptations from intellectual pride to pressure of time.

3. MAKE THE TRUTH PALATABLE

Another facet of telling the truth is to tell it in a palatable way. This is particularly important to get around the sensitivities of a multi-racial, multi-cultural and multi-religious Singapore.

Of the population of 4.02 million, 76.8 per cent are Chinese, 13.9 per cent Malay and 7.9 per cent Indian. The Chinese look to China culturally and are mainly Buddhists (54 per cent), Christians (17 per cent) or Taoists (11 per cent). The Malays have an indigenous culture and virtually all are Muslims. The Indians are tied to India culturally and are mostly Hindu (55 per cent), Muslim (26 per cent) or Christian (12 per cent).

As Singapore is a young nation which became independent of the British only in 1965, it has not evolved a Singaporean culture or identity of its own. Race relations are considered fragile: many older Singaporeans can still remember racial riots which took place in the 1960s.

Against such a background, it is understandable that promoting racial harmony is a prime consideration. The policy of The Straits Times is never to mention the race of a person where it could incite racial hatred, e.gr. in the case of criminals.

But, we will always name the person and since the names of people belonging to the different races are very different, the race will be obvious without drawing attention to it.

We also try to ensure that the minority races are included among the interviewees. Recently, I was copy-editing a news feature to commemorate Nurses Day. I consciously did not edit out a quote from a Malay nurse and leave only quotes from Chinese nurses.

Another sensitive area is culture. From my first days in journalism, I was regaled by the folklore of how different ethnic groups had been upset in the past.

So, I learnt that I should never mention Malays and dogs in the same story (because they consider them dirty animals) or place the photo of a commoner higher in a page than the photo of the king of Thailand (only Thais consider it disrespectful). In this way, sensitivity to cultural taboos was inculcated in me and became like an antenna when interviewing and writing about the different races.

On a different level, is the effect of the culture of respect — which runs through the different ethnic groups — for elders, persons in authority and by extension to state institutions, etc. Due to this, it is not acceptable to oppose policies and schemes directly.

How can one tell the truth while respecting these sensitivities? The solution is to give an alternative point of view without attacking or ridiculing the official position.

Again, how facts and arguments are presented is of utmost importance. Basically, as a feature writer, I would look for reputable, thinking individuals who could articulate another standpoint built up on substantial facts.

The last area of Singapore's peculiar sensitivities is religion. Singapore has chosen to be a secular state and the press is similarly secular and tolerant of all religions.

It will feature religious festivals with an even hand, so that a story about Easter will appear on the same page and with the same sized photo as a story about Thaipusam, a Hindu celebration a few months earlier and so forth.

Similarly, I was able to write a lifestyle feature about how believers practise their faith. But I had to do it by focusing on three persons, each from a different religion.

However, the press will avoid any serious discussions of a religious nature. Generally, there is a nervousness in mentioning God or religion in any serious context.

On the other hand, there is recognition of the good that comes from the moral values associated with faith and a willingness — even eagerness — to promote such values. This applies in particular to the Christian virtues, which are well-known due to English being the medium of instruction and the fact the Christian Churches are making inroads among young professionals (yuppies).

So, at Christmas, which is celebrated in a big way partly due to the legacy of the British who ruled Singapore for 146 years and partly because of commer-

cialisation, there are many stories about the spirit of giving but none about the reason for giving.

4. NATIONAL DEBATE ABOUT VALUES

In the national debate about Eastern vs Western values, mention is made of universal values or core values but never of Christian values.

I believe the reason for this state of affairs is the fear of overstepping the OB markers (out of bounds signs used in golf that has been applied to the Singapore media): it is taboo to proselytise in the secular press.

I appreciate the positive aspect that good values are highlighted in the secular press. But I also have an uneasy feeling that what is being done is to truncate the fruits of the faith from its roots and to foster the former without the latter.

Besides the fact that the branches, much less the fruits, separated from the vine will be sterile, I think it is not fair that the source is not acknowledged.

To my mind, Christians who write should make the connection between values and faith where there is one. I feel it is an application, *mutatis mutandis*, of what Blessed Josemaría said in point 353 of *The Way*: “Have you ever bothered to think how absurd it is to leave one’s catholicism aside on entering a university, or a professional association, or a scholarly meeting, or a Congress, as if you were checking in your hat at the door?”.

As Pope John Paul II put it so beautifully, “it is not a case of imposing on non-believers a vision based on faith, but of interpreting and defending the values rooted in the very nature of the human person”⁶.

I believe that it is possible to state the connection between faith and values as a fact, without the fear that one is upsetting religious sensitivities. Again, it is a question of how, not what, one writes.

I remember writing a viewpoint in which I mentioned Christmas and gave a quick definition of it along the lines of the Son of God coming on earth to save mankind from their sins. My editor wanted to delete the definition. But when I pointed out that good journalism is to give a handle on terms that may not be clear to readers, she allowed it to stay.

The same argument cannot be used for linking values to faith but the point is that ‘sensitive’ information was published without unduly upsetting anyone.

⁶ *Novo Millennio Ineunte*, 51.

5. GLOBALISATION: A MONOPOLY ON TRUTH?

A different challenge to telling the truth comes from globalisation in the sense that international news gathering is concentrated in only a few news agencies such as Reuters and AFP. The worry is that they will filter the news through their personal perspectives — cultural, political, ideological, etc. — and only these views will reach the world.

So, for example, a human rights violation may be highlighted by a foreign correspondent who comes from a culture that values human rights highly and believes this to be the news of the day. But a reporter who is more tolerant about violations of human rights may not give it so much play.

So, whether a report is fair or whether it is exaggerated could depend on the standpoint of the reporter. This is true in any report but globalisation means that a false slant could colour public opinion the world over.

The concern in Singapore is that the Asian perspective may be drowned.

Of course, the same argument — that only one viewpoint prevails — could be used against Singapore, where, until last year, all the newspapers in the country were published by the same company. Now, there is one paper outside the Group.

The solution in the Singapore context is that the foreign press is at hand to give a different slant and their publications are available. But there is no Asian agency in the international arena and the tremendous costs involved in establishing a worldwide network of correspondents make it unlikely that any Asian paper would set up such an agency. At most, as has been done by the big Japanese dailies and The Straits Times itself, the Asian papers will limit themselves to posting overseas correspondents or bureaux in key locations.

Personally, I do not share the concern about an Asian perspective partly because I am very Western-educated and feel quite at home with Western culture. There is trust on my part.

More importantly, I believe people share the same sense of right and wrong across cultures and so, without discounting the nuances in each environment, there is only one, human perspective when we drill down to fundamental issues.

Ideological and political differences could be dressed up as Western and Asian perspectives. At least, that is my inference when I take into account the vested interests of the speaker. In such a case, the supposedly Western and Asian viewpoints do not add up to a variety of cultural perspectives *per se*.

As Blessed Josemaría put it, “There is only one race in the world: the race of the children of God”⁷.

Besides, I believe that ultimately it does not matter who does the reporting since there is a core of objective truth that everyone can agree on.

All well-meaning journalists are in search of accurate facts and so, very often, the facts themselves are not in dispute. To follow through with the example of reporting on human rights violations, I think both reporters will agree on the facts of the violation, which is the objective truth.

The difference is the significance of the facts in the eyes of each, the strength of the language they will use to describe it, etc., which can result in their filing very different stories.

Blessed Josemaría upheld the legitimate diversity of opinions and I feel he would accept a similar range of perspectives, provided, of course, there is no falsehood or sensationalism⁸.

6. FACING UP TO PRESSURE

So far, I have only touched on the inherent trials of doing what seems so simple at first sight: tell the truth. There is also the question of pressure, whether from editors, publishers or newsmakers, to twist things just a little or to conceal facts.

I am guided by what a German mayor related of some advice Blessed Josemaría gave him: to make use of his public office to foster co-operation among men; to think of the plus sign, which not only represents the cross but also signifies addition; and not to divide and confront but to trust and work together in harmony.

Blessed Josemaría’s advice helps me to be more accommodating with requests to change my stories instead of starting off with a rigid, black and white attitude of take it or leave it.

I am helped by the culture in Singapore, as in much of Asia, which is to work towards a consensus. So, the tendency is to accommodate requests and to change a story until it is acceptable. Usually, this is a win-win situation.

Occasionally, the point I want to make becomes so convoluted, I wonder if any purpose is served as it will escape most readers. In this sense, truth can be obscured.

⁷ *Christ is Passing By*, 13.

⁸ Cfr. *Conversations*, 86.

But, the alternative is to ask for the story to be spiked, and that would serve even less purpose, unless the intention is to protest against the editors (NB I am, of course, assuming that there is nothing erroneous in the article, only that it is sensitive in some aspects).

7. DAILY TEMPTATIONS

External pressure usually leaves a mark because it is rare and serious. What can pass unnoticed but is insidious is the daily temptation to take shortcuts at the expense of integrity and honesty.

Common examples of this are not double-checking facts out of laziness or due to time pressure, manufacturing quotes for greater impact (based on interview notes, of course) and so on.

8. FORMATION FOR ONESELF AND OTHERS

In most cases, these can only be kept in check by personal ethics as nobody else will know about them. Hence, the importance of personal formation, as Josemaría Escrivá was never tired of repeating. And the gratitude I owe to Opus Dei for giving me that formation.

Parallel to that is the urge to foster the same ideals in colleagues. Addressing mass communications students, Blessed Josemaría said, “You can contribute a good deal to promote among your fellow students love for noble ideals and a desire to overcome personal egoisms. You can foster an awareness of social problems, you can encourage fraternity. And let me especially invite you to love the truth”⁹.

I believe that formation is also the answer to the scepticism about objective truth that can be quite common among journalists. The scepticism comes from/is strengthened by practical encounters with the different ways in which the same story is presented: it seems as if facts can be twisted to suit the bias of the writer, thus giving rise to cynicism.

Formation would lay the foundation that truth exists. Starting from such a premise, journalists would soon realise what are the undisputed facts and what are the valid deductions that can be made from them. They can then exercise right judgement about which stories give a true picture, within a certain range of

⁹ *Ibidem*.

views, and reject the rest, rather than drawing the conclusion it is impossible to know what is true.

And once the journalists are converted — in their ideas, not in their religion — the credibility of the mass media in the eyes of the public will also improve.

9. WORKING TO A STANDARD

As for how I tackle the temptation to cut corners, I work to a certain standard — both journalistic and ethical — that my conscience can live with, even if my boss does not require it of me.

To reach that standard means putting interest and enthusiasm into every story — even if I am doing it for the tenth time, as could happen in reporting annual events.

And maintaining that interest depends on the realisation that it is worthwhile. For me, journalism is not just another job: it has a reach and a purpose to it that makes it meaningful. “Journalism is a great thing”, said Josemaría Escrivá¹⁰.

¹⁰ *Ibidem*.

El respeto a la dignidad de la persona: iniciativas desde un *talk-show*

Lucy Molinar

Directora de noticias de Radio Caracol (Panamá) y entrevistadora de Televisora Nacional Canal 2. Ha trabajado para Canal 7 de Chile como productora del noticiero nocturno y como productora del programa Almorzando en el 13. En Brasil para Red O Globo, y en Venezuela para Radio Caracas Televisión. Además ha impartido la asignatura de Ética de la Comunicación en la Universidad Santa María la Antigua de Panamá.

Para hablar de la influencia del mensaje de Josemaría Escrivá de Balaguer en el tratamiento de la información desde mi perspectiva profesional quisiera relatar primero una experiencia personal. Hace algunos años, mientras estudiaba en la universidad, me invitaron a una conferencia sobre el papel de la mujer en el mundo moderno. No sabría cómo explicarles hasta qué punto me encontraba en desacuerdo con lo que allí se dijo. No se dijo nada acerca de realizaciones personales, desafíos colectivos o luchas reivindicativas, y sí mucho acerca de trabajo, generosidad y sacrificio por los demás. Durante muchos años toda la información que gravitaba en mi entorno hablaba de la importancia del éxito profesional y de la lucha por la igualdad, de que la realización de la mujer constituía una lucha sobre asuntos “no negociables” —el respeto por la libertad y la independencia—. Cuestiones como tener hijos, el matrimonio para toda la vida o el cuidado del hogar estaban en un segundo plano, dependían de la situación laboral.

Salí de allí con una mezcla de amargura y pesar porque aquellas mujeres seguían viviendo de la educación de los hijos, situaban el papel de madre y esposa dentro del hogar por encima de la proyección profesional, lo único que a mi juicio era capaz de proteger a la mujer víctima de la sociedad. Antes de que terminara aquella sesión una persona se me acercó y pude hacerle partícipe de todas mis impresiones. Por un momento pensé que la había convencido de que estaban cometiendo un error pues me invitó a visitarla al día siguiente a esa misma casa.

Sin embargo, a raíz de aquella visita no sólo descubrí un discurso distinto de la vida sino una nueva orientación a mis ilusiones profesionales.

Uno de los primeros documentos que leí de Josemaría Escrivá de Balaguer invitaba a «amar al mundo apasionadamente» porque lo hizo Dios, a «poner a Cristo en la cumbre de toda actividad humana», a acabar con la «esquizofrenia» de quienes viven de un modo distinto a lo que dice su fe. No hay ningún ámbito del quehacer periodístico en el que no pueda aplicarse esta invitación. En la política, la ciencia, la economía, en el enfoque de los grandes problemas sociales de nuestro tiempo... cada noticia, cada tema es una oportunidad para la defensa de la “Verdad”; esa que se escribe con mayúscula, que apunta al bien común, a la justicia, a la defensa de la persona en su más plena dignidad.

En mi país los tribunales locales y la justicia ordinaria atienden cerca de 14 mil casos de abusos a mujeres y niños, sin contar los miles de casos de pensiones alimenticias no pagadas y otros miles no denunciados. Y ¿qué hemos logrado quienes creemos en la lucha por el respeto a la dignidad de la mujer? En lugar de promover el respeto, promovemos la violencia y la reivindicación, y acostumbramos a los niños a la comunicación violenta y agresiva.

Urge concebir una nueva sociedad basada en el más profundo respeto por el ser humano. Una sociedad que sólo puede lograrse desde la educación familiar en los valores, las virtudes, el amor... En este punto cobran vigencia la insistencia de Josemaría Escrivá por dar formación, pensando en cada persona, una a una, ahogando el mal en abundancia de bien. Y para hacer el bien al prójimo más próximo (en la familia) hay que conocerlo. Esto es, estudiar, formarse, conocer lo que quiere Dios, cómo lo quiere y por qué lo quiere. Esto no significa renunciar a la convicción de que es necesario lograr el respeto y la dignidad de todas las personas como un principio básico de convivencia, sino que ahora, con más convicción, creo que se impone un nuevo desafío: evitar la conciencia relativista que enfoca la vida exclusivamente en función de la inmediatez sin considerar la trascendencia del ser humano.

Problemas tan comunes como el hambre, la pobreza, la vivienda o la violencia no necesitan soluciones mágicas ni que los abordemos desde principios como la imparcialidad. Como afirma Escrivá, no se trata de difundir algo a mitad de camino entre la realidad y la calumnia, sino una búsqueda de la verdad objetiva, una verdad que ya es y no se equivoca. Somos nosotros quienes nos equivocamos cuando buscamos soluciones iluminadas por un supuesto realismo sustentado en el cambio de los tiempos y no por la luz de la riqueza doctrinal de nuestra fe que no pierde actualidad. A raíz de una de las pasiones dominantes de la vida de Josemaría Escrivá, tuve la oportunidad de profundizar en el conocimiento de la doctrina católica y descubrir que no hay nada nuevo bajo del sol. Hay pobreza, violencia, etc., porque no hemos sido capaces de vivir conforme a la voluntad

divina; porque no hemos sabido poner a Cristo en la cumbre de toda actividad humana.

A nosotros, como comunicadores, nos toca poner de moda esa obra. Pero, ¿cómo hacerlo cuando tenemos que luchar contra corriente, contra los dueños de los medios de comunicación que sólo ven cajas registradoras detrás de las pantallas, micrófonos o escritorios, contra los nunca bien ponderados *ratings* o niveles de audiencias?

Agradezco esta oportunidad porque me permite compartir logros y frustraciones; y agradecer la fidelidad del Beato Josemaría Escrivá a la llamada de Dios porque nos motiva a conocer la doctrina y a saber que vale la pena, que no estamos solos y que no estamos locos.

Mi primer trabajo en un medio fue como asistente de producción del noticiero nocturno de un canal de televisión, una especie de empleada de cuarta categoría. En aquellos días se produjo un impactante terremoto en Colombia. Algunos reporteros de prensa que cubrían la noticia encontraron una niña que había quedado atrapada entre los escombros de su propia casa. Bajo sus pies yacían su padre, su madre y sus hermanos; ella era muy consciente de lo que sucedía. Los esfuerzos de los equipos de rescate tropezaban con los reporteros que no querían perder ni un segundo de la respiración de la niña cuya elocuencia era verdaderamente conmovedora. A partir de ese día toda la maquinaria periodística se puso en función de lo que se llamó la «niña de Armero»: «No se pierda el capítulo de hoy de la niña de Armero, sus palabras, sus reacciones, ¿sobrevivirá?, ¿lograran su objetivo los equipos de rescate?». El día de la muerte de la niña alguien del medio en el que trabajaba decidió realizar un programa especial para transmitir «el último suspiro de la niña de Armero». Algunos de los que trabajábamos allí no estábamos de acuerdo con aquella sugerencia, alzamos nuestra voz de protesta por la falta de respeto a la dignidad de la niña y apelamos con todos los argumentos que se nos ocurrieron: ¿cuál era el grado de responsabilidad de la prensa al convertirse en un estorbo para los equipos de rescate?, ¿qué valor informativo tenía retransmitir el momento su muerte?... No pudimos hacer nada, pero sirvió para discutir y poner de manifiesto algunos problemas relacionados con el acontecimiento: la calidad de vida de las personas que tienen que construir sus viviendas al borde de los cerros, cómo están construidas esas casas, la promoción de algún gesto de solidaridad...

Josemaría Escrivá cultivó el arte de plasmar y contagiar con sus escritos una profunda pasión por el servicio a los demás, una constante invitación a ocuparse de la persona en su dimensión más profunda, a gastarse la vida sirviendo: «¡Ánimo! Tú... puedes. ¿Ves lo que hizo la gracia de Dios con aquel Pedro dormilón, negador y cobarde..., con aquel Pablo perseguidor, odiador y pertinaz?». ¹ Y continúa: «Sé instrumento: de oro o de acero, de platino o de hierro..., grande

o chico, delicado o tosco... Todos son útiles: cada uno tiene su misión propia. Como en lo material: ¿quién se atreverá a decir que es menos útil el serrucho del carpintero que las pinzas del cirujano? Tu deber es ser instrumento»².

En muchas ocasiones, ante situaciones como la de «la niña de Armero» el razonamiento inmediato lleva a concluir en las limitaciones propias: ¿quién soy yo para...? Hay quienes definen al periodista como aquel que escribe la historia de cada día; en ese ejercicio diario una pregunta bien enfocada, un problema bien planteado puede ser la diferencia entre la Verdad y la mentira. Eso exige una formación profunda y práctica que nos permita servirnos de la información correcta sin traicionar la misión de informar. Superado el mito de la objetividad, se impone la actitud responsable de promover valores que verdaderamente ayuden a cada hombre, a cada mujer, a ser más libres, a vivir con más dignidad.

Y no es fácil. Toda esto puesto en práctica es una lucha de segundo a segundo. Me ha tocado conducir en mi país, en distintas temporadas, varios programas de televisión en los que la primera tentación ha sido basar el programa en una mesa de discusión intensa en la que una parte y la otra se enfrentan en una lucha por imponer su punto de vista. En esta circunstancia quien conduce es sólo un controlador de la palabra. Ante esto la pregunta que el periodista puede hacerse es, ¿cómo plantear los temas desde una perspectiva más humana para que en lugar de acusarse mutuamente por corrupción, podamos llegar a descubrir, por ejemplo, lo que se pierde cuando dejamos de ser honestos en materia política? Cada programa se convierte en una nueva exigencia por averiguar a quién perjudica una acción u omisión, por mostrar lo que se pierde en cada caso: ya sea la decisión de implementar o no una ley, de invertir los recursos del estado en una u otra dirección, del manejo de una institución pública y su proyección social...

El encuentro con la enseñanza del Beato Josemaría me planteó inquietudes decisivas: ¿Por qué o para qué quieres ser periodista?, ¿para ser famosa, para tener poder o para servir? A la edad en que se toma esta decisión, tener poder no es un argumento muy considerado, servir suena romántico, ser famosa.... era tentador. Indudablemente, servir es el objetivo más costoso, difícil y repleto de obstáculos, pero... utilizando unas palabras del Fundador del Opus Dei puede decirse que vale la pena.

Hay momentos especiales de mi vida profesional en los que he tenido que apoyarme con más intensidad en el optimismo y la audacia que proyectaba Josemaría Escrivá para seguir adelante. Para hablar, por ejemplo, de maternidad pre-

¹ *Camino*, 483.

² *Ibidem*, 484.

coz, o de SIDA y juventud. ¿Por qué engañar a los jóvenes con argumentos sobre la protección cuando puede aspirarse a la educación de personas dueñas de sus actos, con voluntad recia y firme y con ideales? La responsabilidad de un periodista es grande. Nos toca responder por cada una de las personas que forma su criterio con nuestro trabajo. En una ocasión, un periodista le preguntó al Papa Juan Pablo II por qué viajaba tanto. Él, con una serenidad impresionante contestó: «si los periodistas dijeran por el mundo lo que el Papa dice en Roma, yo no tendría la necesidad de viajar».

El Señor nos ha permitido vivir en un momento en el que la respuesta está al alcance de la mano. Josemaría Escrivá vino a decirnos cuánto podemos hacer por el mundo desde nuestra ocupación —cualquiera que sea—. A nosotros nos toca el maravilloso universo de las ideas y los hechos, tenemos la gran responsabilidad, pero también la gran oportunidad de trabajar para que el mundo sea mejor.

Aunque en nuestro país no existe la costumbre de invertir importantes cantidades de dinero en programas de televisión, durante casi cuatro años mantuvimos con buenos resultados un programa con títulos como: *Para siempre SÍ; Responsabilidad: habilidad para responder por nuestros actos ¿podemos?*. El reto de estos programas era encontrar a personas dispuestas a dar la cara y a defender públicamente sus ideas. Qué difícil es encontrar gente con ganas de defender la verdad con mayúscula, sin temor a que «me miren con extrañeza». Los locos o excéntricos se ofrecen en bandeja; sin embargo, lo que hace falta es gente comprometida que se atreva a decir esa otra verdad que parece oculta.

Cuando la descomposición social comienza a tocar fondo y parece que se está perdiendo hasta el sentido de la vida, se impone un nuevo discurso. A este respecto creo que aún no se ha escuchado suficientemente la invitación que hace el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer a entender la dignidad humana y valorarla, a estructurar una coherencia de vida y vivirla, a conocer la verdad y defenderla.

Upgrading the Quality of Advertising

Javier José Calero

Executive Director of “J. Walter Thompson” in the Philippines for forty two years and currently lecturer at the University of Asia & the Pacific. He is also Senior Media Consultant for the “International Foundation for Election Systems” and Director of “Signium Ward-Howell” and of “Calero & Martin”.

I have been in advertising all of my professional life. But there was a time when I seriously considered leaving advertising altogether. I recall this very vividly because the decision to stay played a significant role in my life.

In 1966, I had been in advertising for eight years and I was quite confused in my career. I was ready to pack and move on to something else, convinced that this was not the profession I wanted to pursue. I found emptiness in what I was doing.

1. MEETING JOSEMARÍA ESCRIVÁ

I had got to a crossroad in my career, and felt that the only way to solve it was to leave the profession; then something very strange happened. I met a colleague who started to talk to me about Opus Dei. All he could in fact do was talk about the Work. In fact it got to the point that I asked him if he had no other conversation, other than the Work. Apparently he didn't.

His enthusiasm and perseverance wore me down. So one day I decided to go and meet this priest friend of his whom he constantly talked about. That first meeting left a deep impression on me. I found myself going back for more and more chats. We talked about many things. I told him about my profession. I told him about my doubts, about my hesitation to continue in advertising. He did not tell me what to do. He just listened. Asked a few questions here and there. We chatted a little more. He listened.

After a time it became clear to me that this man was not going to draw me a road map when it came to my professional work. The road map he was slowly drawing was for my spiritual life. I found out much to my surprise that all legitimate professions could be sanctified; even the advertising profession. It all depended on me!

That revelation made a tremendous impact on me. If I decided to stay in advertising it would be my decision. He wouldn't interfere. This was a decision I and I alone would have to make. Oddly enough when I realized this I looked at my entire profession in a different light. I no longer found it empty. I realized that I could — by doing my work well — turn it into prayer and help many people.

2. THE VALUE OF PUBLIC OPINION

I also got acquainted with the writings of Blessed Josemaría Escrivá and learned from others about the affection he had for people in mass media. Although I must admit that to pinpoint where specifically in Blessed Josemaría's published works he expresses his favor for mass communication, is something I have been unable to do. Hopefully someone was able to point to me specific instances when he referred specifically to media. I do recall though that in a very brief personal encounter with him in Rome one year before he went to heaven, he told me how importance a role my vocation could have because it was directly related to public opinion!

Looking back at his life, what does set him apart from others who have been preaching about sanctifying one's life, is that he was a man who was well aware of contemporary trends and cultural and social changes. He was a man of the 21st Century. He recognized the value of communication and was himself a very good communicator, as we see in the films of his 'get-togethers'. Before others realized the value of film, he reluctantly allowed himself to be filmed so people all over the world could view his 'get-togethers'. He wanted us to get a good cultural and professional education, to be coherent Christians. For this, he constantly would push us to study to increase our professional prestige. He understood the world so well. He believed that we who are involved in media have a multiplier effect and what we do could influence so many people positively. And yet in his wisdom he did not want Opus Dei, as an institution to invest a cent in media related activities, since he always wanted that it would be the media professionals themselves acting with their example, freedom, and responsibility, who would make decisions in this field, without his having to give them professional advise.

Blessed Josemaría had a valuable message for us media practitioners: to me I interpreted it as follows. Each and everyone of us have a personal responsibility for the things we do. We should at all times defend the dignity of the person, and because we have the power of changing public opinion we should be very conscious of this power, and use it wisely and judiciously at all times. We cannot for one moment abuse this power.

He was a great lover of the truth and felt that ignorance was one of the biggest obstacles to overcome. As media practitioners we have to use the power we have to help eradicate ignorance. Ensuring for instance that the truth is always told: that the consumer is given the full truth. In instances when we feel that the truth is being compromised we have to speak out.

3. ADVERTISING CAREER INSPIRED BY ESCRIVÁ

With Blessed Josemaría as my guide I continued with the profession and last year, was retired by the advertising agency I had worked for continuously for 42 years.

How did Blessed Josemaría Escrivá influence my career in Advertising? For one thing he laid the foundation from which I operated. He opened my eyes to some simple and clear criteria to rely on in my day-to-day work. Remember what he once said that we are one big family each drawing from the same cauldron?

Perhaps I can best describe this by going into particular instances, which to me were inspired by Blessed Josemaría's teachings although I did not realize it at the time.

I recall a particular incident many years ago. It was during one of our regular Management Committee meetings. My boss brought up the topic of new business, and how important new business is for an advertising agency. It was a year where new business was absolutely essential to ensure operating in the black. Then he dropped the bombshell.

We were being offered by USAID to handle their campaign for Family Planning! The Philippine population was supposedly growing far too fast and whatever progress we would make economically, according to the pill-pushers, was quickly offset by the 'galloping' population increase. The simple solution was to curtail population growth.

At that time the proposition appeared logical to all those in the room. Fortunately I had been exposed to some lectures at the Center of Research and Communication, and this issue was exhaustively discussed. It was clear to me that I

had to oppose our taking on this new account, no matter how important it would be for our bottom line.

To say that I couldn't accept it because of religious convictions would have been respected, and management would not have assigned me to this new account. In other words, the Agency would have taken on the business anyway. I knew I had to oppose it but I needed a good argument to convince my boss and my colleagues in the Management Committee.

I didn't know then what hit me, I found myself using the only argument my boss would not dare go against. I told him that we had many very solid clients in our roster of accounts. And should the wives of some of these clients find out we were promoting family planning they would certainly take it against the Agency. This could in fact mean a loss of some of our existing business. Besides could we ill afford the negative publicity we would get or the backlash from some of the Catholics women's groups?

The argument appeared to have struck a cord. My boss immediately agreed and the subject was never discussed again.

A few months after this incident, a lady journalist who was writing on the advertising industry came to interview me and was very interested to talk about our refusal to go after the family planning account. I couldn't use the same arguments with her as I did with my boss, so I decided to use the economic arguments I learned at CRC. After explaining to her that population growth was not the answer to our country's ills, I told her that I rejected the business because I felt it unethical to take on an account based on a wrong premise. If population control was not a problem, why should we go out and use advertising to promote population control as a solution. If the client wanted to take the funds to promote health or good work ethics we would go out of our way to pitch for the business, after all J. Walter Thompson was a very ethical company.

She understood the argument perfectly. A few months later she was once again knocking at our doors not for an interview, but for a job. She had discussed with her husband going back to advertising. Her husband had, some years before, objected to her being in the business because he felt it was shallow, unethical, and frivolous. She pointed to us as the company she would be comfortable working for and used the arguments I told her for not accepting the new business prospect to convince her husband that she had found an agency that was serious about maintaining a high degree of integrity. As it turned out we got a great person joining our ranks and she stayed with us for fifteen years.

4. UPGRADING THE QUALITY OF ADVERTISING

We walked away from some easy money and ended up with good solid talent. Another lesson I learned was that there are no secrets in advertising. What is discussed in the confines of one's conference room finds itself in the market place. In a business that attracts a great bunch of raw talent you get the occasional individual who feels that the only way to catch attention is to appeal to man's baser appetites. In order to put a check on this, we initiated in the Agency a Review Board, or a Quality Control panel. Not an original idea, and since we had dismal success at convening review boards we decide to inject some fun and in the process give it meaning and value. Recognition by ones peers!

We soon noticed that most of the work produced by the Agency was being presented to the Review Board. The presentation to one's peers idea apparently worked. We set some very clear and concise guidelines to ensure that what we were presenting to our clients was good hard-selling advertising. In order to bring fun into the exercise we would ask the reviewing panel to grade the work. Anything over a 9.25 average we would reward with an ice cream for the presenting group. The beauty of the exercise is that the agency was producing superior advertising and winning the occasional award on the side, this motivated the creative people to generate high-level concept work and have left behind the cheap advertising techniques usually employed to attract attention.

The Review Board concept was a success story. What we were doing as regards the Review Board, got to be known by our peers in the industry, undoubtedly learned from some of our clients who gave the concept their full approval and support. Our clients would go as far as verify if the ads had gone through the Review Board.

During the Martial Law years in the 70s, when the Advertising Industry Association in the Philippines faced the prospect of the Military Censor evaluating ads, we made representations with the government and asked them if we would be allowed to police ourselves. They agreed. We drew a list of criteria very similar to the rules we use in our Review Board. This passed their approval and we were able to do our own censorship. We are proud to say that advertisements made in the Philippines are the best in Asia (no obscenity, no distorted values. When an offensive ad is released, the mechanisms are in place in the industry to remove them). We are also proud of the fact that Philippine ads have won and continue winning International Awards.

More than one Asian country has asked us for our rules to adapt them in their respective countries. They readily see the value of self-policing, in effect getting away from the clutches of government interference.

The longer I stayed with the Advertising Industry the clearer it became that criteria was something that was very much appreciated. So when I became Chairman of the Ad Board, I was able to impart to my fellow parishioners that we could in fact influence Media for the good. We in fact boycotted a television show that was trying to gain ratings or viewership via risqué skits and showing too much flesh. When the TV producer started to feel it in his pocket book he quickly reformatted his show. More importantly others saw we meant business and very quickly edited their shows accordingly.

5. UNSUNG HEROES IN ADVERTISING

It's an industry filled with rogues and with gems, just as any industry. You have, the charlatans, the glib-talkers, the superficial "Hollywood Man in a Grey Flannel Suit type", but you also have the solid, hard-working, deep-thinking, real professionals. The gems among the fakes I call them. To disabuse minds about the not-so-good reputation that some of my colleagues may have injected into the industry, I decided to write about the solid citizens we have in the industry. The book is entitled "Movers and Shakers in the History of Philippine Advertising". In a profession that has more than its share of rogues, it's good to feature the gems, the unsung heroes. The experience has been personally very rewarding. I have got to know individuals really well by doing their biographical sketches.

One fellow, a very good friend of mine who died last year, fits the title unsung hero to a Tee. He was deeply inspired by the teachings of Blessed Josemaría. In fact as I am writing this I remind a phrase Blessed Josemaría often stressed: "Drowning evil in an abundance of good is proper to our spirit". That's exactly what that friend of mine did!

He played a very strong role assisting the Archbishop of Manila in reviving the 'Catholic Mass Media Awards' (CMMMA). Today the CMMMA has been elevated to an accolade that stands for everything that is good and wholesome in the field of entertainment. The Catholic Mass Media Award is given every year to the Best Advertisement, The Best TV & Radio Programs, the best newspaper and so on.

Now whilst this is a very worthwhile project it takes time. Time to view and listen to the material. Last October as Chairman for Television I must have spent at least six entire days viewing TV programs. From the sublime to the ridiculous, as the saying goes. But as they say in Spanish, "Vale la pena"... "It is worth the pain".

After the People Power revolution of 1986, the newly appointed Chairman of the Development Bank of the Philippines then, a good friend of mine, faced

the task of getting the bank back on its feet. It had been through twenty years of mismanagement and mis-appropriations. Aside from the financial aspects, there were the non-financial aspects, like an officers corps and staff that were demoralized, divided into factions, and whose culture was more political than professional.

His solution for this non-fictional aspect was to use advertising and mass media. He worked with a team of great advertising professionals inspired by the teachings of Blessed Josemaría. They understood fully the extent of the problem and came up with advertisements highlighting integrity, professionalism, teamwork, and competence. The ads as you will soon see were done very professionally. They presented Philippine Values. They used the language local people use, when discussing certain noble traits such as ‘delicadeza’, and ‘palabra de honor’. They wanted to address these advertisements to the officers and employees of the bank, but in order to reach them, they pitched them to the general public through the mass media.

They hit two birds with one stone. The general public received the ads very well and reacted positively. More importantly, the officers and employees of the bank felt they had to live those virtues and abide by those values they were advertising for them to become genuine representatives of the new Development Bank of the Philippines.

In *Conversations with Msgr. Escrivá*, he said, “You can contribute a lot to promote among your co-workers the love of noble ideals, the desire to improve on personal selfishness, the sensitivity towards collective tasks, the fraternity”.

6. CONCERN FOR MEDIA PROFESSIONALS

As I had already mentioned, Blessed Josemaría believed in the great potential of media professionals to positively influence public opinion and culture. He was thus very keen on giving priority to the Christian and professional formation of media practitioners.

To this end, me and my colleagues in the industry have been very much involved in setting up and assisting the Institute of Communications in the University of Asia and the Pacific. The University’s Integrated Marketing Communication course is very quickly earning a first class reputation in the Philippines. Some of the finest professionals in the industry are teaching in this course. The course, which has the International Advertising Association approval, also has strong ties with Northwestern University in Chicago and the University of Navarre in Pamplona. More important, the students are exposed to the spirit and

teachings of Blessed Josemaría in this University, giving ever-brighter hopes to the future of the advertising industry in the country.

In an industry froth with frivolity, it is important to send these students forewarned of what they will meet along the way so they can discern the shaft from the grain.

The fifth year students are placed in advertising agencies and are subjected to loads that a young newly hired advertising executive would be subjected.

They stay with their respective agencies five days of the week. On the sixth day they are required to spend a day at the University. I have them for the first three hours. We carefully review their week. They are asked to tell their colleagues about experiences during the week. Their fellow students then pitch in with advice if someone has had any difficulty. I also ask the guest lecturer, whom I occasionally invite from the industry, to participate with advice. Whenever I see something is right, I point this out and explain why. Individuals that I feel need more guidance I tend to talk to separately.

In asking for feedback at the end of the course this has been highlighted as a strong point.

The top advertising agencies that we have chosen to take in our students are very happy with our graduates, grabbing them as soon as they complete their studies. So far we have got 96% of these graduates to receive offers after graduation by the very agencies that have had them as interns.

In conclusion. I want to take this opportunity to personally thank Blessed Josemaría for being so fort-right and direct in the way he communicated. He was never short in calling a spade a shovel.

For us in Mass Communications it will well behoove us to try and imitate his directness. And more important to try and continue his teaching to those in Mass Communications! As Josemaría Escrivá realized, those in Mass communications have a great capacity to spread a lot of good, and eradicate ignorance, evil's best ally!

Intervenciones desde el público

Remarks and Questions from the Public

Las lecciones del Beato Josemaría a los comunicadores

José María Desantes-Guanter

Doctor en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid y en Ciencias de la Información por la Universidad de Navarra. Ha sido el primer Catedrático de Derecho de la Información en la Universidad española. Es Catedrático Emérito de la Universidad Complutense de Madrid.

La primera vez que visité al Beato Josemaría Escrivá de Balaguer en Roma, el 24 de abril de 1960, entre otras cosas más personales, me dijo que había que envolver el mundo con papel impreso y había que fundar Universidades en todos los países de Hispanoamérica. Dos años antes se había establecido en la Universidad de Navarra el Instituto de Periodismo, que supuso un soplo de ciencia en unos estudios hasta entonces impartidos a nivel meramente profesional. Era natural que, en un ambiente y con unos profesores universitarios, se formase el propósito de transformar el Instituto en una Facultad de Ciencias de la Información; y de allí partiese la gestión operativa, en el momento oportuno, para que la Facultad se crease en las Universidades españolas.

La conjunción de las dos ideas del Fundador —papel impreso y Universidad—, expresadas a propósito de una conversación sobre publicaciones y cultura en Iberoamérica, hacía pensar que las nuevas Universidades habrían de elaborar e impartir, a nivel científico, los conocimientos relativos a las comunicaciones sociales. A ejemplo de lo que se pensaba en Navarra, se trataría de unos Centros de corte humanístico en los que no se tuviese como meta el formar comunicadores, ni siquiera buenos profesionales de la comunicación, sino hombres y mujeres que, con una formación integral, fueran capaces de ser los mejores comunicadores o, en su caso, los mejores científicos de la comunicación y de su modulación específica: la información.

He tenido la suerte de conocer prácticamente todas las Universidades que son obras de apostolado corporativo del Opus Dei hasta ahora creadas en Latinoamérica y de haber profesado en ellas, y he visto realizadas las ideas del Beato

Josemaría: el amor al estudio, el amor a la verdad y el amor a la libertad y a la justicia. Es innegable la influencia que en todas las Facultades de Ciencias de la Información ha tenido la Facultad de Navarra, tanto por su veteranía cuanto por los profesionales y docentes de América que se han formado y graduado en Pamplona. Esta influencia se ha reflejado en los fundamentos antropológicos de la comunicación y en la idea de descubrir la verdad científica. Sobre este cimiento de la verdad, concertada con la fe, cada Facultad se ha ajustado libremente a la realidad de cada país, a la idiosincrasia de su pueblo y a las circunstancias peculiares por las que atraviesa. La aportación al Congreso del Decano Velásquez es una prueba patente de ello, por no apoyar la afirmación solamente en mi experiencia personal. El proceso ya lo expuso el Fundador: «las obras no se plantean con esquemas preconcebidos, sino que se estudian en cada caso las necesidades peculiares de la sociedad en las que se van a realizar par adaptarlas a las exigencias reales». En la estructuración y en el gobierno; «que no es un privilegio, sino una carga», cada Facultad ha trazado con autonomía su propio proyecto.

En efecto, dentro de esta libertad de estructuración, todas se han apoyado en la verdad, que es el constitutivo esencial de todo mensaje informativo, es decir, de toda información. El bien de la persona consiste en poseer la verdad, en realizarla y, en el caso del informador, en comunicarla. El amor a la verdad trae consigo un sentido de libertad y de justicia. La libertad se funda en la verdad del hombre y despierta su tendencia natural a la comunicación como modo de dar a cada uno lo suyo. El acto informativo es así un acto de justicia. El hombre y, de modo muy especial, el informador es libre cuando dejándose llevar por la verdad, puede prescindir de toda coacción interna y externa, de las pasiones propias y de los poderes ajenos, para cumplir ajustadamente su deber profesional de informar en servicio de la comunidad cuyas personas tienen el derecho a la información. La verdad es el punto de encuentro de la ciencia y de la vida individual y comunitaria. Como constitutivo de toda información, la verdad es la amalgama de la misma comunidad. Desde Grecia se entiende que no hay comunicación sin comunidad y no hay comunidad sin comunicación. Para el Beato Josemaría no hay auténtica comunicación, sino apariencia de comunicación —injusticia—, sin verdad y sin libertad.

El cumplimiento del deber troncal de informar se desglosa en una serie sistemática de deberes cuyo ejercicio los convierte en virtudes, entre ellas la veracidad y la objetividad; y en un conjunto de modos de operar que no se dan en otras profesiones, entre ellas la continuidad, la periodicidad, el día a día, la puntualidad, la urgencia, etcétera, a las que no hay que supeditar la calidad. Lo que pone de relieve la importancia de las profesiones informativas, no sólo por su innegable influencia social, sino por la grandeza de una vida diaria entregada libremente —liberalmente— al bien del prójimo. La vida de informador no es monótona,

aunque su trabajo sea el mismo cada jornada, no sólo cuando lo sobrenaturaliza, sino porque el “minuto heroico”, que ha señalado George Sim Johnston como comienzo del trabajo, se prolonga en una serie ininterrumpida de minutos heroicos, de tensión y de atención, hasta que el resultado de la labor, el mensaje, se termina comunicando: «en el trabajo se nos pide el heroísmo de ‘acabar’ bien las tareas que nos corresponden, día tras día, aunque se repitan las mismas ocupaciones», nos dijo Josemaría Escrivá.

Esta es una de las lecciones del Beato Josemaría a los comunicadores. Se pueden encontrar otras muchas en las abundantes referencias que existen en sus escritos publicados, principalmente referidas a los mensajes informativos y a los sujetos, profesionales o no, de la información. Mensajes y sujetos que son los dos elementos del proceso comunicativo que no varían con la tecnificación y el descubrimiento de nuevos medios. En la parte que ya se puede conocer de sus obras escritas, se advierte que, como hombre que poseía no sólo la virtud de la ciencia, sino de la sabiduría, tenía en su entendimiento un verdadero sistema de la ciencia informativa que se inscribía entre los citados vértices de verdad, libertad y justicia. Enseñó durante varios cursos, en los años cuarenta, la asignatura de Deontología informativa en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid. Hasta el momento no se conoce el contenido de aquellas enseñanzas. Pero los que las recibieron afirmaban, con unanimidad, que fueron unos cursos magistrales. Espero y deseo que se puedan conocer los materiales que utilizó en esas explicaciones. Y, espero que próximamente se pueda trabajar sobre todos sus escritos, seleccionar y ordenar todas las ideas que elaboró como gran comunicador que fue, tener una guía de lo que debe ser la información como serie de actos y como resultado de una actuación recta, prestada con espíritu de servicio. Una guía elaborada, para los informadores, dentro de la concepción de la vida cotidiana. Y expresada antes de las grandes enseñanzas que se nos dio en el Decreto “Inter Mirifica” del Concilio Vaticano II, en el nuevo Código de Derecho Canónico, en el Catecismo de la Iglesia Católica y en las palabras de Juan Pablo II que recopiló la profesora Carmela Aspíllaga, de la Universidad de Piura. Nunca, en la historia de la Iglesia, se habían destacado tantas ideas acerca de la información como en la época post-conciliar. Y se puede advertir que esos conceptos los había expresado ya el Beato Josemaría. Nos corresponde la tarea de investigarlos, ordenarlos y darlos a conocer.

El Beato Josemaría y su lógica divina de la libertad

Carlos Soria

Vicepresidente de «InnovAition International Media Consulting Group». Doctor en Derecho y Licenciado en Ciencias de la Información. Profesor de Ética de la Información y antiguo Decano de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Navarra.

La libertad, en el pensamiento y en la vida del Beato Josemaría, es una deliciosa y profunda revolución. No sólo para los oídos de sus contemporáneos de la sociedad civil o religiosa, sino para los hombres y mujeres de todos los tiempos. Su sentido de la libertad será siempre joven porque está radicado en Dios, el más joven de todos nosotros, como repetía el pensamiento clásico.

Josemaría Escrivá veía la libertad con la transparencia luminosa que da entenderla como un don de Dios. Oía el canto de la libertad en todos los misterios de la fe católica. Estaba convencido de que una libertad con sentido sólo era capaz de germinar íntegramente en el campo cristiano.

Gritaba constantemente su amor a la libertad. Se definió alguna vez como “el último romántico” que buscaba, y buscaba, y buscaba la libertad soñada y no la hallaba en ninguna parte del mundo.

Hasta se desconcertaba un poquito cuando se encontraba en su camino con personas que desconfiaban de la libertad, como si sospechasen que la defensa de la libertad entrañaba algún peligro para su fe.

Defendió siempre la libertad de todos los hombres, la libertad de todos los cristianos, la libertad de todos sus hijos, con su oración, con su pluma, con su lengua, a gritos, con susurros, ante los poderosos y ante los hombres sencillos.

Fundió —para hacer más fuerte la libertad— dos palabras hasta hacerlas en su vida y en su pensamiento una aleación inseparable: libertad y responsabilidad. Una libertad personal unida siempre a una responsabilidad también personal.

Con una expresión suya —«¡en la duda, por la libertad!»— hizo de la libertad un principio interpretativo del pensamiento y la acción. Y con la disposición de transmitir fielmente la herencia recibida de las manos de Dios, quería dejar a sus hijos en lo humano —solía decir— un gran amor a la libertad y el buen humor.

El Beato Josemaría rechaza el concepto autista de la libertad, tejido con la idea de ser libre por ser libre, sin ningún norte ni guía, en un entendimiento de la libertad como una brújula loca. Tampoco comparte un concepto puramente epidérmico, emocional, instintivo que lleva a gritar ¡libertad, libertad, libertad!, pero que es frágil, quebradizo porque carece fundamentos. Tampoco defiende una libertad constitutivamente paralítica, que huye del compromiso, y termina arrastrada en cualquier dirección por cualquier viento. Ni piensa que la libertad pueda definirse únicamente como ausencia de coacción. Ni da a la libertad humana, aquí, en la tierra, una dimensión de plenitud, ya que diría que mientras dura nuestro paso por la tierra ninguno ha alcanzado la plenitud de su libertad.

Con los ojos de la fe fijos en Dios, el Beato Josemaría entiende la libertad como una libertad con sentido, como la «libertad de la gloria de los hijos de Dios»¹. Una libertad que se inicia en esta tierra a partir de una verdad y de una promesa enunciadas por el propio Jesucristo: «la verdad os hará libres»².

La verdad que da sentido a la libertad y abre todas sus puertas es resumida por el Beato Josemaría con una sencillez conmovedora. Esa verdad liberadora es «saber que hemos salido de las manos de Dios, que somos objeto de la predilección de la Trinidad Beatísima, que somos hijos de tan gran Padre»³.

La filiación divina confiere por tanto su sentido a la libertad humana y señala también su finalidad. En el pensamiento del Beato Josemaría, la libertad que los hombres han recibido es para ser, sentirse y vivir libremente como hijos de Dios, filiación que constituye su verdad más íntima.

Siempre se maravilló del regalo de la libertad que Dios había hecho a los hombres. «Nada le impedía —escribe— habernos creado impecables, con un impulso irresistible hacia el bien». Pero no lo hizo así porque Dios «no desea siervos forzados, prefiere hijos libres»⁴.

Esta lógica divina —que quiere unos síes electivos, libres y laboriosos, nunca mecánicos ni fatalistas, siempre inspirados en el amor y la ternura de la filiación divina— influirá tanto en el Beato Josemaría que se proyectará en todas las direcciones de su pensamiento.

¹ *Rom* 8, 21.

² *Io* 8, 32.

³ *Amigos de Dios*, 26.

⁴ *Ibidem*, 33.

Amó el pluralismo en la vida civil y en la vida religiosa, la espontaneidad en la acción cristiana, la libertad de las conciencias, la libertad de los cristianos en todas las materias opinables. No le gustaban poco ni mucho los grandes o pequeños tiranos. Potenciaba la diversidad. Respetaba y hacía respetar la personalidad de cada persona. Encaraba a las almas ante su personal responsabilidad delante de Dios y de los hombres. No quería ni almas ni personalidades en serie. Nunca pensó en la violencia ni para vencer ni para convencer. Fue siempre partidario del agua clara, del aire limpio, de los espacios abiertos, para que las almas pudieran tratar antes, más y mejor, de tú a Dios.

Conclusiones del debate

El Beato Josemaría presintió la amplia repercusión pública que tendría la profesión del comunicador y el valor de la información en la sociedad contemporánea. Su mensaje de santificación personal a través del trabajo ordinario invitaba a elevar, también en esta profesión, cada noticia —cada tarea— en ocasión para mostrar la verdad, el valor y dignidad del ser humano, y en circunstancia para servir al mundo y a los hombres.

No hay en el mensaje del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer un mensaje escrito, articulado y sistemático que sirva como único criterio al profesional de la comunicación. En las ocasiones en las que habló o escribió sobre estos temas insistió siempre en que corresponde a los profesionales que conocen la materia tomar en cada caso la decisión más acertada. El Beato se limitaba a animar e impulsar las actividades recordando la necesidad de que estuvieran siempre acompañadas de libertad y responsabilidad personal y de amor a la verdad.

El mensaje del Beato Josemaría Escrivá anima a decidir en conciencia, atendiendo a las circunstancias concretas de cada vida, de cada momento cotidiano. En este sentido, las reflexiones y experiencias personales manifestadas por cada uno de los participantes del grupo de trabajo muestran que el mensaje del Beato influyó en sus vidas como fruto de una interiorización personal, de una respuesta particular, y no de la repetición de un modelo externo ya establecido.

Como fruto de la interiorización personal del mensaje de Josemaría Escrivá, el comunicador además de conocer el saber técnico y práctico necesario para el ejercicio de su trabajo, busca la comprensión de la realidad que procura interpretar. Por esta razón se hace muy útil y necesaria una educación y formación integral.

Una formación intelectual, científica, académica que le ayude a comprender con profundidad la sociedad y el mundo en el que vive, que le permita adelantarse a los cambios y que le facilite una visión realista de los problemas que afectan a su sociedad en el presente. Una formación que le impulse a comprometerse con los problemas reales de su sociedad y con la búsqueda de respuestas eficaces. El comunicador ha de descubrir la forma de articular los problemas para dar una respuesta comprometida y realista a los acontecimientos, sin recurrir en todas las ocasiones a la denuncia, la confrontación o el conflicto. Los medios de comunicación además de informar deben servir para enriquecer y colaborar en el desarrollo de la sociedad.

Una formación en antropología que permita una visión del hombre con sentido. Desde una profunda comprensión de lo más humano se hace más accesible el corazón de los hombres, y son más comprensibles los problemas fundamentales de su existencia —el amor, la muerte, el compromiso, la felicidad—; cuestiones con las que el comunicador se enfrenta a diario.

Una formación práctica que le permita tener iniciativas que, además de la excelencia en la calidad profesional, sean fórmulas atractivas que garanticen también el éxito de audiencia. Empresas e iniciativas que sin acudir a recursos sensacionalistas permitan obtener buenos resultados empresariales. Productos atractivos y de calidad que difundan al mismo tiempo un sentido cristiano de la vida, fomenten la convivencia pacífica entre diferentes grupos culturales y reflejen una visión trascendente del hombre.

Esta educación integral tendrá su reflejo en el correcto ejercicio de la profesión y de la libertad interior necesaria para enfrentarse a las exigencias del mercado, la audiencia, la rectificación de informaciones, la fiabilidad de las fuentes o la dirección de los medios de comunicación. Cada momento del trabajo cotidiano es una oportunidad para reflejar la unidad de vida. No es sólo en las situaciones excepcionales donde ha de buscarse la excelencia en el comportamiento —profesional y humano—. Cada instante del trabajo, incluso el que se realiza sin relevancia aparente, es una oportunidad ganada o perdida. Convertir el trabajo cotidiano en oportunidad requiere responder con actitud heroica, con optimismo y convencimiento, tal y como los participantes del grupo de trabajo destacaron del talante y la personalidad del Beato.

La institución universitaria se presenta como el lugar adecuado para esta formación integral. La Universidad no sólo ha de responder a la formación técnica y práctica, sino que también ha de ser el lugar privilegiado para la formación

de personas. En este contexto, los gobernantes y profesores de universidad se hacen responsables de contribuir a la buena educación de quienes acuden a ellos y de continuar con su tarea el deseo del Beato Josemaría de convertir los estudios profesionales de periodismo en estudios universitarios. Un propósito con el que procuraba engrandecer la profesionalidad de los hombres y mujeres dedicados a los medios de comunicación, y elevar el estudio de la información y la comunicación a un nivel académico y científico.

La forma en que el comunicador ha de responder en su trabajo a su vocación de cristiano no significa hacer confesionales sus empresas o proyectos. Más bien al contrario: para mostrar al ser humano de un modo cristiano, lo que es necesario es conocer al hombre en profundidad y presentarlo desde una antropología que dé respuesta de su dignidad. La respuesta del profesional debe fundamentarse en su libertad individual, asumiendo con la propia responsabilidad personal las consecuencias de sus decisiones y respetando las diversas soluciones posibles a una misma cuestión. La libertad personal —unida de forma inseparable a la responsabilidad personal— es esencial para el ejercicio de la profesión y conlleva el profundo respeto a la libertad de los demás y la defensa de un auténtico pluralismo de criterio y de opinión. La aconfesionalidad no implica optar por la neutralidad, porque la información no es quedarse a mitad de camino entre la verdad y la mentira. El criterio de todo profesional de la información es buscar y difundir la verdad. Y para conseguirlo, asegurando la justicia de la información, es necesaria una sólida y profunda formación intelectual, doctrinal y profesional.

Debate Conclusions

Josemaría Escrivá foresaw the vast public incidence the work of communicators would have and the importance of information in modern society. His message of personal holiness through ordinary work invited to elevate also in this profession each news item —each task— to an occasion of showing the truth, the value and the dignity of the human being, and an occasion to serve the world and men.

In the message of Blessed Josemaría Escrivá de Balaguer there is no written, articulate and systematic message which may be used as sole criteria by the communication professional. On the occasions when he spoke or wrote about this matter he always insisted on the fact that it concerns the professionals who know their field to make in each case the correct decision. Blessed Josemaría limited himself to encouraging and promoting activities and reminding everyone of the importance that they be always accompanied by personal freedom and responsibility and love of the truth.

The message of Josemaría Escrivá encourages one to decide in conscience, bearing in mind the particular circumstances of each life, of each daily moment. In this sense, the reflections and personal experiences shared by each of the participants of the workgroup show that Blessed Josemaría's message influenced their lives as a result of a personal interiorisation, of a personal answer, and not of the repetition of an external and pre-established model.

As a consequence of the personal interiorisation of Blessed Josemaría's message, the communicator apart from knowing the practical and technical features needed for practice, searches the comprehension of the reality he tries to interpret. For this reason an education and an integral formation is very useful and necessary.

An intellectual, scientific and academic education that may help to understand deeply the society and the world in which he lives, that may allow him to anticipate the changes and that may facilitate a realistic outlook to the problems that affect his society in the present. A formation that may impulse him to commit towards the real problems of his society and the search of efficacious answers. The communicator must discover the way to articulate the issues to give a committed and realistic response to events, without resorting in every occasion to accusation, confrontation or conflict. The communication media, apart from informing, must enrich and develop society.

An education in Anthropology that may allow an outlook of human beings with a sense. From the deep comprehension of what is most human, the human heart is made more accessible and the fundamental problems of human existence — love, death, commitment, happiness —, more comprehensible; issues the communicator faces daily.

A more practical formation that may allow for initiatives that apart from the excellence in professional quality, be attractive formulas that guarantee also audience success. Enterprises and initiatives that without resorting to sensationalist means may obtain good entrepreneurial results. Attractive and quality products that at the same time spread a Christian sense of life, foster peaceful coexistence between different cultural groups or reflect a transcendent outlook of man.

This integral education will reflect on the correct practice of the profession and the interior freedom essential to face the demands of the market, the audience, information rectification, source reliability or the direction of the means of communication. Each moment of daily work is an opportunity to reflect unity of life. It is not only on exceptional situations where excellence — either professional or human —, must be sought. Each moment of work, including those without apparent relevance, are an opportunity gained or lost. Transforming daily work in an opportunity requires responding with a heroic attitude, with optimism and determination, such as the participants of the work group have highlighted of the disposition and personality of Blessed Josemaría.

The university institution is presented as the adequate place for this integral formation. The university must not only respond to a technical or practical education but must also be a privileged place for the formation of people. In this context, university directors and lecturers are responsible to contribute in the good education of those who turn to them, and to continue through their job

Blessed Josemaría's wish of transforming professional studies in Journalism into university studies. A resolution with which he sought to enlarge the professionalism of men and women dedicated to the means of communication and to elevate the study of information and communication to an academic and scientific level.

The way in which the communicator has to respond at work to his Christian vocation does not mean to make his enterprises or projects confessional. Rather on the contrary, to show the human being a Christian way, what is needed is to know man deeply and to present him from an anthropology that responds to his dignity. The practitioner's answer must be based on his individual freedom, taking on, with his own personal responsibility, the consequences of his decisions and respecting the different possible solutions to the same question. Personal freedom — inseparable from personal responsibility — is essential for professional practice and involves a profound respect to the freedom of others and the defence of an authentic pluralism of criteria and opinion. Non-confessionality does not imply opting for neutrality, because information must not stop half way between a truth and a lie. The criteria followed by every information practitioner must be to search and spread the truth. To succeed, ensuring justice of information, it is necessary to have a solid and deep intellectual, doctrinal and professional formation.

En la enseñanza de la deontología periodística

Ana Azurmendi

Profesora Agregada de Derecho de la Información. Facultad de Comunicación, Universidad de Navarra.

El Beato Josemaría impartió clases de Ética general y moral profesional durante el curso 1940-1941, en Madrid, en unos “Cursillos de especialización para periodistas” que enseguida darían origen a la Escuela Oficial de Periodistas¹.

Son pocas las biografías sobre el Fundador del Opus Dei que mencionan este hecho², e insignificantes las referencias en las memorias publicadas por algunos de los que convivieron con él durante esos años³. Sin embargo, las breves alusiones que se hacen son esclarecedoras de la predilección de Josemaría Escrivá por el periodismo. Así, Andrés Vázquez de Prada afirma que lo que movió al Beato Josemaría a aceptar aquellas clases fue «la importancia relevante que con-

¹ Estos Cursillos de Especialización de Periodistas fueron creados por Orden del Ministerio de la Gobernación de 24 de agosto de 1940 («B.O.E.» 257, de 13 de setiembre); por otra Orden de 17 de noviembre de 1941, de la Vicesecretaría de Educación, se creó la Escuela Oficial de Periodismo. La continuidad entre unos y otra es tal que Pedro Gómez Aparicio, secretario de los “Cursillos”, en un artículo homenaje publicado en “La Hoja del Lunes” de Madrid, el 14 de julio de 1975, habla de los treinta y cinco años de la Escuela Oficial de Periodismo, incluyendo el curso 1940-1941. En 1972 comenzarían las primeras Facultades universitarias de Ciencias de la Información en España.

² Biografías que hacen referencia a esta actividad del Beato son: A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei. Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975)*, Madrid 1983, pp. 220-221; A. SASTRE, *Tiempo de Caminar. Semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid 1989, p. 251.

³ Entre las memorias de fieles del Opus Dei que convivieron con el Beato: F. PONZ, *Mi encuentro con el Fundador del Opus Dei. Madrid, 1939-1944*, Pamplona 2000, p. 76.

cedía a las normas morales en toda sociedad, en especial la veracidad informativa»⁴; mientras que Ana Sastre da una somera información sobre el contenido de aquella materia *Ética y moral profesional*: enseñó «a los futuros profesionales la trascendencia de su trabajo y las normas que lo convierten en un gran servicio humano y cristiano a toda la sociedad»⁵. Francisco Ponz, que vivía entonces con el Beato Josemaría en la Residencia de Estudiantes Jenner⁶, habla de las peculiares circunstancias de aquella actividad docente del Beato Josemaría: «sin dejar de satisfacer las peticiones de los obispos y de atender otras actividades pastorales, se desvivía y gastaba de modo incansable, hasta el agotamiento físico. Por si esa extenuante dedicación fuera poco, aún aceptó añadir la tarea de colaborar durante ese año 1940-1941 en los Cursos de Especialización para Periodistas, antecedente inmediato de la Escuela Oficial de Periodismo, en Madrid, como Profesor

⁴ A. VÁZQUEZ DE PRADA, cit., p. 220.

⁵ A. SASTRE, cit., p. 251.

⁶ Comenta José Orlandis sobre la Residencia de Estudiantes de Jenner y sobre los fieles del Opus Dei de entonces: «Vivían [...] en Jenner una treintena de residentes, entre ellos la mayor parte de los miembros del Opus Dei residentes en Madrid, lo que en aquellos momentos equivalía a decir casi todos los que integraban la Obra. Me llamó la atención la recia personalidad de aquellos hombres, todos jóvenes y de los cuales sólo unos pocos habían alcanzado los treinta años: Isidoro Zorzano, ingeniero industrial, el miembro más antiguo de la Obra, el fisiólogo Juan Jiménez Vargas, el químico-físico José María González Barredo, el arquitecto Ricardo Fernández Vallespín; y José María Albareda, el gran propulsor de la investigación científica española, que había solicitado la admisión en la Obra en las catacumbas del trágico Madrid de 1936-1937. Otros eran todavía más jóvenes, como Álvaro del Portillo, el Secretario General del Opus Dei —cuya existencia pasaría a la historia inseparablemente unida a la persona del Fundador—, y el ingeniero de minas José María Hernández Garnica, gravemente enfermo de resultas de las penalidades sufridas en las cárceles republicanas durante la Guerra civil. Lejos de los treinta años quedaban el matemático Francisco Botella o Pedro Casciaro, su compañero de estudios en Ciencias Exactas y Arquitectura, principal responsable de la decoración de la Residencia, persona de fino humor y consumado buen gusto, cuyo padre, catedrático de tradición familiar liberal-republicana, había tenido que exiliarse al finalizar la Guerra de España. Más joven todavía era el historiador Vicente Rodríguez Casado, que sería luego el creador de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla y de la Universidad de La Rábida. Estos y algún otro pertenecían al Opus Dei desde hacía varios años; pero en Jenner conocí también a algunos miembros de la Obra que acababan de solicitar la admisión. Entre ellos estaba el jovencísimo Fernando Valenciano aspirante al ingreso en la Escuela de Caminos, y José Luis Múzquiz de Miguel, que era ya desde antes de la Guerra ingeniero de Caminos, Canales y Puertos; también Fernando Delapuenta, ingeniero industrial que llegaría a ser un pintor bien conocido y entonces era director de una azucarera; y todavía un estudiante de Ciencias, el oscense Francisco Ponz Piedrafitá, que con el tiempo sería catedrático de la Universidad de Barcelona y Rector de la Universidad de Navarra». En *Años de juventud en el Opus Dei*, Madrid 1993, p. 66.

de Ética y Deontología, enseñanza que dejó en sus alumnos un recuerdo inolvidable»⁷.

1. 1940-1941 AÑOS DE CRECIMIENTO Y DE CONTRADICCIÓN. TIEMPO DE LA DOCENCIA DEL BEATO JOSEMARÍA EN LOS CURSOS DE ESPECIALIZACIÓN PARA PERIODISTAS

¿Qué era lo que absorbía “hasta el agotamiento físico” a Josemaría Escrivá? Los testimonios que existen de los años 1940-41 ofrecen datos de indudable interés. Conocerlos ayuda a valorar la participación del Beato Josemaría en los Cursos para Periodistas.

Los años 1939-45, inmediatamente posteriores a la Guerra civil española, son años de una intensa actividad del Fundador del Opus Dei. Al restablecerse la paz en España, regresa a Madrid. Comprueba que de la Residencia de Estudiantes de Ferraz no queda piedra sobre piedra⁸ y reinstala una nueva Residencia Universitaria en la calle Jenner n° 6. José María Casciaro cuenta en sus memorias que junto a «las salidas a provincias durante la segunda mitad de 1939 y todo el curso escolar 1939-40, en el verano del cuarenta se abrieron, a partir de quienes vivían en Jenner, tres centros más de la Obra: en Valencia, la Residencia Universitaria de Samaniego; en Madrid, en septiembre, el centro de la calle Martínez Campos n° 15, para la atención apostólica de quienes habían terminado sus estudios; y, en octubre, el chalet de Diego de León, n° 14, esquina a la calle Lagasca»⁹. José Orlandis¹⁰, a su vez, testimonia que las frecuentes salidas frecuentes del Beato a provincias eran viajes de carácter apostólico en los que atendía personalmente a cuantos acudían a él.

⁷ F. PONZ, *Mi encuentro...*, cit., p. 76.

⁸ P. CASCIARO, *Soñad y os quedaréis cortos*, Madrid 1994, p. 122.

⁹ J.M. CASCIARO, *Vale la pena. Tres años cerca del Fundador del Opus Dei: 1939-1942*, Madrid 1998, p. 142. Esta instalación de centros se hizo con escasez de medios. Tanto CASCIARO, como ORLANDIS, como PONZ, hacen mención en sus memorias del hambre y del frío que pasaron por la falta de dinero. Orlandis dedica ni más ni menos que un capítulo de sus memorias al hambre (p. 134 y ss.) y otro al frío: «En la casa de “Donadío” (era como llamaban a la casa de la calle Diego de León) con sus grandes ventanas y habitaciones amplias, la temperatura era glacial. Guantes de lana trataban de proteger los dedos de unas manos cubiertas de sabañones. Ni un solo día se encendió la calefacción, porque faltaba el carbón y el dinero para comprarlo.», p. 123.

¹⁰ J. ORLANDIS, *Años de juventud*, cit., pp. 84-85: narra con detalle uno de estos viajes a Salamanca y Valladolid en febrero de 1940, en los que, junto a Pedro Casciaro, acompañó al Beato Josemaría. También P. CASCIARO, *Soñad...*, cit., p. 190.

Además, el verano de 1940 tienen lugar en la residencia de Jenner la segunda y tercera Semana de Estudios o de Trabajo —la primera se había organizado ese mismo año—. Comenta José Orlandis en sus memorias que participaron «casi todos los miembros del Opus Dei, incluidos los que habían solicitado la admisión en los últimos meses no sólo en Madrid, sino también en otras ciudades por las que se había extendido la labor, como Barcelona y Valencia, Valladolid o Zaragoza» [...]. Fueron unas jornadas de intensa formación [...] El Padre dedicó generosamente su tiempo y sus fuerzas a aquellos hijos: les hablaba durante horas enteras, en meditaciones y charlas, clases y tertulias; y conversaba también con cada uno, para atender como convenía a sus concretas necesidades personales. [...] El número de miembros de la Obra se había multiplicado por cuatro o cinco, en relación con los existentes al final de la contienda»¹¹.

Álvaro del Portillo menciona también los numerosos ejercicios espirituales que el Beato Josemaría, a petición de obispos españoles, dirigiría esos años en distintas provincias¹².

Pero no sólo la formación de los primeros del Opus Dei, la actividad apostólica, la apertura de centros en Madrid y en otras provincias, la atención a las solicitudes de los obispos marcarán los tiempos y ocupaciones de Josemaría Escrivá: esos años fueron también momentos de durísima contradicción contra un Opus Dei que, desde el punto de vista humano, era nada. Señala a este respecto el primer sucesor del Beato Josemaría, Álvaro del Portillo, cómo «a finales del 1939 y comienzos de 1940 arreciaron las calumnias contra el Opus Dei y su

¹¹ J. ORLANDIS, *Años de juventud*, cit., p. 95.

¹² A. DEL PORTILLO, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, realizada por Cesare Cavalleri, Madrid 1993, p. 211. Se refiere también a esta actividad del Beato Josemaría, el cardenal Marcelo GÓMEZ MARTÍN, Arzobispo de Toledo y Primado de España: «[...] al comienzo de los cuarenta, obispos de toda España, conocedores de su santidad y su preparación, le llaman para predicar numerosos cursos de retiro sacerdotales: hay años en que más de mil sacerdotes escuchan sus palabras vibrantes, que calan hondamente en los oyentes. A un clero que, en los años anteriores, había sufrido la dura prueba de la guerra, Don Josemaría Escrivá de Balaguer le plantea, con garra y con tono positivo, una vuelta a las fuentes de la eficacia pastoral. Fue, entonces y siempre, un campeón de la santidad sacerdotal. Urgió con fuerza el amor a la Iglesia, el sentido de la unidad con el Obispo, la dedicación plena a la misión de las almas. Contribuyó poderosamente al desarrollo de un clero auténticamente diocesano, bien preparado, consciente de su peculiar vocación.» En su artículo *La huella de un hombre de Dios en Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei: En el 50 aniversario de su fundación*, Pamplona 1985, p. 389. Cfr. F. PONZ, *Mi encuentro*, p. 76, J.M. CASCIARO, *Vale la pena*, cit., pp. 169-170, y J. ORLANDIS, *Años de juventud*, cit., pp. 126-127. En estos dos últimos libros se menciona esta dedicación a los sacerdotes al hilo de la muerte de la madre del Beato Josemaría, pues éste se encontraba precisamente predicando unos ejercicios espirituales para sacerdotes en Lérida.

Fundador. Al principio no quería aceptar que era el blanco de una verdadera campaña denigratoria; pero, ante la evidencia de las pruebas, no tuvo más remedio que admitirlo. La Obra era acusada de herejía, de conspirar clandestinamente para encaramarse en el vértice del poder, de masonería, de antipatriotismo, etc. [...]. No se trataba de hechos aislados, sino de una auténtica campaña; quienes promovían estas calumnias no dudaron en acudir a las más altas esferas de la jerarquía eclesiástica, para sembrar desconfianza y sospecha respecto de la Obra y el Padre. Otras incomprensiones provinieron de familias, pocas ciertamente, de los chicos que frecuentaban las actividades apostólicas de la Obra, o de las de los propios miembros del Opus Dei. Casi siempre, en el origen de estos problemas, aparecían algunos religiosos que no vacilaban en difundir sospechas y desconfianzas: lo hacían desde el confesionario o yendo a visitar a las familias para ponerlas sobre aviso. Más de una vez el Padre tuvo que intervenir personalmente para poner remedio a las falsedades que divulgaban en aquellos hogares»¹³.

Fue esta dura contradicción la que dio lugar a la primera aprobación del Opus Dei como Pía Unión, el 19 de marzo de 1941. Comenta Álvaro del Portillo que «para deshacer aquellas calumnias, don Leopoldo Eijo y Garay, obispo de Madrid, que ya había intervenido repetidamente de palabra en la defensa del Opus Dei y de su Fundador, decidió comprometer su propia autoridad, y para disipar los equívocos quiso dar una aprobación escrita a la Obra. Con este fin pidió al Padre una copia de los Reglamentos».

Posiblemente responde a esta petición del obispo de Madrid el recuerdo que refleja José Orlandis en sus memorias: «de aquellos años 1940-1942 guardo

¹³ *Ibidem*, pág. 118-119. A este respecto cuenta lo siguiente: «En una ocasión, fray José López Ortiz, agustino, que más tarde sería Obispo de Tuy-Vigo, y arzobispo castrense de España, y que era entonces el confesor ordinario de nuestra residencia de Diego de León en Madrid, le entregó al Padre una copia de un “dossier reservado” sobre la Obra y su Fundador: los servicios de información de la Falange lo habían hecho llegar a las autoridades locales, y a López Ortiz se lo facilitó una persona de su confianza. Aquel documento rebosaba de calumnias atroces y significaba el comienzo de otra campaña difamatoria contra el Fundador. Recogía todas las maledicencias divulgadas con anterioridad. Yo asistí a aquella entrevista y confirmé lo que testimonia fray José: «Cuando Josemaría terminó la lectura, al ver mi pena, se echó a reír y me dijo con heroica humildad: “No te preocupes, Pepe, porque todo lo que dicen aquí, gracias a Dios, es falso: pero si me conociesen mejor, habrían podido afirmar con verdad cosas mucho peores, porque yo no soy más que un pobre pecador, que ama con locura a Jesucristo”. Y en lugar de romper esa sarta de insultos, me devolvió los papeles para que mi amigo los pudiera dejar en el ministerio de la Falange, de donde los había cogido: “ten, me dijo, y dáselo a ese amigo tuyo, para que pueda dejarlo en su sitio, y así no le persigan a él”». Ver también J. ORLANDIS, *Años de juventud*, cit., pp. 161-182, y S. BERNAL, *Mons. Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, Madrid 1980, pp. 271-287.

la imagen de una escena que presencié más de una vez: el Padre en su dormitorio de Diego de León y frente a él, en otro sillón, don José M^a Bueno Monreal, el futuro Arzobispo de Sevilla, entonces experto oficial en Cánones de la diócesis de Madrid. Los dos tenían en la mano un Código de Derecho Canónico y discurrían sobre un posible “encaje” de la Obra en el Código, aunque se tratara de una solución provisional y a corto plazo»¹⁴.

Y el Beato Josemaría, en octubre de 1940 comienza a dar sus clases Ética general y moral profesional en los “Cursillos de especialización para periodistas”. Pedro Gómez Aparicio, secretario de aquel primer curso, comenta en un artículo conmemorativo de la Escuela Oficial de Periodismo: «Por aquellos días de 1940, don José María Escrivá, que había estudiado el doctorado de Leyes en la Universidad de Madrid, era un joven sacerdote aragonés —había nacido en 1902— ya rodeado de una cierta popularidad en los ambientes estudiantiles y obreros madrileños, que frecuentaba con predilección. Había fundado algunos años antes la sociedad Opus Dei, aún poco conocida como no fuese entre los todavía escasos asociados, pero ya circulaba con profusión su librito “Camino”. Quien sabía, acaso por antiguos vínculos de amistad familiar, de sus virtudes, de su ciencia y de sus dotes para la enseñanza era el director general de Prensa, Jiménez Arnau, el cual le encomendó la cátedra de Ética profesional y Deontología»¹⁵. Y en otro artículo: «Pienso que su participación [...] no había sido ni casual ni esporádica, porque daba a la prensa toda la trascendencia que como hecho social le corresponde»¹⁶.

En cualquier caso hubo también una razón de obediencia al Obispo de Madrid en la aceptación de esta tarea docente. En una carta del Beato a Enrique Jiménez Arnau escribía: «He recibido el nombramiento de profesor de la Escuela de Periodismo. Te lo agradezco, y, como mi Señor Obispo de Madrid tiene empeño especial en que me encargue de esas lecciones, lo haré con gusto»¹⁷.

¹⁴ J. ORLANDIS, *Años de juventud*, cit., p. 98.

¹⁵ P. GÓMEZ APARICIO, en su artículo *Termina la Escuela Oficial de Periodismo* en «La Hoja del Lunes» de Madrid, de 14 de julio de 1975.

¹⁶ P. GÓMEZ APARICIO, *Por los caminos de la santidad* en «La Vanguardia», Barcelona, de 21 de julio de 1976.

¹⁷ Carta documentada en el Instituto de Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer, de la Universidad de Navarra (España), EF-410122-1.

2. CAPACIDAD DE DIÁLOGO, AMOR POR LA PROFESIÓN PERIODÍSTICA. ALGUNOS TESTIMONIOS PERSONALES SOBRE EL BEATO JOSEMARÍA COMO PROFESOR DE DEONTOLOGÍA PERIODÍSTICA

Para quienes nos dedicamos al ámbito de la Ética y Derecho de la Información en Facultades o Escuelas de Comunicación, las enseñanzas del Beato acerca de la veracidad y de la responsabilidad profesional de las que hablaba en sus clases tienen una singular riqueza: no proceden de la reflexión teórica desde postulados del derecho, o del análisis de los códigos deontológicos —ya generalizados en aquellos años cuarenta¹⁸—, sino de una excepcional valoración de la profesión periodística. Excepcional por lo que tiene de reconocimiento y de visión amplia, abierta y dialogante de las actividades profesionales de la comunicación, pero sobre todo por la apertura de horizonte sobrenatural con que las vislumbra.

Escribe uno de sus alumnos de Ética general y moral profesional, Enrique del Corral Vázquez¹⁹:

«Sus clases eran tan sugestivas que rara vez los alumnos no asistían. A sus clases y a las de Historia de Jesús Pavón no faltaba nadie. No ocurría así en otras asignaturas».

Si se me permite un comentario: estos estudiantes tenían unas señas de identidad probablemente muy distintas a las de los que hoy pasan por las aulas de las escuelas de periodismo —alumnos casi siempre jóvenes, muchas veces sin una experiencia profesional, con un ingenuo idealismo bajo un maquillaje de «estoy de vuelta de todo»—. Aquellos eran profesionales de diferentes edades y oficios, que acudían a clase a partir de las seis de la tarde, un horario que les permitía compatibilizar sus estudios con el trabajo; y, lo más determinante, acababan de sufrir la tragedia de una guerra civil.

Continúo con el testimonio: «Nos decía con frecuencia que debíamos ser fuertes en el fondo y dúctiles en la forma, siempre abiertos al diálogo».

Afirmación que no cabe interpretar en clave política; de los testimonios estudiados se deduce que a todos les resultaba evidente que el Beato se refería

¹⁸ N.A. CRAWFORD, (*The Ethics of Journalism*, Vall-Ballou Press, New York, 1924), transcribe ya catorce códigos éticos de periódicos estadounidenses; en Europa, el testimonio más importante de la creciente preocupación por la deontología periodística es la *Carta Profesional del periodista*, aprobada por el Sindicato Nacional de Periodistas Franceses en 1918 y actualizada y reformada en 1939. Recogida entre otros por P. AUVRET, *Les Journalistes. Statut, Responsabilités*, ed. Delmas, París 1994, pp. 54-55.

¹⁹ Testimonio documentado en el Instituto de Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer, de la Universidad de Navarra (España), T-04211.

con estas palabras a que debían tener un talante personal de apertura y respeto a los demás, de rechazo de cualquier intolerancia.

«D. Josemaría tiene en su haber la concepción de un nuevo periodismo, distinto del que hasta entonces se realizaba, claustral, solemne. Nos imprimió una ética profesional más clara, más abierta, más alegre y más luminosa [...].

Tenía un alto concepto de la dignidad profesional informativa.

Las clases eran muy ajenas a la típica lección magistral, más que una clase era un diálogo. Allí no había estrado. Conseguía lo que yo denomino en argot televisivo “romper pantalla”. Cuando hablaba hacía ver la importancia de lo que decía, no porque él lo decía, sino porque la cosa la tenía de por sí. No era de esos profesores que consideran que todo lo que dicen es importante, por el solo hecho de ser ellos quienes lo dicen [...].

A mí me parecía imposible que quien fundó el Opus Dei fuera aquel hombre tan sencillo, tan tierno, tan lleno de humanidad; aquel que nos hablaba de tú a tú, que parecía que nos hablaba a cada uno personalmente y no a la clase».

Pedro Gómez Aparicio²⁰, como secretario de la Escuela, recuerda al Beato Josemaría entre los profesores:

«Supongo que aún perdura el recuerdo de don José María entre los que fueron sus alumnos. Su trato era sencillo, respetuoso y afable; su carácter abierto, optimista y generoso, siempre dispuesto a un diálogo cordial. Creo que hubiera sido un gran periodista de no absorberle sus actividades apostólicas. Lo comprobé en un almuerzo que el entonces embajador cerca de la Santa Sede, Joaquín Ruiz-Giménez, ofreció en Roma [...]. Estuvimos —don José María y yo— juntos en la mesa. Y la conversación —fulgurante, ingeniosa y amena— de monseñor Escrivá recayó en buena parte sobre sus añoranzas de la escuela, sobre las cualidades de todos sus discípulos y sobre un periodismo al que entrañablemente amaba y cuya trascendencia en la vida moderna encarecía».

«La prensa, para él, es un vehículo de cultura y de ideas, pero principalmente un modo de servir —siempre en sus labios la palabra ‘servicio’— al perfeccionamiento de la sociedad. El problema de la prensa no es tanto cuantitativo como cualitativo. El periodista ha de basarse en lo profesional, en un concepto claro de una responsabilidad ardientemente profesada y ejercida»²¹.

Señalo algunos de los aspectos recurrentes de estos testimonios:

— «Las clases eran muy ajenas a la típica lección magistral, más que una clase era un diálogo»;

²⁰ En su artículo *Termina la Escuela Oficial de Periodismo*, cit.

²¹ Artículo *Por los caminos de la santidad*, cit.

- «Nos decía con frecuencia que debíamos (estar) [...] siempre abiertos al diálogo»;
- «Su trato era sencillo, respetuoso y afable; su carácter abierto, optimista y generoso, siempre dispuesto a un diálogo cordial»;
- «un periodismo al que entrañablemente amaba y cuya trascendencia en la vida moderna encarecía»;
- «porque daba a la prensa toda la trascendencia que como hecho social le corresponde»;
- «La prensa, para él, es un vehículo de cultura y de ideas, pero principalmente un modo de servir —siempre en sus labios la palabra ‘servicio’— al perfeccionamiento de la sociedad»;
- «El periodista ha de basarse en lo profesional, en un concepto claro de una responsabilidad ardientemente profesada y ejercida».

Pienso que estas enseñanzas tenían que sorprender en el mundo periodístico de la España de la inmediata posguerra, en el que el tono panfletario, de visión única de la realidad, había invadido todas las redacciones de la prensa y de la radio²². En mi opinión, lo que el Beato Josemaría promovía entre aquellos estudiantes de periodismo se corresponde mucho más con el tono afirmativo de existencia y consistencia de la profesión periodística del famoso *The Journalist's Creed*, de Walter Williams²³, que con cualquiera de los planteamientos estricta-

²² En el régimen franquista, la prensa se concibió como una institución más del poder político; resulta revelador —entre otros documentos— el texto que se publicó en el *Anuario de la Prensa Española* (editado por la Dirección General de Prensa, 1945-1946): «“La Prensa Nacional” aparece ya incorporada al cuadro de poderes del Estado. No se podía, añadamos, blasonar de “cuarto poder” ni ejercerlo, como consecuencia, en línea y grado no coincidentes con los poderes y fines estatales. Por si sus anteriores desviaciones no hubiesen sido concluyentes, la idea inspiradora medular del Movimiento no podía dejar en manos de la iniciativa particular, en la libre concurrencia del mercado de la noticia, una fuerza vital y necesaria en el trazado político que permitiese a España seguir desenvolviéndose como nación. La Prensa queda vinculada a la Nación como institución necesaria: la institución del servicio público de la noticia. Su emplazamiento entra en la esfera de la Administración del Estado, al igual de otros servicios públicos. La Nación tiene derecho al servicio de una prensa objetiva, veraz y colaboradora de los fines del Movimiento, que son los del Estado español [...]», transcrito en C. BARRERA, *El periodismo español en su historia*, Barcelona 2000, p. 189.

²³ Más que con los principios o con la ideología que contiene el “Credo de los periodistas”, la conexión que establezco tiene que ver con la alta valoración que se hace del periodismo y con la visión positiva que se adopta. Un reconocimiento y una visión que muy pocos, fuera de la profesión, tenían en esos momentos. Walter Williams fue un veterano periodista de Missouri (Estados Unidos) elegido por la Asociación de la Prensa de ese Estado para ser el primer decano de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Missouri, entre 1908 y 1935 (es la primera universidad que imparte estudios de Periodismo). Su credo de los periodistas

mente deontológicos²⁴ que se estilaban en la época, sin entrar a describir el sistema legal español sobre prensa e imprenta que venía a ser una negación de los principios más básicos del periodismo.

es uno de los símbolos clásicos del buen hacer de la profesión. En la actualidad, la Escuela de Periodismo de la Universidad de Missouri continúa distribuyéndolo en hojas sueltas promocionales, como insignia del verdadero periodismo:

“I believe in the profession of journalism.

I believe that the public journal is a public trust; that all connected with it are, to the full measure of their responsibility, trustees for the public; that acceptance of a lesser service than the public service is betrayal of this trust.

I believe that clear thinking, and clear statement, accuracy, and fairness are fundamental to good journalism.

I believe that a journalist should write only what he holds in his heart to be true.

I believe that suppression of the news for any consideration other than the welfare of society is indefensible.

I believe that no one should write as a journalist what he would not say as a gentleman; that bribery by one's own pocketbook is as much to be avoided as bribery by the pocketbook of another's instruction or another's dividends.

I believe that advertising, news, and editorial columns should alike serve the best interests of the readers; that a single standard of helpful truth and clearness should prevail for all; that the supreme test of journalism is the measure of its public service.

I believe that the journalism which succeeds best —and the best deserves success— fears God and honours man; is stoutly independent, unmoved by pride of opinion, or greed of power; constructive, tolerant, but never careless; selfcontrolled, patient, always respectful of its readers, always unafraid; is quickly indignant at injustice; is unswayed by the appeal of privilege, or the clamour of the mob; seeks to give every man a chance, and, as far as law and honest wages and recognition of human brotherhood can make it so, an equal chance; is profoundly patriotic, while sincerely promoting international good will, and cementing world comradeship; is a journalism of humanity, of and for today's world». Versión recogida en A. KNOFF, *The Ethics of journalism* (Vall-Ballou Press, New York 1924), pp. 239-240.

²⁴ Uno de los textos representativos es la mencionada Carta Profesional del periodista, aprobada por el Sindicato Nacional de Periodistas Franceses en 1918 y actualizada y reformada en 1939; consiste en un catálogo de acciones que deben evitarse; aunque deja traslucir la dignidad de la profesión periodística, la empaña con el elenco de riesgos, abusos e insuficiencias en los que se insiste: «Un journaliste digne de ce nom prend la responsabilité de tous ses écrits; tient la calomnie, les accusations sans preuve, l'alteration des documents, la déformation des faits, le mensonge, pour les plus graves fautes professionnelles; ne reconnaît que la juridiction de ses pairs, souverains en matière d'honneur professionnel; n'accepte que des missions compatibles avec la dignité professionnelle; s'interdit d'invoquer un titre ou une qualité imaginaire, d'user de moyens déloyaux, pour obtenir une information ou surprendre la bonne foi de quiconque; ne touche pas d'argent dans un service public ou une entreprise privée où sa qualité de journaliste, ses influences, ses relations soient susceptibles d'être exploitées; ne signe pas de son nom des articles de réclame commerciale ou financière; ne commet aucun plagiat; cite les confrères dont il reproduit un texte quelconque; ne sollicite pas la place d'un confrère ni ne provoque son renvoi en offrant de travailler à des conditions

3. EL EJERCICIO DEL PERIODISMO: CAMINO DE SANTIDAD. UNA ENSEÑANZA DEL BEATO JOSEMARÍA A SUS ALUMNOS DE LOS “CURSILLOS”

Pero la visión de la actividad periodística del Beato Josemaría era excepcional sobre todo por el horizonte sobrenatural que abría a quienes lo desempeñaban. Escribe Enrique del Corral Vázquez:

«Nos hablaba frecuentemente de la vocación profesional como llamada divina. Comparaba la vocación periodística con la sacerdotal en el sentido de que ambas suponían un servicio a lo que Dios quería. Nos instaba a mirar y a transformar el periodismo desde esta perspectiva y nos hacía ver la responsabilidad que en ella teníamos. Repetía con frecuencia que no debíamos comportarnos como personas que habíamos caído en el periodismo desde un paracaídas, sino que debíamos ser un fermento que tenía que transformar las redacciones [...]».

Era impensable en ese momento —y todavía hoy resulta osada— la comparación del periodismo con el sacerdocio. Sin embargo, como el mismo Beato Josemaría enseñaría entonces y en multitud de ocasiones posteriores es la verdad cristiana la que ilumina el sentido más profundo de todas las actividades humanas:

«[...] puedo decir que necesita nuestra época devolver —a la materia y a las situaciones que parecen más vulgares— su noble y original sentido, ponerlas al servicio del Reino de Dios, espiritualizarlas, haciendo de ellas medio y ocasión de nuestro encuentro continuo con Jesucristo.

«[...] Son muchos los aspectos del ambiente secular, en el que os movéis, que se iluminan a partir de estas verdades. Pensad, por ejemplo, en vuestra actuación como ciudadanos en la vida civil. Un hombre sabedor de que el mundo —y no sólo el templo— es el lugar de su encuentro con Cristo, ama ese mundo, procura adquirir una buena preparación intelectual y profesional, va formando —con plena libertad— sus propios criterios sobre los problemas del medio en el que se desenvuelve; y toma, en consecuencia, sus propias decisiones [...]»²⁵.

Sin lugar a dudas, con la comparación del periodismo —y del ejercicio de cualquier actividad humana honesta— con el sacerdocio, el Beato Josemaría hacía alusión a la dimensión más digna y dignificante del quehacer periodístico,

inférieures; garde le secret professionnel; n'use pas de la liberté de la presse dans une intention intéressée; revendique la liberté de publier honnêtement ses informations; tient le scrupule et le souci de la justice pour des règles premières; ne confond pas son rôle avec celui du policier».

²⁵ Homilía *Amar al mundo apasionadamente*, pronunciada en el campus de la Universidad de Navarra el 8 de octubre de 1967, publicada en *Conversaciones*, 114-116.

aquella que le permite no doblegarse ante los condicionantes económicos, políticos, o de cualquier otro tipo: la dimensión de servicio a los demás mediante la difusión de la verdad informativa, respetando la dignidad personal de todos. Dimensión esencial del periodismo, camino de santidad para el cristiano profesional de la información.

Está claro que Josemaría Escrivá no mira al periodismo como una plataforma propagandística del catolicismo. Lo ve como una profesión con identidad propia, con unas características de buen hacer que son las que definen su papel en la vida social, y ese buen hacer tiene como centro —así lo veía Josemaría Escrivá— la verdad informativa.

4. VERDAD INFORMATIVA Y CAMPAÑAS DIFAMATORIAS

Pero hay un hecho que coincide en el tiempo con su dedicación a las clases de deontología y que, para quien enseñaba sobre el recto quehacer periodístico, tuvo que suponer una situación, cuando menos, paradójica además de dolorosa. El Opus Dei sufrió una campaña difamatoria —campaña porque fue un acontecimiento organizado— durante esos años 40-41; en décadas posteriores se irán repitiendo las críticas y malentendidos con diversas voces y motivos, planteados con más o menos inteligencia, en un solo país o en varios simultáneamente, y en la medida en que los medios de comunicación han venido a ser los configuradores determinantes de la opinión pública han sido también protagonistas de primera fila de estos avatares.

El Beato Josemaría tenía los pies en la tierra. No ignoró ni de dónde venía aquella avalancha de calumnias, ni el propósito de quienes las difundían —hasta el punto de que él mismo hablaría de una “contradicción de los buenos”, señalando que algunos le calumniaban pensando que prestaban un servicio a la Iglesia—. Sufrió. Hay numerosos testimonios de este hecho. En ningún momento reflejó rencor; ni en la convivencia cotidiana con sus hijos en aquellos años, ni en su enseñanza en los Cursos de Especialización de Periodismo, ni siquiera —como podría ser lógico a modo de desahogo— con algunos amigos suyos que tenían en esos años una gran influencia en el periodismo español.

No está datada esta conversación que transcribe Manuel Aznar, quien durante muchos años fue considerado el mejor periodista del país y que tuvo una larga amistad con el Beato Josemaría; posiblemente fuera cercana a estos primeros años del cuarenta. El periodista hace alusión a las incomprensiones que sufrió el Beato, al mismo tiempo que deja entrever lo que percibió como constantes de la conducta de Josemaría Escrivá: su respeto a la libertad de los demás, y a su dignidad, también en una dimensión hacia la que el Beato era muy sensible: la de no

permitir que ningún criterio utilitarista —ni siquiera de defensa personal ante la difamación— distorsionara su amistad. En un artículo publicado en el periódico *La Vanguardia* del 6 de julio de 1975, apenas diez días tras la muerte del Fundador del Opus Dei y titulado *Amigo de la libertad*²⁶, Manuel Aznar escribió:

«Otra vez (también se hallaba presente el querido Ramón Matoses en esta conversación) como me invitara a decirle mi leal parecer sobre las actividades del Opus Dei, me permití exponerle.

— Creo que eres un personaje casi desconocido. [...] Imagina los problemas que a tu Obra se le han de presentar tratándose de discípulos que viven en el centro de las pasiones del mundo [...]. ¡La santidad, o el anhelo de santidad en el libre juego y rejuego de las tempestuosas luchas humanas...! ¡Es extraordinario lo que propones a quienes te siguen!

— Pues así ha de ser; y no de otro modo.

— Por eso corres el riesgo de parecer ahora mismo, y continuar pareciendo durante mucho tiempo, una personalidad desconocida, un ignorado por deformación ajena, un enigma, un ser un poco misterioso.

— Eso no importa, mientras avancemos en la promoción de la libertad humana y en la buena concertación de lo natural y lo sobrenatural.

Así solía hablar don Josemaría Escrivá de Balaguer. Ese era su ámbito de vida, de amor y de esperanza.»

Amor a la libertad, escribe Manuel Aznar, y junto a ese rasgo tan presente en la visión del periodismo del Beato Josemaría, otro inseparablemente unido: la capacidad de diálogo:

— «Nos decía con frecuencia que debíamos (estar) [...] siempre abiertos al diálogo».

— «Su trato era sencillo, respetuoso y afable; su carácter abierto, optimista y generoso, siempre dispuesto a un diálogo cordial».

Ese era el Beato Josemaría en las clases de aquellos Cursos Especializados de Periodismo, tal y como lo testimonian quienes compartieron con él aula, claustro y amistad.

«Jesús Señor Nuestro amó tanto a los hombres, que se encarnó, tomó nuestra naturaleza y vivió en contacto diario con pobres y ricos, con justos y pecadores, con jóvenes y viejos, con gentiles y judíos.

Dialogó constantemente con todos: con los que le querían bien, y con los que sólo buscaban el modo de retorcer sus palabras, para condenarle.

—Procura tú comportarte como el Señor».

²⁶ M. AZNAR, *Amigo de la Libertad* en vol. col. *Así le vieron. Testimonios sobre Mons. Escrivá de Balaguer*, Madrid 1992, pp. 25-32. Artículo publicado en «*La Vanguardia*», Barcelona, 6-7-75.

Muchos de los escritos del Fundador del Opus Dei reflejan experiencias personales. Y esto es lo que escribe en el punto de *Forja* que acabamos de transcribir, el 558.

Tenía los pies en la tierra y amaba el periodismo porque veía la gran tarea en favor de la libertad y de la dignidad humana a que la comunicación social está llamada. En una entrevista publicada en la “Gaceta Universitaria” de Madrid, describe con agudeza magistral un panorama realista de la actividad periodística; es una visión, si se quiere, descarnada de las principales insuficiencias de la profesión, pero a la vez su realismo está abierto a la esperanza. Porque en último término, qué sea el periodismo está en manos de sus profesionales.

«Es una gran cosa el periodismo, también el periodismo universitario. Podéis contribuir mucho a promover entre vuestros compañeros el amor a los ideales nobles, el afán de superación del egoísmo personal, la sensibilidad ante los quehaceres colectivos, la fraternidad. Y ahora, una vez más, no puedo dejar de invitaros a amar la verdad.

«No os oculto que me repugna el sensacionalismo de algunos periodistas, que dicen la verdad a medias. Informar no es quedarse a mitad de camino entre la verdad y la mentira. Eso ni se puede llamar información, ni es moral, ni se pueden llamar periodistas a los que mezclan, con pocas verdades a medias, no pocos errores y aun calumnias premeditadas: no se pueden llamar periodistas, porque no son más que el engranaje —más o menos lubricado— de cualquier organización propagadora de falsedades, que sabe que serán repetidas hasta la saciedad sin mala fe, por la ignorancia y la estupidez de no pocos. Os he de confesar que, por lo que a mí toca, esos falsos periodistas *salen ganando*: porque no hay día en el que no rece cariñosamente por ellos, pidiendo al Señor que les aclare la conciencia.

«Os ruego, pues, que difundáis el amor al buen periodismo, que es el que no se contenta con los rumores infundados, con los *se dice* inventados por imaginaciones calenturientas. Informad con hechos, con resultados, sin juzgar las intenciones, manteniendo la legítima diversidad de opiniones en un plano ecuánime, sin descender al ataque personal. Es difícil que haya verdadera convivencia donde falta verdadera información; y la información verdadera es aquella que no tiene miedo a la verdad y que no se deja llevar por motivos de medro, de falso prestigio, o de ventajas económicas»²⁷.

²⁷ Entrevista de Andrés Garrigó, en «Gaceta Universitaria» (Madrid), 5-4-1967, publicada también en *Conversaciones*, 86.

En otra entrevista realizada por el corresponsal de «Time» de Nueva York, Peter Forbath, y publicada el 15-4-1967 (también en *Conversaciones*, 30) se refiere en concreto a la difamación sufrida en momentos sucesivos: «No hay sin embargo que extrañarse de que de vez en

5. SU APORTACIÓN AL PERIODISMO

El Beato Josemaría con su mensaje de «la santidad es para todos» ha contribuido de manera única a redescubrir la perspectiva cristiana de las actividades temporales. Comprender que «el mundo —y no sólo el templo— es el lugar de [...] encuentro con Cristo»²⁸, que la específica competencia profesional, la formación de los propios criterios sobre el medio en que uno se desenvuelve, el ejercicio de la libertad y la responsabilidad individual en cualquier actividad —lógicamente también en la profesional periodística—, todo eso es camino que Dios quiere que recorramos para construir un mundo —y un periodismo— más humano, fue la clave de su docencia en los Cursos Especializados de Madrid, y es también el centro de la espiritualidad laical que el Opus Dei difunde por el mundo.

El amor a la libertad, a la verdad, la defensa del respeto a la dignidad del ser humano que Josemaría Escrivá ha transmitido nos ha ayudado a numerosos profesionales del periodismo y de la comunicación a ser especialmente sensibles ante las situaciones de injusticia que se producen en el ejercicio periodístico del día a día; en definitiva, pienso que el Beato Josemaría ha promovido un entendimiento de las actividades profesionales de la comunicación como un gran medio para la convivencia social en libertad.

cuando alguien renueve los viejos mitos: porque procuramos trabajar por Dios, defendiendo la libertad personal de todos los hombres, siempre tendremos en contra a los sectarios enemigos de esa libertad personal, sean del campo que sean, tanto más agresivos si son personas que no pueden soportar ni la simple idea de religión, o peor si se apoyan en un pensamiento religioso de tipo fanático. No obstante, son mayoría —por fortuna— las publicaciones que no se contentan con repetir cosas viejas, y falsas; que tienen clara conciencia de que ser imparciales no es difundir algo a mitad de camino entre la realidad y la calumnia, sin esforzarse por reflejar la verdad objetiva. Personalmente pienso que también es *noticia* decir la verdad, especialmente cuando se trata de informar de la actividad de tantas personas que, perteneciendo al Opus Dei o colaborando con él, se esfuerzan, a pesar de los errores personales —yo los tengo y no me extraño de que también los tengan los demás—, por realizar una tarea de servicio a todos los hombres. Desmontar un falso mito es siempre interesante. Considero que es un deber grave del periodista documentarse bien, y tener su información al día aunque a veces eso suponga cambiar los juicios hechos con anterioridad. ¿Es tan difícil admitir que algo sea limpio, noble y bueno, sin mezclar absurdas, viejas y desacreditadas falsedades?».

²⁸ *Amar al mundo apasionadamente*, en *Conversaciones*, 116.

II. Participación y responsabilidad civil

Participation in Public Life

Reflexiones sobre fe y política en las enseñanzas del Beato Josemaría: introducción al *workshop* sobre la participación en la vida pública

Christopher Wolfe

Profesor de Ciencias Políticas en la Marquette University, Wisconsin, U.S.A. Después de estudiar en la Universidad de Notre Dame, se doctoró en Filosofía en el Boston College. Además de Filosofía Política, ha estudiado el pensamiento político y el derecho constitucional de los Estados Unidos.

Quisiera introducir este panel con unas breves reflexiones sobre el contexto que conviene conocer para estudiar las implicaciones de las enseñanzas del Beato Josemaría para quienes participan en la vida pública.

Una de las tareas más importantes de Josemaría Escrivá de Balaguer fue la de mantener intacta la inspiración divina que recibió y la correspondiente misión de fundar el Opus Dei. «Desde hace muchísimos años, desde la misma fecha fundacional del Opus Dei, he meditado y he hecho meditar unas palabras de Cristo que nos relata San Juan: *Y cuando sea levantado sobre la tierra, todo lo atraeré hacia Mí*¹. Cristo, muriendo en la Cruz, atrae a sí la creación entera, y, en su nombre, los cristianos, trabajando en medio del mundo, han de reconciliar todas las cosas con Dios, colocando a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas»². Este ha sido uno de los aspectos del espíritu del Opus Dei que ha sido particularmente malentendido debido a las circunstancias históricas. En concreto, el Fundador dedicó mucho esfuerzo para aclarar el carácter secular de su mensaje, dirigido a los cristianos corrientes, a aquéllos que no eran llamados a otra consagración religiosa distinta de la recibida en el bautismo. Estas eran las personas lla-

¹ Cfr. *Jn* 12, 32.

² *Conversaciones*, 59.

madas a poner a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas, públicas y privadas.

Otro tema semejante es el de la participación de los cristianos en la vida pública. Por muchas razones y en distintos momentos de la vida del Beato Josemaría, hubo algunas personas que tendían a concebir el Opus Dei como una institución con objetivos o metas políticas. En primer lugar, el conflicto político en España durante los años 20 y 30 —relacionado, en muchos sentidos, con las distintas tendencias que predominaron en Europa desde la Revolución Francesa y con las ideologías del siglo XX— llevó a muchos católicos a vincular estrechamente las opiniones políticas con las religiosas. El Beato Josemaría se mantuvo al margen de estos debates políticos porque acostumbraba a no hablar nunca de política. Su conducta se debía a la comprensión clara de que no hay una única solución *católica* para enfrentar los problemas sociales, políticos, económicos, culturales, lo mismo que sucede con otros problemas de orden temporal. En segundo lugar, la participación de determinados fieles del Opus Dei en el gobierno español llevó a algunos observadores a concluir que el Opus Dei debía tener su agenda política particular. El hecho de que existiesen diversas opiniones políticas entre los fieles del Opus Dei —en un Estado con un partido único— facilitó las incomprensiones. Además, la tendencia de los medios occidentales de comunicación a politizar la religión (especialmente tras las conocidas batallas entre “liberales” y “conservadores” en el Concilio Vaticano II) exacerbaron el problema.

Por esta razón, pienso que el tema más consistente tratado por el Beato Josemaría en relación con la participación en la vida pública fue el de la libertad de los cristianos (incluidos los fieles del Opus Dei) en los asuntos políticos. De hecho, según mis cálculos, la mayoría de las veces que el Beato Josemaría usa el término ‘política’ o ‘político’ en sus publicaciones, lo hace en pasajes que se refieren específicamente a la libertad que los fieles (y, en consecuencia, los fieles del Opus Dei) gozan en las opiniones políticas.

Esta libertad, sin embargo, no está basada en una separación completa entre fe y política, lo cual equivaldría a una forma de laicismo, incompatible con la fe cristiana. Como el Beato Josemaría escribió: «Aconfesionalismo. Neutralidad. —Viejos mitos que intentan siempre remozarse. ¿Te has molestado en meditar lo absurdo que es dejar de ser católico, al entrar en la Universidad o en la Asociación profesional o en la Asamblea sabia o en el Parlamento, como quien deja el sombrero en la puerta?»³. Como hemos señalado, la luz fundacional y el cami-

³ *Camino*, 353.

no de realización del Opus Dei, era la llamada a encontrar a Cristo en cada una de las actividades humanas honestas, dentro de las que se incluía la vida pública.

Un aspecto importante de la actuación pública vivida según el espíritu del Evangelio es entender y comprometerse a vivir de acuerdo con las normas morales y especialmente con la doctrina social de la Iglesia. En la vida del Beato Josemaría, quizá los aspectos más relevantes de las enseñanzas sociales relacionadas con el trabajo, la propiedad y la economía, provenían de documentos tales como *Rerum Novarum* de León XIII y *Quadragesimo Anno* de Pío XI. (El Beato Josemaría no se limitó simplemente a sacar consecuencias en relación con cuestiones de justicia social, sino que durante toda su vida impulsó activamente a quienes trató a dedicarse a obras de progreso y desarrollo, sin tomar ninguna postura política particular en esos asuntos.) Estas cuestiones continuaron siendo importantes en la segunda mitad del siglo XX, en el que además se puso mucho énfasis en la vida internacional (en encíclicas como *Popularum Progressio* de Pablo VI y en las encíclicas sociales de Juan Pablo II) debido al fin del colonialismo, al surgimiento de muchas naciones nuevas y pobres, y más recientemente, a la globalización de la economía.

A finales del siglo XX, también se presentó una dramática proliferación de las cuestiones relacionadas con la protección de la vida humana, la familia y la moralidad pública. El surgimiento de estos temas ha sido una nueva ocasión de incomprendiones en relación con el Opus Dei (y con el catolicismo en general) y la política. Resulta irónico que con frecuencia —especialmente en países occidentales, por ejemplo—, las normas fundamentales de la ley natural aplicables a todos los seres humanos, naciones y culturas, son identificadas por algunos como las enseñanzas específicas de la Iglesia Católica en temas como el aborto, la eutanasia, el divorcio y la contracepción.

Al mismo tiempo, la confusión de algunos en la Iglesia (de nuevo, especialmente en occidente) ha propiciado que muchos católicos se sientan en libertad para ignorar tanto la ley natural como las enseñanzas del Magisterio eclesial en estos temas, a la vez que la doctrina de la Iglesia, en muchos lugares, es vista simplemente como el punto de vista de algunos católicos ‘conservadores’. De este modo, la Iglesia puede ser erróneamente identificada con una cierta tendencia política.

Yendo contra corriente de este trasfondo, nuestros panelistas abordaron las enseñanzas del Beato Josemaría y se preguntaron: «¿cómo podemos responder concretamente a la invitación de Dios a santificar nuestro trabajo profesional?» —que, en este caso, coincide con el esfuerzo por contribuir al bien común a través de la actividad política, social u otra actividad pública. El logro efectivo del bien común requiere el reconocimiento de la legítima libertad de todas las personas (incluyendo la de todos los fieles) y también el reconocimiento de nues-

tra llamada a encontrar el sentido sobrenatural de todas las realidades temporales, incluyendo la vida pública.

En el devenir de la vida política, mantener la franqueza, la cortesía y el respeto, y al mismo tiempo, cooperar con los demás (incluso con aquellos con los que existen grandes diferencias en cuestiones claves en materia social) puede constituir un gran desafío cuando alguien se propone alcanzar distintos aspectos del bien común. Constituye también un reto acatar con fortaleza las normas de la ley natural y del Evangelio. Se trata, por una parte, de conseguir la unidad y la amistad entre quienes conforman la sociedad y, por otra, de cumplir las normas de la verdad y la justicia, ejercitando un esfuerzo por integrarlas armónicamente.

Nuestros panelistas, que provenían de diferentes continentes y de distintos sectores de la vida pública, nos mostraron una serie de perspectivas fascinantes sobre el esfuerzo que han desplegado para aplicar las enseñanzas del Beato Josemaría en la vida pública. Se refirieron a la libertad personal y a la responsabilidad, a la excelencia profesional, al respeto y a la cortesía, a la lealtad, a la honestidad y a la integridad, a la fortaleza y al espíritu de servicio. También hablaron de alegría y perdón. Nos dieron la oportunidad de reflexionar sobre cómo podemos vivir estos aspectos de la vocación de cristianos corrientes y cómo podemos ayudar a otros a hacer lo mismo.

João Bosco Mota Amaral, que ha sido durante veinte años Presidente del Gobierno de la región autónoma de las Azores y posteriormente, Vicepresidente del Parlamento de Portugal, resalta con especial acento la llamada del Beato Josemaría al entendimiento recíproco y a la cooperación. Además de las virtudes del orden y la dedicación, expone que, para lograr la excelencia en el trabajo, es necesario el espíritu de servicio a los conciudadanos y también la promoción de relaciones sociales abiertas y sinceras con los opositores. Los elementos anteriores son igualmente necesarios en el servicio público que han de prestar los cristianos. En medio de las tensiones y diferencias de opiniones, en política debemos recordar la llamada de Cristo a la caridad.

Mariano Brito, que ha ocupado varios cargos importantes en el gobierno y en altas instituciones educacionales de Uruguay, describe la vida pública como el foro en el cual podemos y debemos usar el regalo que Dios nos ha dado, la libertad. Nos recuerda el imperativo especial de defender la vida humana y la familia que, a menudo y de muchos modos, se encuentran muy combatidas en el mundo moderno. En algunos casos, tal protección requerirá la promulgación de leyes prohibitivas (por ejemplo, dirigidas a impedir la manipulación o la experimentación con vidas humanas no nacidas) y en otros casos, implicará la asistencia del gobierno para apoyar los esfuerzos de las familias en la educación de sus hijos.

François Komoin es Magistrado y Vicepresidente de la Corte de primera instancia de Abidjan en la República de Costa de Marfil y Presidente de la Aso-

ciación para el Desarrollo del Derecho. En su aportación, nos hace comprender mejor la gran importancia que tiene la excelencia profesional en los países en desarrollo. En particular, subraya la relevancia del conocimiento de las leyes en la sociedad en general, entre varios profesionales (no sólo en materias de derecho sino también, por ejemplo, en temas relacionados con los negocios y los servicios de salud) y por los menos favorecidos. A través de seminarios, revistas y de un consultorio jurídico, François Komoin ha podido cooperar con otros para hacer una genuina contribución al bienestar de la sociedad.

Bernardette Wanyonyi Musundi ha sido la Directora ejecutiva de la más grande ONG para la mujer en Kenia. Fue Vicepresidenta de la Alianza Cooperativa Internacional del Comité Global de la Mujer y es una de las tres mujeres que ocupan el cargo de Secretaria Permanente en el Gobierno de Kenia. Actualmente se encuentra al frente de la Oficina del Vicepresidente en el Ministerio de Asuntos Nacionales, Cultura y Deporte. La señora Musundi, que es también madre de cuatro hijos, describe algunos de los desafíos que representa ocupar un cargo de gobierno, intentando respetar la justicia (manteniéndose firme ante las demandas de intereses particulares, tanto por parte de ciudadanos corrientes como de los propios políticos) y la caridad. El desprendimiento de las cosas materiales que el Beato Josemaría predicó, le ha ayudado a mantenerse firme contra las tentaciones de corrupción. El recto ejercicio del poder requiere obediencia a la conciencia y espíritu de servicio.

Charles A. Osezua es ingeniero con muchos años de servicio en la Corporación Nacional de Petróleo de Nigeria y consejero de alto nivel en el gobierno. Nos relata las condiciones del servicio público en Nigeria y especialmente, el reto que supone actuar conforme a los estándares profesionales más altos frente a la corrupción y la lucha política. Hace algunas reflexiones sobre las enseñanzas del Beato Josemaría en relación con el apostolado y describe su experiencia de que la lealtad y la competencia profesional posibilitan el surgimiento de amistades profundas que atraen a otros a la cercanía con Cristo. El ingeniero Osezua también aceptó el reto de dirigir una ONG sin ánimo de lucro, la Sociedad de Cooperación Educativa, que promueve programas para la juventud urbana y proporciona financiamiento económico y educación sanitaria a mujeres campesinas; ofrece también programas suplementarios de administración, que incluyen ética de los negocios para ejecutivos de las empresas.

Marie-Thérèse Pallut, madre de cuatro hijos, ha sido Profesora de lingüística aplicada para el curso de civilización francesa en la Sorbona desde 1976. Su encuentro con la vida pública se inicia con su participación en movimientos estudiantiles; después, decepcionada por el fracaso de las ideologías, estaba a punto de retirarse de la vida pública cuando descubrió los escritos del Beato Josemaría. Allí aprendió que, para cambiar la sociedad, en primer lugar es necesario que

cambie uno mismo. Su compromiso para contribuir a la sociedad ha ido adoptando diferentes formas, que incluyen actividades en las escuelas de sus hijos, voluntariado en comités locales y participación en el sindicato de profesores de la Sorbona. En todos estos lugares y en muchos más, es posible encontrar soluciones a los problemas que realicen la justicia social y la dignidad humana.

Rick Santorum, miembro del Senado de los Estados Unidos, valora especialmente lo que dice el Beato Josemaría en *Camino*: «¿Te has molestado en meditar lo absurdo que es dejar de ser católico, al entrar en la Universidad o en la Asociación profesional o en la Asamblea sabia o en el Parlamento, como quien deja el sombrero en la puerta?»⁴. En sus esfuerzos por proteger legalmente la dignidad de los seres humanos no nacidos, busca defender los derechos humanos fundamentales ante el relativismo moral que con frecuencia influye mucho. Como el Beato Josemaría, ama la libertad personal, pero sabe que la libertad no es libertinaje. Guiados por la fe e informados por la caridad, los hombres y las mujeres en contacto con la vida pública deben buscar sin desmayo la verdad, actuando como testigos de Cristo y de su doctrina.

Los participantes en el workshop, que provienen de diferentes países y continentes, ponen de manifiesto que el espíritu de las enseñanzas del Beato Josemaría puede informar la actuación pública en diversas circunstancias. Estas enseñanzas se pueden resumir en una frase de San Pablo: «viviendo la verdad con caridad, crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza, Cristo»⁵.

⁴ *Ibidem*.

⁵ *Ef* 4, 15.

Reflections on Faith and Politics in the Teaching of Josemaría Escrivá. An Introduction to the Workshop on Participation in Public Life

Christopher Wolfe

Professor of Political Science at Marquette University, Wisconsin, U.S.A. He graduated summa cum laude from Notre Dame in 1971 with a major in Government and went on to study Political Philosophy at Boston College, receiving his Ph.D. in 1978. During his graduate studies he 'migrated' from Political Philosophy to American Political Thought and Constitutional Law. He taught at Assumption College from 1975 to 1978 and came to Marquette in 1978, being promoted to associate professor in 1985, and full professor in 1992. He chaired the Political Science department from 1997-2000.

I would like to introduce this panel by reflecting briefly on the contexts within which we can study the implications of the teaching of Blessed Josemaría for those who participate in public life.

One of the most important tasks of Blessed Josemaría was the protection of the divine inspiration which he had received and the corresponding mission to found Opus Dei. "For many years now, ever since the foundation of Opus Dei, I have meditated and asked others to meditate on those words of Christ which we find in St John: 'And when I am lifted up from the earth I shall draw all things unto Myself'¹. By His death on the Cross, Christ has drawn all creation to Himself. Now it is the task of Christians, in His name, to reconcile all things to God, placing Christ, by means of their work in the middle of the world, at the summit of all human activities"². This was especially true of those aspects of the spirit of Opus Dei that were particularly likely to be misunderstood due to historical cir-

¹ *John* 12:32.

² *Conversations*, 59.

cumstances. For example, he expended great effort in making clear the secular character of his message, which was addressed to ordinary Christians who were not called to have any religious consecration other than the one already received in Baptism. These were the people to put Christ at the summit of all activities, both public and private.

Another such area was the subject of participation in public life. For a variety of reasons, at different times in the life of Blessed Josemaría there was a tendency of some people to view Opus Dei as having some political goals or aims. First, the political conflict in Spain during the 1920s and 1930s — in many ways a working out of issues that had plagued Europe since the French Revolution, with the added injection of 20th century ideologies — led many Catholics in Spain to align closely their political and religious views. One of the reasons why Blessed Josemaría stood out was because of his practice of never talking about politics. This was due to the fact that he understood that there is never merely one *Catholic* response to social, political, economic, cultural and other temporal issues. Second, in the 1950s and 1960s, the participation of certain of the faithful of Opus Dei in Spanish governments led some observers to conclude that Opus Dei must have a particular political agenda. The difficulty, in a one-party state, of observing diverse political views among the faithful of Opus Dei made this misunderstanding easier, and the tendency of the Western media to politicize religion (especially in the wake of the reported battle between ‘liberals’ and ‘conservatives’ at the Second Vatican Council) exacerbated the problem.

For this reason, I think, the most consistent theme of Blessed Josemaría regarding participation in public life was the freedom of Christians (including the faithful of Opus Dei) in political affairs. In fact, by my count, the majority of times that Blessed Josemaría uses the word ‘politics’ or ‘political’ in his published writings, he does so in passages that specifically refer to the freedom that the faithful (and in consequence also the faithful of Opus Dei) enjoy in political opinions.

That freedom, however, was not based on a complete separation of faith and politics, which would amount to a form of laicism, which is incompatible with Christian faith. As Blessed Josemaría put it in *The Way*: “Nonsectarianism. Neutrality. Old myths that always try to seem new. Have you ever stopped to think how absurd it is to leave one’s Catholicism aside on entering a university, a professional association, a cultural society, or Parliament, like a man leaving his hat at the door?”³ As we have pointed out, the foundational light and the way of

³ *The Way*, 353.

carrying out Opus Dei, after all, was the call to find Christ in every honest human activity, and that had to include public life as well.

One important aspect of public life lived in the spirit of the Gospel is the understanding of and commitment to live according to the demands of morality, and especially the social teachings of the Church. During Blessed Josemaría's life, perhaps the most salient aspect of that social teaching dealt with questions of labor, property, and economic life, stemming from documents such as *Rerum Novarum* of Leo XIII and *Quadragesimo Anno* of Pius XI. And Blessed Josemaría did not confine himself simply to abstract references to questions of social justice, but throughout his life actively inspired those he dealt with to engage in works advancing it, without taking any particular political stances on issues. Those questions continued to be important in the second half of the 20th century, with the added dimension of a much greater emphasis on international life (in encyclicals such as *Populorum Progressio* of Paul VI and the social encyclicals of John Paul II), due to the end of colonialism, the birth of many new and poor nations, and, more recently, the globalization of economic life.

The end of the twentieth century also saw a dramatic expansion of issues relating to the protection of human life, the family, and public morality. The emerging salience of these issues has been a new occasion for misunderstandings regarding Opus Dei (and Catholicism in general) and politics. It is ironic, for example, that often, in Western countries especially, the elementary demands of the natural law, which apply to all human beings, nations, and cultures, have come to be identified specifically with the teachings of the Catholic Church — most prominently, on issues of abortion and euthanasia, divorce, and contraception.

At the same time, confusion in the Church (again, especially in the West) has led many Catholics to feel free to ignore both the natural law and the Church's teachings on these issues, so that the teaching of the Church itself in some places is viewed merely as the views of some particular 'conservative' Catholics. Thus, the Church can wrongly be identified with a certain brand of politics.

It is against this background that our panelists engaged the teaching of Blessed Josemaría and ask themselves: "how, concretely, can we respond to God's invitation to sanctify our professional work?", which in this case is the work of pursuing the common good through political and other social or public activity. Effective attainment of the common good requires the recognition of the legitimate freedom of all persons (including all the faithful) and also the recognition of our call to find the supernatural meaning of all temporal realities, including public life.

In the give and take of political life, it can be a great challenge to maintain openness, civility, and respect, so as to cooperate with all others (including others with whom we may have deep differences on crucial social issues) in securing various aspects of the common good, and, at the same time, to pursue with fortitude the demands of natural law and of the Gospel; that is, to pursue unity and civic friendship, on one hand, and the demands of truth and justice, on the other, striving to harmonize them all.

Our distinguished panelists come from different continents and different sectors of public life and provide us with a range of fascinating perspectives on the effort to bring the teachings of Blessed Josemaría to bear on public life. They speak to issues of personal freedom and responsibility, professional excellence, respect and civility, loyalty, honesty and integrity, fortitude, a spirit of service, cheerfulness, and forgiveness. They give us an opportunity to reflect on how we can pursue these aspects of the lay vocation in our daily lives, and help others to do the same.

João Bosco Mota Amaral, from his vantage point of twenty years as president of the Government of the Autonomous Region of Azores and then Vice-President of the Parliament of Portugal, emphasizes especially Blessed Josemaría's call for mutual understanding and cooperation. Together with the virtues of order and dedication to excellence in work, a spirit of service to one's fellow citizens and the promotion of open and sincere relationships with one's opponents are necessary elements of public service by Christians. Amid the tensions and differences of opinion in politics, we must remember Christ's call to charity.

Mariano Brito, who has held various important positions in the government and higher educational institutions of Uruguay, describes public life as an arena in which we can and must use our God-given gift of freedom. He reminds us of the special imperative to defend human life and the family, which are so often and in so many ways under attack in the modern world. In some cases this will require prohibitory legislation (forbidding, for example, manipulation of or experimentation with nascent human lives) and in other cases it will involve government assistance to support efforts of families to raise and educate their children.

François Komoin, an important Magistrate of the Ivory Coast, gives us insights into the tremendous importance of professional excellence in developing countries. In particular he emphasizes the importance of legal knowledge, in the society at large, among various professionals (not only in law, but in business and health services, for example), and for the underprivileged. Through seminars, journals, and legal clinics, he has been able to cooperate with others to make a genuine contribution to the well-being of his society.

Bernadette Wanyonyi Musundi, one of only three women Permanent Secretaries in the Kenyan Government, presently being in charge of the Office of the Vice President, Ministry of Home Affairs, Heritage and Sports, and a mother of four, describes some of the challenges of being a government administrator, trying to be both just (resisting the demands of the merely self-interested, from both citizens and politicians) and charitable. The detachment from material things that Blessed Josemaría preached helps fortify one against temptations to corruption. The proper exercise of power demands both obedience to conscience and a spirit of service.

Charles Osezua describes the conditions of public service in Nigeria, and especially the challenge of acting in accord with the highest professional standards in the face of corruption and political infighting. He reflects Blessed Josemaría's teaching on apostolate, pointing out that loyalty and professional competence make it possible to develop deep friendships and bring others closer to Christ.

Marie-Thérèse Pallut, a mother of four children, has been Professor of Applied Linguistics at the Sorbonne since 1976. Her participation in public life originally took the form of participation in student union activities, and it was during a period of discouragement about the dominance of ideologies and a temptation to withdraw from public life that she discovered the writings of Blessed Josemaría which taught her that to change society it is first necessary to change oneself. Her commitment to contribute to society has taken many different forms, including activity in her children's schools, volunteering on local committees, and participation in the trade union for teachers at the Sorbonne. In all these places, and so many more, it is possible to find solutions to problems in order to enhance social justice and human dignity.

Rick Santorum, a member of the United States Senate, appreciates Blessed Josemaría's point in *The Way*: "Have you ever stopped to think how absurd it is to leave one's Catholicism aside on entering a university, a professional association, a cultural society, or Parliament, like a man leaving his hat at the door?"⁴ In his legislative efforts to protect the dignity of unborn human beings, he seeks to defend fundamental human rights, in the face of a moral relativism that is often very influential. Like Blessed Josemaría he loves personal freedom but recognizes that freedom is not licence. Guided by faith, and informed by charity, men and women in public life must steadfastly pursue the truth, acting as witnesses to Christ and his teaching.

⁴ *Ibidem*.

The participants on the panel have come from different countries and continents, but they show how the spirit of Blessed Josemaría’s teaching can inform public life in many different kinds of circumstances. That teaching is summed up in an expression of St. Paul: “doing the truth in charity”⁵.

⁵ *Ef* 4:15.

Serving my Country in the Public Service Environment

Charles A. Osezua

Charles Osezua is a gas engineer with years of service with the Nigerian National Petroleum Corporation and as a high-level government advisor. He also accepted the challenge of directing a non-profit NGO, the Educational Cooperation Society, which promotes programmes for urban youths and for financially disadvantaged girls, health education for rural women and supplementary management programmes, including business ethics for corporate executives.

1. INTRODUCTION

Let me say at the onset that my testimony on the impact of the teachings of Blessed Josemaría is not an intellectual work, but a personal experience at my work in the Government-owned Nigerian National Petroleum Corporation (NNPC), and the Presidency, where I spent most of my professional life, in public service. There I witnessed the effect of some of the teachings of Blessed Josemaría in the day-to-day events and circumstances in these offices.

For the benefit of those who may not be familiar with Nigeria, let me quickly give a brief insight into the cultural setting in the public service, during my days.

2. NIGERIAN PUBLIC SERVICE ENVIRONMENT

The new Democratic Government of Nigeria is now trying to address the issue of corruption and has embarked on a crusade against it. Prior to this renaissance, one could rightly have described the Nigerian public service system, as a system designed to corrupt. The reason for this is that fifteen years of military rule has destroyed the value system and left most of the social service institutions in a state of decadence.

Wages were generally low, with monthly salaries ranging from N2,500/month (about US \$250 in 1992) to N20,000/month (about US \$2,000) for the junior staff and Directors General respectively. Under the military rule, the public services criteria broke down and the decision process was governed by 'what the boss thinks'. Professionalism lost its pride of place and to ensure survival and career growth, professionals tended to justify the boss' position even if it was wrong. With a general sense of uncertainty in career growth in the public service system, low wages and low morale, workers tended to create their own security even if it means using unethical methods. Thus workers 'moon lighting' or selling of wares during and outside office hours to earn some extra income to meet their family's needs was rampant. Others traded on official secrets or set up companies or parallel organizations to seek contracts, within their organizations. Contract fixing and insiders trading was common, and even tolerated. Officers, who could not trade, were expected to pay their bills somehow, collecting commissions or kickbacks.

Most contractors took the payments of bribe or kickbacks as a way of doing business in Nigeria. Thus, it was not uncommon to hear of commission or kickbacks of 10%. Those who could not manage the chain of corruption directly for one reason or the other engaged agents whose primary responsibility was to 'settle' obligations to sponsors.

I worked for the Nigerian National Petroleum Corporation (NNPC), where I started my career in 1982 as a Gas Engineer. By 1987, I was appointed to a task force, for the Commercialisation, Reorganization & Capitalization of the NNPC. The task force was made up of young professionals drawn from the different divisions of the corporation. Its main objective was to define a way forward for the NNPC under the midwifery of an internationally reputable consultant. To do this well, we had to acquire new skills in the use of computer, unit review, strategic planning etc. We spent long and sometimes tiring hours, but encouraged by the teachings of the Blessed Josemaría, which teaches us to take advantage of every new opportunity to improve our skills through study, I was able to cope with the new challenges, working at home, late at night to produce my reports. This soon paid off. At the end of the initial training period, I was appointed the leader of the implementation team and after one year was appointed to assist the Group Managing Director as Technical Assistant (Chief of Staff) to continue with the efforts at implementing some of the programmes, aimed at changing the corporate culture and lead the organization towards commercialization. Unfortunately, this process was short-lived as the Group Managing Director, Chief Aret Adams was suspended, nearly two years into the programme. His 'crime' was his insistence on merit as the basis for appointment to certain senior level positions. He was eventually retired 'in public interest'.

3. HIS TEACHINGS IN DAILY ACTIVITIES

The suspension of Chief Adams resulted in the appointment of an Acting Group Managing Director and soon I was advised that I should desist from visiting my former boss. The reason — my continued interaction may lead to a breach of security. This directive was the first challenge to my freedom and commitment to what I thought was right. Chief Adams was my boss, now he is my friend, and we shared in the common principle of justice for which he was being punished. Therefore, it was morally impossible for me to carry out the directive. This would amount to an endorsement of injustice and may also scandalise many of my professional colleagues, who believe as much as I did in the cause for which Chief Adams was suspended. My new boss knew very well that there was no criminal case against Chief Adams, but a simple question of ‘insubordination’. Encouraged by the teachings of Blessed Josemaría — which encourages people to work together, for the common good — I liased with some of the other Directors and obtained their support to persuade my boss that there was no reason why I could not visit Chief Adams. This apparent victory for justice and professional principles created an uneasy calm in the office.

Despite the unfriendly atmosphere, we provided him with all the necessary support and worked as best as we could. Working conscientiously, with a sense of responsibility, as taught by Josemaría Escrivá, surprised my colleagues and bosses. I recall a conversation with the Group Executive Director - Services, who wondered aloud how I could work cheerfully, when my boss was on suspension. In reply, I explained that I needed to account for my time as any good consultant would. Furthermore, I explained to him that my work is my offering to God, so I had to put in my best to do it well. I assured him that Mr. Adams is my friend whom I still visit almost everyday despite the pressures. He was very impressed and informed me how people have wondered at my loyalty or co-operation with my new boss.

My friendship with Chief Adams afforded me a greater opportunity for apostolate with him. Though not a Christian at the time, Chief Adams decided to attend one of the annual retreats, organised by faithful of the Opus Dei in Nigeria. This was an affirmation of the teaching “Through your friendship and doctrine [...] you will move many non-Catholics”¹. Standing for my freedom and staying on the side of right strengthened a number of my colleagues and friends who joined in the effort to explain or defend the principles for which Chief Adams was suspended.

¹ *Furrow*, 753.

After nine months, a substantive GMD was appointed in January 1990. A few months later, I ran into the former Hon. Min. of Petroleum Resources, who was responsible for Chief Adams' suspension. By that time, he had left the Ministry of Petroleum Resources and was deployed to another Ministry as part of the fallout of the crisis. We greeted very warmly. After a few reflections on NNPC, he said to me "I demand loyalty from my staff and if your loyalty to Chief Adams during the crisis was any less, your career in NNPC would have ended". This statement surprised me, particularly coming from the opposition, but compliments the founder of Opus Dei who taught, "Never allow weeds to grow on the path of friendship. Be loyal"².

The new Group Managing Director (GMD) re-organised the office of the GMD and appointed two additional Technical Assistants to work with me. My responsibility was narrower but better focused on my area of core competence, projects and technical services in the office of the GMD. In this position, I remained the Chief of Staff, but emphasis was on project co-ordination. I maintained interaction with lots of people, professional colleagues, politicians, and businessmen and women who came to NNPC in search of contracts or favours. My new boss and I had an interesting relationship. It was generally formal and professional. We resume early, usually between 7:30-8:00 a.m. and stay in the office till about 8:00 p.m. To keep to the practices of Christian life as taught by Blessed Josemaría was always a struggle. To attend the 6 p.m. Mass meant I had to be absent from my office in the evening for about 45 minutes. This did not pass unnoticed by my boss, who commented one evening during a meeting with some directors in his office that I prayed 'like a Muslim'. I used this opportunity to start an apostolic conversation with him and some of the directors on how we must include God in our day in a natural way, and to point out that having a close relationship with our Father God does not imply any sort of fundamentalism. In the process, I gave out several books, including *Friends of God*, by Blessed Josemaría.

My boss confirmed later, like a few others, that my follow-up discussions helped him to understand his faith better. The teachings of Blessed Josemaría *to flee from the occasions of sin*³ also enabled one to face the challenges of some contractors, who believed that they could buy their ways using unethical means. Acting in obedience to this teaching, in the 'settlement culture' that pervaded my work environment had the chilling effect on a number of them who had accepted it as a way of doing business. For others, they just applied more pressure. But as the founder of Opus Dei puts it, for people who know the truth, sacrifice and

² *Furrow*, 747.

³ Cfr. *Friends of God*, 185.

perseverance was the only answer, and to compromise the truth was to crucify Christ again.

A case in point was as a Project Co-ordinator for the NNPC Priority Projects, I had to finalize the terms and conditions for a contract with the winning contractor. At the end of the negotiation, one of the Directors of the company came to me and said, “Charles, you are a very tough man. We have been in this business a long time and we want to continue to work for NNPC. He continued and said, ‘I want to assure you we shall come back to say thank you’. I was very surprised and cautioned him not to bother. At that point, I assumed it was all over, but about two months later, an old acquaintance of mine walked into my office and after a few pleasantries, he explained his relationship with the contractor and said “Well, Charles, we know you said no, but we have made a certain provision for you and I have been asked to handle it. He assured me that it was just in appreciation of my professionalism in handling things. I thanked him and explained to him why it was professionally wrong for me to accept any gift from the contractor, since amongst others, it could compromise my ability to make unbiased judgements. We discussed this for a while till I had to order him to leave my office, and he did. A few months later, he showed up again, and said “I could not convince my folks so I have collected the money and I cannot take it back, so you must tell me what to do with it”. The guy looked desperate. He needed his fee for performing his job of delivering the said commission. I told him I needed more time to think about it. Two weeks later, he showed up again; I had time to reflect on the moral implications of what he had proposed to me, so I told him that if he wanted to, he could donate the money for use in charitable activities. This singular act had a more profound impact on the agent whom I later found out used to be a Catholic, married previously outside the church, with children. He is married now and back to the Church.

Defending our professional position is also an element in the teachings of the Blessed Josemaría. With professional guidelines/criteria for doing things, one found himself often in conflict with the establishment; going against the grain. While it was tough, it gave joy to friends and colleagues who were finding out the magic of sacrifice and love of professional work well done. Insisting on pre-agreed procedures and professional criteria for work was not always easy. But occasionally it ended up with dramatic results.

For example, as a member of the Technical Advisory Committee (TAC) of the Board of one of the largest projects ever implemented in Nigeria. I had to disagree with my professional colleagues on the proposal for the final investment decision, because it did not conform with the pre-agreed procedures nor achieve fully the national objective. The request was to endorse for Board’s approval the

award of contract for the construction of the Plant to the lowest bidder, based on an apparently inferior technology.

Three shareholders representatives out of four, and my superior colleagues from the NNPC had endorsed the recommendations, but a colleague and I found it unacceptable, because the technology though proven had not been tested. Additionally, it could not meet the national policy objective for associated gas utilization. Consequently, we decided to write a minority report. We were under tremendous pressure from agents of the contractors not to submit our minority report. They made offers of money and there were even threats to our professional career, but we were convinced so we presented the minority report to the Chairman of the NNPC Board, who at that time was my boss. He held meetings with the Group Managing Director, the Honourable Minister for Petroleum and eventually the President. They upheld the minority report, and they took far-reaching decisions; five directors were dismissed from the Board of the company in question and the project was suspended. When the contract was eventually awarded eighteen months later, the organization saved about \$600 million and had a better technology.

Shortly after this episode, a good friend of mine, a Director then at the Educational Co-operation Society (ECS), who was familiar with my challenges at the NNPC intimated me of the challenges they were having at ECS and wondered if I would be interested in managing the organization. The ECS is a Not-for-Profit, Non-Governmental Organization, which for more than 25 years has been promoting educational projects in Nigeria in accordance with Christian principles. At the time of our discussion in 1993, the ECS had promoted over fourteen educational institutions in six states, providing supplementary education for the various strata of the society. These included programmes for urban youths, financially disadvantaged girls who could not obtain formal education, but are interested in careers that will make them more useful to themselves and the society, health education for rural women and supplementary management programmes including business ethics for corporate executives.

Far from the petroleum industry, as the proposal was, I saw a great opportunity for service, without the constraint of corruption in the public sector. For days, I prayed for light. I called on my friend again to inquire about the salary and conditions of service. The ECS offered to pay my current salary and other entitlements. This was quite re-assuring, but I knew it fell short of my gross annual income, as my current job offered me opportunities for frequent overseas trips, which really was the source of the bulk of my family savings. As a Manager with the NNPC, I was paid \$400/day, while on an overseas assignment. With a schedule at the time that calls for quarterly project review meetings and/or operating committee meetings, it was not unusual for me to save more than 50 times my

annual salaries from overseas trips a year. Thus, for weeks, I reflected on my choice. The good life and daily temptations that comes with my continued stay at NNPC or a new career of service with the ECS. For the ECS job, I felt myself highly unqualified for the assignment. I knew very little about the administration of educational projects, and I hated to beg. As I considered the options, I tried to re-assure myself that I was not in any risk at the NNPC. But my mind remained agitated.

I continued praying for light. I knew my chance of offending God was high in NNPC, despite my personal confidence. I reflected on the teachings of Blessed Josemaría in *The Way*, “Don’t show the cowardice of being ‘brave’; take to your heels”⁴. I also reflected on his teaching for us to forget ourselves.

After weeks of prayers and reflections on my options, I decided to discuss with my wife. I explained the options and the implications, my concerns and fears. After a lengthy discussion, she queried my understanding of the Lord’s prayers. In her words, “when you say, your will be done on earth, who is to do it, if not you?” I think its God’s answer to your prayers, that you should be a worthy instrument of service and apostolate. Finally she reminded me of the teachings of the founder of the Opus Dei: “You realise you are weak. And so indeed you are. In spite of that — rather, just because of that — God has chosen you. He always uses inadequate instruments, so that the ‘work’ will be seen to be his. Of you, he only asks docility”⁵. If God lays the burden, he assured that he will also give the strength. By August 1993, I decided to work for the Educational Co-operation Society. I resumed formally as the Managing Director of ECS on the 14th of February, 1994.

My resignation from NNPC shocked some of my friends and colleagues. But their curiosities and inquiries offered a unique opportunity to explain the essences of life and the teachings of the founder of Opus Dei. A number of them are much closer to the Church; now, they have decided to take their Christian lives more seriously and to receive the sacraments more frequently; some are involved in various works of corporate apostolate, serving as patrons or helping in various forms to raise funds for some of the ECS projects.

On a personal level, ECS offered me a wonderful opportunity to serve and learn more about myself, my limitations and inadequacies. A great organization peopled by individuals of diverse social, economic and religious background, and united by the common goal to serve for the good of humanity and society. I met

⁴ *The Way*, 132.

⁵ *Ibidem*, 475.

people of like minds united by the spirit of service, forgetting themselves completely for the good of others and for the glory of God.

Between 1994 and 1998, working with three full time staff and lots of volunteers, ECS raised funds for the implementation of a number of projects in response to varied social needs. These included the Hill Point University Study Centre, Enugu, and the Bodija House, Ibadan, both aimed at providing co-curricular and supplementary education to university students and other intercity students at Enugu and Ibadan respectively, in response to the near collapse in the tertiary school system. Additionally funds were raised for the Irawo rural community medical centre, Iroto, and the start up of the Niger Welfare Foundation Hospital, Enugu.

The ECS also re-organized itself for greater effectiveness by granting nearly full autonomy to the Women's Board and spinning off the Lagos Business School to a new NGO. With this re-organization, I was sufficiently freed to work part time. This allowed me to set up a small engineering and multidisciplinary oil and gas service company to supplement my income from ECS.

My second adventure into the public service sector came in October 1998, when I was invited to work at the Presidency as the Special Assistant to the Head of State, in the office of the Adviser on Petroleum Resources. This was not a vindication, as I was reuniting with my old boss (Chief Adams) who had been re-appointed as Special Adviser to the Head of State. In this new assignment, I learnt two new lessons. Firstly, that being invited does not mean being welcome. Secondly, that the system was much weaker; corruption was more rampant and people were more vicious in their opposition to professional views.

On the first lesson, we soon found out that Chief Adams' reputation as a professional generated a lot of apprehension in the system. The government was in transition, so we had a very short time. Consequently, at the onset, we resolved that emphasis should be placed on addressing policy issues that would free the nation from the embarrassing fuel shortage and position the country to take advantage of the anticipated benefits accruing from the introduction of democratic government the following year. This objective was seen as a threat by a number of people in government. As experience soon taught us, the introduction of simple guidelines and criteria for doing routine office business generated disaffection amongst staff, since it opens the system up for monitoring and audit.

On a larger scale, our efforts were frustrated, and at a point, the office of the Special Adviser on Petroleum Resources was forcibly shut by armed police guards. Coming at the heat of efforts to deregulate petroleum products importation, this was a major challenge.

But as Blessed Josemaría would put it, we have to overcome any obstacle with the help of grace. Thus, we moved into my private office in Lagos to com-

plete the study. Eventually, the policy instrument was approved and Nigerians enjoyed a brief reprieve from the stranglehold of fuel scarcity. With perseverance, working with a number of people, we struggled to professionalize some of the activities of the petroleum sector and the results soon convinced more people that serving the interest of the nation, the common good, will benefit all more including themselves.

By February 1999, Nigeria elected its first civilian president in fifteen years. On the 29th of May, 1999 he was sworn in to office.

4. CONCLUSION

The reflections above have revealed some of the struggle to put into effect some of the teachings of Blessed Josemaría. Making Christ known in the ordinary professional circumstance of every day. There is no doubt that his teachings manifested in both the dramatic action as well as through the insignificant happenings of each day. The need for criteria for work or for decisions, need for study and ideals, and the need to flee from occasions of sin, are elements in his teachings, which became very handy in my everyday experience in the public service sector in Nigeria.

The Teachings of Blessed Josemaría Concerning the Sanctification of Work: a Personal Experience as a Politician and a Statesman

João Bosco Mota Amaral

He has been for twenty years the President of the Regional Government of Azores; currently is the Speaker of the Parliament of Portugal.

I will try in these few pages to express to some extent how the teachings of Blessed Josemaría Escrivá have influenced me in my political life, particularly in my way of treating others and in my way of working as a politician and a governor.

It was Christmas Eve one year at the end of the seventies. I was making phone calls to some relatives and friends, wishing them Happy Christmas before leaving for midnight Mass. Suddenly I remembered the recommendation given by Blessed Josemaría Escrivá about the way to treat one's adversaries... Without wasting any time, I looked in the phonebook for the phone numbers of all of the political leaders of the minority parties in the legislature and surprised them, in the middle of their family celebrations, in order to share with them the joy of the commemoration of the birth of the Child Jesus. In the following years I kept the Christmas phone call as a tradition of good fellowship, as a way of overcoming the natural differences and contradictions of political activity in a parliamentary democracy.

As is well known, Blessed Josemaría did not speak or write at all about specific political problems or issues. He limited himself to making general reference to the social doctrine of the Catholic Church and emphasizing the fundamental freedom and personal responsibility of each citizen. From the general principles of the social doctrine of the Church, I tried to give priority in my career to the role and protection of the family (housing, public morality, etc.), academic freedom, the requirements of social justice in economics, solidarity within the community,

dialogue, and mutual tolerance and openness to all. These concerns led me to work to overcome the negative effects of the revolutionary period (1974-1976) as quickly as possible, by promoting the acceptance of all political parties, the normalization of their activity and the rightful place of their leaders in the official protocol. By granting amnesty to the members of other parties, I endeavoured to move beyond the excesses of the past and help construct a healthy, peaceful future of mutual understanding and cooperation.

According to Blessed Escrivá, if professional work is to be worthy to be offered God, thus becoming an instrument of sanctity and sanctification, it has to be done well. This meant that I had to correct my tendency to quickly improvise speeches, for example during my annual visits to each of the islands of the archipelago of the Azores. In place of spontaneous addresses, I began preparing detailed documents about the problems of these islands in order to improve public awareness about them and encourage local authorities to get involved in the struggle for democratic freedom and economic and social development. In other areas, I did my utmost so that official documents were correct in presentation, even re-doing them when necessary, as evidence of respect for the person, entity or community to whom they were addressed.

Blessed Josemaría also gave a number of examples about how to practice the virtue of order in performing professional duties. I tried to follow them in several aspects, and to teach them to the other members of my team. These included punctuality, before anything else in starting and in finishing, and avoiding delays which are usually unnecessary when time is well used. Another practice I learned was to divide my day into different periods, devoting each period to a specific task, while at the same time being flexible and open to more urgent things that could arise. I realized that such an attitude is necessary to work with efficiency, and above all that it allows one to give more glory to God. I also learned from Blessed Josemaría that reserving a certain place for each of my work instruments, and always trying to keep my desk drawers neat and attractive are also ways of working well, of sanctifying my work.

Blessed Josemaría also taught that we need to continually struggle to overcome selfishness in order to make all of our work a service to others. On January 1st, 1980, a violent earthquake caused serious damage on three islands of the archipelago, killing dozens of people and leaving thousands of families homeless. During the following months (which were in winter), I felt that I could help support these people by spending Sundays with them, travelling to an island that had been more seriously affected, attending the Holy Mass there in provisional facilities (after most of the churches had fallen down) and eating with them in an emergency shelter.

Josemaría Escrivá also advised specific applications of the Christian spirit of poverty, which are especially appropriate for ordinary Christians living in the middle of the world. I tried to practice poverty in this spirit by spending only what was necessary in the exercise of my duties and keeping clear distinctions between my personal and my professional expenses as elementary signs of respect for the taxpayers. Acting in this way did not prevent me from performing my duties with the required dignity, and even with magnanimity when it was necessary. Following the same principles, I did not consider gifts which I received during my time in office to be my own, knowing well that they were given in virtue of my office and not my person. I furthermore had the opportunity to direct a number of quality books that had been offered to me to public libraries so that they would be available to all people. Other gifts received from the Azorean Communities around the world (the United States, Canada, Brazil, Bermuda) went on to form the basis of an Emigration Museum.

The teachings of Blessed Josemaría about ways of practicing Christian charity with professional colleagues led me to promote a trusting climate of friendship, especially with my assistants and the members of my political party. While business meetings were always intense and sometimes dealt with difficult or controversial problems, a serene and even good-humoured mood usually prevailed. In place of sterile oral discussions, I encouraged the calm study of problems in written form, as this often allows for more thoughtful and more dispassionate consideration of issues. This method also saves time, which can then be spent on other tasks. I also would not tolerate lying or gossiping. Friendship, solidarity and a healthy climate of loyalty made my team stronger and enabled us to deal more effectively with the problems at hand and with the politicians in opposition.

As is well known, it is all too easy for politicians in a competitive multi-party system to bypass ethical requirements, respect for the truth and respect for the dignity of the human person in the pursuit of political ends. In such circumstances, the words and example of Blessed Josemaría have helped me to remember that charity is always our first norm, to be practised both in speaking to and about others, and in understanding and forgiving the faults of others. His words have helped me to try extend an attitude of openness and truthfulness, and even of cordiality to politicians in opposition. As evidence of my respect for democratic rules, I tried never to treat my adversaries as enemies, and I looked forward to maintaining open and sincere relationships with them, even though politics by its very nature always implies some measure of conflict. On one particularly difficult occasion, this attitude led me to meet personally with the leaders of other parties, even though they had very different ideological perspectives. I explained our position, heard theirs, and worked from there towards a common understanding and a common resolution of the crisis. With some modifications to our

initial plan, and more importantly, with the support of these other groups, we were able to go ahead with our project.

I was also inspired by Blessed Josemaría, in that he always forgave others and asked to be forgiven, when he thought he might have hurt or otherwise wronged someone. At the end of my political career, in my farewell address on radio and television, I publicly offered my apologies to anyone who considered himself or herself hurt by me and I forgave anyone who wronged me in anyway.

In summary, the example and teachings of Blessed Josemaría have helped me to try to sanctify my life and work as a politician and statesman for almost twenty years. And I have seen that, contrary to what many say, it is possible to be a coherent Christian politician in the modern world.

La vida pública: un lugar privilegiado para hacer el bien

Mariano R. Brito

Rector de la Universidad de Montevideo; Catedrático de Derecho Administrativo y de Deontología Jurídica; ex Procurador General del Estado en lo Contencioso Administrativo; ex Ministro de Defensa Nacional de la República de Uruguay.

Los caminos honestos de la tierra, incluidos los propios de la acción pública, pueden ser lugar de encuentro con Dios. También lo han sido para mí.

Pude conocer cómo las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer animan a vivir santamente la vida ordinaria, entendiendo por tal todo el programa de nuestro quehacer cristiano¹. Paso a describir algunas de las experiencias profesionales, en las cuales tuve la oportunidad de hacer vida esas enseñanzas.

Desempeñando un Ministerio en el Gabinete Nacional, hallé que un programa hospitalario de amplio alcance —el subsistema de salud respectivo comprende 250.000 personas— había implementado un proyecto de fecundación *in vitro*, que ya había empezado a desarrollarse. Como otras veces —pero entonces dentro del ámbito de mi actuación ministerial— se había dado vía libre desde el Estado para una tecnología de punta, conducente a generar seres humanos en laboratorio con las manipulaciones consiguientes. Tal proyecto se prestaba también a que se mezclaran intereses lucrativos, porque se obtendrían recursos extra-presupuestales para el proyecto y beneficios económicos para los profesionales involucrados.

La decisión adoptada al más alto nivel puso fin al proyecto. La reacción fue positiva por parte de la persona que estaba al frente del mismo, quien secundó sin dilaciones burocráticas lo dispuesto. Además, se reunió al cuerpo médico profe-

¹ Cfr. *Conversaciones*, 116.

sional del organismo y se les explicaron las razones que llevaron al Ministro a adoptar tal decisión. Entre otras, se adujeron las siguientes.

En primer lugar, el Estado de Derecho incorpora una fuerte política estatal para la preservación de la vida humana, no habilitante de la disponibilidad de los embriones sobrantes para su congelación, experimentación o destrucción. Adicionalmente, con la vigencia del Pacto de San José de Costa Rica, ratificado por mi país, opera el reconocimiento de la personalidad desde la concepción, inhibiendo de aquella congelación, experimentación o destrucción. Por último, se hizo notar la carencia de todo crédito presupuestal para el gasto.

En otra ocasión, recibí la “invitación tentadora” a realizar un largo y placentero viaje por Europa, por parte de un importante proveedor de bienes y servicios. Esta oferta recibió de mi parte una pronta respuesta de rechazo.

Encontré en esta circunstancia, una oportunidad valiosísima de actuación en el área pública para ejercer efectivamente la libertad personal, y para comprobar cómo Dios, al crearnos, ha corrido el riesgo y la aventura de nuestra libertad², hecha de auténticas decisiones, y no una ficción ni un juego. Cada hombre ha de hacer la experiencia de su personal autonomía, con lo que eso supone de azar, de tanteo y en ocasiones de incertidumbres.

La interpelación lanzada por la palabra del Beato Josemaría es una formidable experiencia para cada acto y cada decisión: con convencida seguridad, consciente también de la propia flaqueza: ¿qué esperas de mí, Señor, para que yo voluntariamente lo cumpla? Y su respuesta precisa: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente³.

La acción reclama un tiempo y éste transcurre. Durante mi permanencia en el cargo, se llevaron a cabo acciones concretas para la promoción en valores. En este sentido, se dio especial relevancia a las instituciones educativas. Se adoptaron, entre otras, medidas que garantizaran la periódica concurrencia a esos centros para impartir lecciones sobre ética profesional, introduciendo esta materia en los cursos curriculares. Adicionalmente, cada año se realizaron jornadas académicas sobre Derechos Humanos en las que participaron altos funcionarios y calificados académicos. Hoy seguimos vinculados; ahora por lazos de amistad, procurando avanzar en el conocimiento de las enseñanzas del Beato Josemaría para la vida en medio del mundo.

Pero aún quisiera mencionar otra respuesta concreta desde la acción política, esta vez en relación con el cuidado de la familia y sus dificultades coyunturales. La necesaria presencia de la mujer en el trabajo fuera del hogar y la consi-

² *Es Cristo que pasa*, 113.

³ Cfr. *Amigos de Dios*, 27.

guiente dificultad para el cuidado y la educación de los hijos pequeños, me condujo a crear y promover centros maternos para los hijos, con edades comprendidas entre los 2 y 5 años, de un número muy considerable de funcionarios (36.000 personas). Los jefes de los programas ministeriales de mayor envergadura en todo el país imitaron esta conducta y hasta hoy se mantienen.

Sin duda, la conjunción de múltiples personas de muy diversa procedencia en el esfuerzo por hacer posible lo que nos habíamos propuesto fue una proyección alentadora: funcionarios de alto nivel, colaboradores de distintos niveles, maestros, personal técnico especializado en educación del sector, y aun personal de servicio, todos concurrentes para brindar el apoyo a esas familias. Hoy, aquel primer centro, alcanza, con su labor educadora, a 800 niños.

Quisiera concluir subrayando que, con la sobrenatural convicción emanada de la fe y de la confianza en Dios —abandono en su amabilísima voluntad—, el Beato Josemaría animaba y anima a seguir las huellas divinas con el empleo de la plenitud de los talentos recibidos, buscando cumplir la voluntad de Dios.

Por tanto, el hombre que trabaja en el área pública también puede afirmar y vivir aquello que el Beato Josemaría enseñó: «Libremente, sin coacción alguna, porque me da la gana, me decido por Dios. Y me comprometo a servir, a convertir mi existencia en una entrega a los demás, por amor a mi Señor Jesús»⁴.

⁴ *Amigos de Dios*, 35.

Civic Responsibility & Participation

Marie-Thérèse Pallut

She has been Professor of Applied Linguistics for the Course in French Civilization of La Sorbonne (Paris, France) since 1976.

As far back as I can remember, whenever I realized that something was around me was going wrong, I somehow felt responsible. It seemed to me that either I had said or done something wrong or that I had omitted doing something that I should have done. Meanwhile, in my ‘home sweet home’, I was taught not to feel responsible for my surroundings, since there was no need “to concern oneself about what is none of one’s business”. Despite this family wisdom, I did worry about family problems, quarrels at school, and what I knew about international or local conflicts, thinking naively: “But they only have to do this or that to solve their problems!”

When I was at university, I heard about emergency and First Aid courses offered by the Red Cross. On weekends, I went to the local police station to volunteer. The people working there had not gone to university but I was impressed by their goodness, by their humanity that was being developed by their generosity and availability for others. Many of the people in need were older people with more or less serious illnesses who were alone in the world, and married couples who were fighting, often because of alcohol problems. These were my ‘educational Sundays’. Two years later, I passed an examination that allowed me to take on more responsibilities in this work. I also realized that some of the people who did this work were seeking to fill a void in their lives; they were trying to give expression to their desire to live working in the service of others.

Four or five years later, I had to give up this work due to other commitments and especially due to my involvement in the student union at the Sorbonne in Paris, where I was completing my degree in humanities. This was during the late 1970s. This involvement made sense to me since I did not want to be just a ‘consumer’ of the university; I wanted to help it function properly. However, I

was surprised to see that every time the government decided something which related to the university, the student movements would immediately create a situation of conflict which not only interrupted classes, but also impeded the normal functioning of the university, the exams schedules, etc. Many students lost an entire year of university due to such actions. My spontaneous reaction to such situations was conservative, a desire to keep the balance I perceived in the existing stable social model. But my vision of the situation was not always objective. I thought it was better to preserve what we had than to run the risk of losing even that. Later I realized that the students who wanted to change everything were influenced by an ideology that was threatening to the human person, his freedom and his true dignity. And because these students refused to be ‘economic victims of capitalism’, they instead allowed themselves to become victims of political interests and an ideological pretext.

Committing myself to the ‘traditional’ trade union, I thought I was serving the best values of work, effort and intellectual truth, as Simone de Beauvoir had put it in *Mémoires d’une jeune-fille rangée*, participating in the effort of Humanity to know, understand, and express itself. I thought I could change the world. However, shortly thereafter, I came to the conclusion that these efforts were not leading anywhere. I no longer had the impression that I was serving *something* or *someone* in particular in these ‘noble tasks of the university’. My malaise became more noticeable and a certain personal moral issue put into question the ‘authenticity of my commitment’. In short, the other students decided that I no longer met the required standards.

1. COMING INTO CONTACT WITH THE MESSAGE OF JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

During the course of these reflections, I met another student at the Sorbonne who had agreed to help me in the student elections. She introduced me to the UNIV Congress, which she was preparing to attend in Rome in the Easter of 1980. The topic, aims and spirit of the Congress — the positive impact that university students could have on the world — struck a chord in me. At the same time, they elevated my own ideals and aspirations with the perspective of eternity. I became very enthusiastic! Shortly thereafter, this friend introduced me to Josemaría Escrivá through *The Way*, wherein I read that “men — like fish — have to be caught by the head”¹.

¹ *The Way*, 978.

The teachings of Blessed Josemaría proved a real revelation to me. From *The Way*, I learned that I was a ‘grain of wheat’ that needed to bury itself and die in order for there to be a harvest². In *Furrow*, I read: “It is difficult to make one’s mark through quiet work and the proper fulfilment of our duties as citizens, so that later one can demand one’s rights and place them in the service of the Church and of society. It is difficult, but it is very effective”³. Finally in *The Forge*, I was confronted with the following consideration: “Think what would happen if we Christians chose not to behave as such... and then rectify your conduct⁴”. In short, I came to understand that in order to change the world, I needed to decide to change myself.

I realized that in order to achieve my goals in life, it was not a question of being in ‘line’ with this or that thinker, but rather of struggling to become a better person, and then as a corollary, of helping the people and the world around me. Because society is healthy if its members are healthy, the sanctification of society begins with personal sanctification. Without pretending that all social and economic systems are of equal value, I concluded that they would have less negative effects in their radical expressions, if those who want to accomplish change began by changing themselves. The value of a society does not come so much from its particular structures as it does from the quality of its citizens. I saw at the same time that this new extraordinarily ambitious landscape was both exciting and attainable thanks to the grace of God.

“A university”, wrote Blessed Josemaría, “should not form men who will egoistically consume the benefits they have achieved through their studies. Rather it should prepare students for a life of generous help of their neighbour, of Christian charity... I myself measure the sincerity of concern for others in terms of works of service”⁵.

Through my experience in student union politics, I realized that I expected coherence between the lives, ideas and ideals that people claimed to serve, and I saw that I had to begin with myself. I also noticed that many ideological groups and political parties tend to imprint upon their militant members a desire to conform to the ‘party line’ to such an extent that there is often little room for personal initiative and creativity on the part of individual members. The leaders of such groups often refuse to listen to ideas that they does emanate from their own camp or systematically suggest the opposite of whatever their opponents propose in order not to give the impression of agreeing with them.

² *The Way*, 938.

³ *Furrow*, 300.

⁴ *The Forge*, 95.

⁵ *Conversations*, 75.

In such a climate, speeches and political life in general becomes weighed down with contradictory arguments that paralyse creativity, common sense and serious thought about the issues. This appears even more curious when one sees the same people in the private sector act in a much more daring and sensible way, finding ways of resolving problems by working with others for the service of others.

Sometimes, presenting oneself as a Christian in the political sphere can mean being refused the opportunity to speak, as if this in itself were something suspicious. I realized that we need to be daring to express our opinions to as many people as possible, even to those who hold contrary opinions. As Blessed Josemaría said, “A Christian ‘lay outlook’ of this sort will enable you to flee from all intolerance, from all fanaticism. To put it in a positive way, it will help you to live in peace with all your fellow citizens, and to promote this understanding and harmony in all spheres of social life”⁶.

Negative reflections on my involvement in student unions led me to shy away from political involvement for a period. However, the teachings of Blessed Josemaría helped me to realize that a child of God has the responsibility to take his or her place in society, acting with rectitude in the accomplishment of his or her responsibilities. In effect, to renounce any political involvement with the excuse of one’s faith or the difficulties involved would mean renouncing involvement in temporal affairs, and therefore the life of an ordinary Christian to which one is called by baptism. As Blessed Josemaría says, we need to be ‘of the world’ but not ‘worldly’⁷.

2. THE CHANGES IN MY LIFE

My contact with the teachings of Blessed Josemaría helped me to realize that it was not necessary for me to belong to any particular political group or party in order to work for the common good in society. There are many ways to take one’s individual responsibility as a citizen seriously. For example, I could work with a certain responsible politician, if I agree with his or her policies or objectives, as long as he or she acts in an upright way. In such a case, I would have the responsibility to make sure that the politician followed through with his or her policies or campaign promises. This would be a matter of individual commitment in function of certain objectives, such as to guide and support upright poli-

⁶ *Ibidem*, 117.

⁷ *The Way*, 939.

cies regarding the family, education, social justice, or cultural development. As Blessed Josemaría said, “it is the task of Christians, in His name, to reconcile all things to God, placing Christ, by means of their work in the middle of the world, at the summit of all human activities”⁸.

I also concluded that we have the duty to be present in different places: being a good citizen does not mean being keeping to oneself and not causing problems, to the point of being completely useless to one’s society. Rather, we have to speak clearly, without any ambiguity, and not be afraid of revealing what we are really trying to achieve. Especially since I got married, I have begun again to speak up in different circles such as my children’s primary and secondary schools in order to help improve the educational system.

Just as I contact political candidates to explain my concerns about safety and drifting youth in my town, I think it is natural for me to volunteer on a committee to improve communication and help find solutions before tense social situations become violent. This has given me opportunities to work towards a spirit of solidarity in my local community. Sometimes I find it difficult to deal with the prejudices that other people have against people from other countries and backgrounds. Some of these people are even surprised to see a Christian welcome people of other religions into our town.

I do still stay involved in our professional trade union at the Sorbonne for teachers in Applied Linguistics, where we work to find solutions to small problems. I believe that Christian trade unionism presupposes firm commitment to social justice, which includes working in order to have the human dignity of all workers respected. The social or economic model Christians have to defend is not of this or that organization, but rather of a society where professional work allows people to carry out their civic duties and become authentic human beings.

In addition, I have seen that civil commitment begins with individual friendship. This is something that was brought home to me by a woman who worked in my home a few years ago. She was sick and depressed and had a five-year-old daughter. Sometimes her husband would come home drunk and smash up the house, and she would have to leave her apartment and sleep with her daughter in her car, in the parking lot. She was crushed with debt. She told me that she wanted to commit suicide and let me raise her daughter.

I tried to help her with her most serious problems. I understood that, above all, she needed to talk about her problems. One day, she told me “out of loyalty” that she was a Jehovah’s Witness. She expected that I would then throw her out, as others had done, but of course I did no such thing. She was a very

⁸ *Conversations*, 59.

good worker, which was why I was surprised one day when I came home to find her work only half-done. She explained that she had seen *The Forge* ('What a title', she laughed!) on my night table and she could not stop reading it. "I felt so reassured from the first words", she said. "I will never again say such stupid things as I did about wanting to commit suicide!" I thought for sure she had read the point that says: "When you find yourself worn out or fed up, go and confide in Our Lord, as that good friend of ours did, and say: Jesus, see what you can do about it. Even before I begin to struggle, I am already tired. He will give you his strength"⁹. In this experience, I saw first hand that the message of Blessed Josemaría speaks to each soul, because his tone and words are the simplicity of life and they touch all people who are searching for authentic life.

I will conclude with these enlightening and encouraging words from *Furrow*: "When I ask you always to be faithful in the service of God and souls, it is not an easy enthusiasm I am looking for. It is the enthusiasm you can acquire in the world when you see how much there is to be done everywhere"¹⁰.

⁹ *The Forge*, 244.

¹⁰ *Furrow*, 298.

Guidance to a Public Servant in a Conflicted Society

Rick Santorum

He has served as a United States Senator from the state of Pennsylvania since 1995. While Senator Santorum is proud of his accomplishments as a public servant, he is most proud of his role as husband and father. Senator Santorum and his wife Karen are the parents of seven children.

Each of us must daily and prayerfully reflect on how we can serve God through the vocations to which he has called us. It is a challenge to think beyond our own desire to succeed, or to excel for personal recognition, and to ask the Lord how we may serve Him. We are called to live by the Spirit, not by our own will. In living our faith openly, we seek to share the charity of Christ.

By recognizing that we serve God through our vocations, we sanctify our work — no matter how the world may perceive that work. The work of the janitor and the CEO (Chief Executive Officer) honor Him equally. Christians should always look to Jesus and his life as an example, and see how he gave the same glory to his Father when he was pounding nails or sawing wood as when he was curing the sick and working miracles. When we look to the years of Jesus' hidden life in Nazareth, he teaches us the value of ordinary life as a means to holiness.

As Christians, we are challenged to live lives that are different. The Truth of the Gospel is revealed in how we live these truths — in our personal lives, in our marriages, in our families, in our work, and in society. Each of us is called to love and walk with Christ.

For many in this world, this walk with Christ must be in secret, as in nations where religious freedom is nonexistent — where publicly professing one's faith is to publicly ask for condemnation — or worse — much worse.

One would think that I, as an elected official in the United States Senate, would feel completely free to live out my Catholic faith. After all, the United States Constitution guarantees religious freedom. But over the last several decades, true religious freedom in the United States has been dampened by those

seeking to establish a single national religion — secularism. These are the people to whom religious expression is incompatible with civil society. They see a contradiction to which Blessed Josemaría responds:

“It is not true that there is opposition between being a good Catholic and serving civil society faithfully. In the same way there is no reason why the Church and the State should clash when they proceed with the lawful exercise of their respective authorities, in fulfillment of the mission God has entrusted to them”¹.

I hear these sentiments during debate on the floor of the Senate, especially when a law that touches on abortion is at hand. I have led the fight against a particularly brutal form of abortion that is perfectly legal in my country. Late-term pregnancies are terminated by partially delivering a baby, but leaving the head in the birth canal, inserting scissors at the base of the skull, and sucking the brains out of the baby before completing delivery. The United States Supreme Court has recently overturned state laws seeking to ban this abhorrent practice.

As you can imagine, as a Christian and as a Catholic, I am deeply affected by the implications of this debate, and the strong defense of this procedure. I am also roundly criticized for letting my personal faith get in the way of my public duty to protect women. My ‘zealotry’ is believed to blind me to the obvious boon abortion is to women’s rights.

The American pro-abortion movement does such a disservice to women, especially to young women and poor women. It is often too late before these women realize that they have been misled. That they have given the men in their lives a pass on responsibility. That they will forever ache for the children they never met. And that if given a second chance, their ‘choice’ would be different. But, I am said to be ‘anti-woman’ for saying such things. And I am said to be ‘a religious zealot’ for trying to impose my views on others.

In *The Way*, Blessed Josemaría writes, “Nonsectarianism. Neutrality. Old myths that always try to seem new. Have you ever stopped to think how absurd it is to leave one’s Catholicism aside on entering a university, a professional association, a cultural society, or Parliament, like a man leaving his hat at the door?”².

This is exactly what I, and others, are asked to do by American political, cultural, and academic elites. But this is not the real tragedy. The real tragedy is that this world view now permeates the American culture, even among many Christians. This moral relativism has become the predominant force in American society.

¹ *Furrow*, 301.

² *The Way*, 353.

Speaking as an American, and as a public figure, I am deeply troubled by this turn away from God. Americans have turned away from the roots of our democracy, and from God's role in its foundation. Our Founding Fathers sought to establish a nation based on the basic tenet that freedom and human dignity are divine rights given by God.

“We hold these Truths to be self-evident, that all Men are created equal, that they are endowed by their Creator with certain unalienable Rights, that among these are Life, Liberty and the Pursuit of Happiness...”.

The great men who wrote these words in the American Declaration of Independence from Great Britain and the Constitution that established the United States, knew that without this foundation, a democracy would not survive. By turning away from these basic principles of faith in absolute truth, we endanger the very freedoms once held dear.

Blessed Josemaría made it clear that freedom and faith are interrelated. In *Friends of God*, he said, “Throughout my years as a priest, whenever I have spoken, or rather shouted, about my love for personal freedom, I have noticed some people reacting with distrust, as if they suspected that my defense of freedom could endanger the faith. Such faint-hearted people can rest assured. The only freedom that can assail the faith is a misinterpreted freedom, an aimless freedom, one without objective principles, one that is lawless and irresponsible. In a word, licence. Unfortunately, this is what some people are advocating, and their claim does indeed constitute a threat to the faith”³.

My fear is that freedom in my country has been perverted by our culture into the lawless and irresponsible license to which Blessed Josemaría refers.

America's Founding Fathers believed that three interrelated principles were essential to the survival of our newly created Republic: faith, virtue, and freedom. Faith teaches us virtue. Virtue is a necessity for freedom. And freedom is necessary to the practice of faith.

A great American founder, Benjamin Franklin, once said, “Only a virtuous people are capable of freedom. As nations become more corrupt and vicious, they have more need of masters”. He meant that in order for freedom to thrive, the people that make up a society must believe in right and wrong. They must act morally and treat each other with dignity and respect. They must seek to be good.

Benjamin Franklin would be quite disturbed by the decline in American society's virtue. In recent years, we have seen children gunning down children, children making and planting bombs to kill children, children who see no value

³ *Friends of God*, 32.

in the lives of others or their own. Life has become meaningless. Nihilism is a part of our youth culture.

As Franklin feared, our nation has begun to lose sight of virtue informed by faith, and our freedoms are threatened. How have we reached this point?

Disturbingly, the role of faith in our American history, and in our public and private virtue, is generally ignored in mainstream debate for fear of somehow violating our Constitution's First Amendment guarantee of freedom of religion. Yet faith is at the foundation of what America's founders believed would keep Americans virtuous, and therefore, free.

Patrick Henry, a great figure in the American Revolution, explained that, "It is when people forget God that tyrants forge their chains".

America's founders believed in the free exercise of faith — that there was a place in American society for people of all religions. And the founders wanted people of faith to be free from government intrusion in the practice of their faith.

But at the same time, they believed that faith keeps people virtuous. Again, it was America's founders who wrote:

"We hold these Truths to be self-evident, that all Men are created equal, that they are endowed by their Creator with certain unalienable Rights..."

Without rights having the solid foundation the Declaration gives them, as gifts from our Creator, they may easily be set aside when it seems convenient to do so. If there is no higher authority from whom we derive the rights of "life, liberty and the pursuit of happiness", then we have no protection from those who lack respect for human dignity, for human life.

And finally, faith requires freedom. The First Amendment guarantees the rights of all Americans to freely practice their chosen religion. It also prevents the government from establishing a national religion.

In 1776, our nation was mostly Protestant, but today it is Protestant, Catholic, Jewish, Hindu, Buddhist, Muslim, and too many others to name. It is because of our constitutionally guaranteed freedom of religion that Americans are able to live together — side by side — with such diversity of faith. And it is because of these faiths that the American experiment has survived to this day.

But Americans now live in a pleasure driven culture. We are constantly told to do what feels right, to follow our hearts. The tenets of the popular culture are reinforced over and over again. We are given a pass on the painful, difficult decisions of discerning what is right, and then acting on what is right. The problem is that truth is relative — there is no absolute right and wrong. Without a shared belief system that is held and enforced, a culture disintegrates into moral chaos.

I believe that as a United States Senator, I have a moral responsibility to fight the descent of American culture into such relativism. I have a responsibility

to uphold the Constitution in the true sense of its creation, that it is only through faith in absolute truth that the American experiment in democracy will survive.

Yet, I am an elected representative in a very diverse society. My ideas do not always prevail. It is only by finding areas of common ground that I can effectively represent the best interests of my constituents. There have been many instances when I have worked with a congressional colleague, with whom I may rarely agree, on an issue that contributes to the common good of our society. It is very important to seek out these commonalities.

But faith and freedom are certainly not just American concerns. As public figures, we all understand that people will see our faith and devotion to God through our words, our deeds, and our manner. Faith must be woven into every moment of our daily lives. It is not a garment that we wear to Mass and then fold up neatly and put away until next week. I struggle, as we all do, to weave my faith into every moment and every action. It is here that I derive the most guidance from Blessed Josemaría.

He advised us in *Christ is Passing By* that “Through your work, through the whole network of human relations, you ought show the charity of Christ and its concrete expression in friendship, understanding, human affection, and peace. Just as Christ ‘went about doing good’ throughout Palestine, so must you also spread peace in your family circle, in civil society, on the job, and in your cultural and leisure activities. This will be the best proof that the kingdom of God has reached your heart”⁴.

Each day that I work with my colleagues in the U.S. Congress, with my constituents, and with others who have an interest in the functions and power of government, I am faced with conflict and disagreement. It is at these times that this passage comes to me. Even when it is most trying, I can disagree without being disagreeable. I strive to show the charity of Christ through civility and compassion for the issues and concerns that come before me as a public servant.

But I also seek utilize my position as a public servant to challenge young people in their faith, to challenge the notion that our society’s ills can be cured without faith, and to challenge those who diminish the value of human life in our society.

Why is it necessary for me, an elected official, to challenge young people — to ask them to look at their lives and their motivations? As I’ve mentioned, the sad answer is that too many American parents have allowed our culture to raise their children. But it is hard to condemn parents — they and their children are casualties of the cultural war in the United States. American society’s predomi-

⁴ *Christ is Passing By*, 166.

nant world view — “Who are we to judge this as wrong, who are we to tell you what’s right and wrong?” Remarkably, this world view extends to parents who have become non-judgmental to the point that they will not even fight for the souls of their own children.

When I was a kid, only a generation ago, parents who fought for the souls of their children were called strict parents, now they are called oppressive and authoritarian. Behavior that was once an affront to the basic moral code, a code grounded in truth, is now publicly accepted. Those who want to curb such behavior, or question such behavior, are dismissed as intolerant.

Let me elaborate on this reflection. In 1992, the United States Supreme Court authored a decision stating: “Our obligation is to define the liberty of all, not to mandate our own moral code.” They went on to define liberty: “At the heart of liberty is the right to define one’s own concept of existence, of meaning of the universe, of the mystery of life.” Our United States Supreme Court, not surprisingly, posited this in an abortion case ruling, *Planned Parenthood v. Casey*, when the Court was reviewing the *Roe v. Wade* decision that has resulted in the killing of thirty million American children by abortion.

To paraphrase a quotation attributed to Joseph Stalin: one death is a tragedy, thirty million dead children is just a statistic. What are the other statistics that have resulted from our deconstructed moral code today? Half of all marriages in the United States end in divorce, a third of all American children are born out of wedlock. Drug abuse is at an all time high. Crime is rampant. And these statistics are for the general population. When we look at the statistics for the poor, it is devastating. More than half of marriages end in divorce, two-thirds of children are born out of wedlock ... they suffer from more crime, more drug abuse, more hopelessness, and more despair. The poor always pay the price. They pay the price for the elites’ desire to pursue happiness without consequence because they cannot afford to buy their way out of trouble. And so we mire the poor in hopelessness because of this desire to live “free” of moral restraints.

So what do I tell American children every chance I get? I tell them what my own mother told me: “All that is necessary for evil to triumph is for good men to do nothing.” I challenge them to be good, virtuous, faith-filled men and women, and to do something, each in each in their own lives, to live out absolute truth. I don’t ask them to scale the highest peaks, to overcome our cultural crises on their own, but to simply face the great challenge of being good. I ask them to seek truth — to seek the truthgiver — and to live their lives according to His code. To sanctify all that they do, regardless of its material or publicly recognized importance.

You can well imagine that when I offer such challenges to students in American colleges, I receive mixed reviews from the audience and from the fac-

ulty. A few years ago, I caused quite a stir at a college in my home state of Pennsylvania. Some in the audience were absolutely appalled that I had the gall to give such a ‘religious’ address at an academic institution where freedom of thought is tantamount. How dare I speak so freely?

Here, too, is where Blessed Josemaría guides my way:

“Once again they have spoken, they have written: in favour, against; with good and with not so good will; faint praise and slander; panegyrics and plaudits; hits and misses...

Don’t be a fool! As long as you are making straight for your goal, head and heart intoxicated with God, why worry about the voice of the wind, or the chirp of the cricket, or the mooing or the grunting or the braying?

Besides, it’s inevitable; don’t waste time answering back”⁵.

I love that. Some of my colleagues might say it is one that I have internalized too much. But it is so true. In our public lives, it would be easy to get whip-sawed by critics seeking to prevent us from living out our Catholic faith in all facets of our lives. It is this reminder that keeps me moving forward.

I would like to close with this passage from *Christ is Passing By*:

“Through our voluntary service of Jesus Christ, we should be witnesses to him in all our activities, for he is the Lord of our entire lives, the only and ultimate reason for our existence. Then, once we have given this witness of service, we will be able to give instruction by our word. That was how Christ acted. ‘He began to do and to teach’, he first taught by his action, and then by his divine preaching”⁶.

⁵ *The Way*, 688.

⁶ *Christ is Passing By*, 182.

My Experience in Public Administration. Trying to be just and charitable

Bernadette Wanyonyi Musundi

She has been the Executive Director of the largest women NGO in Kenya, a past Vice President of the 'International Cooperative Alliance's Global Women's Committee', and is one of only three women Permanent Secretaries in the Kenyan Government, presently being in charge of the Office of the Vice President, Ministry of Home Affairs, Heritage and Sports.

1. INTRODUCTION

Blessed Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás liked to introduce himself in this manner. He played on the Spanish word for 'write' ('escribir') and the abundant writings through which he had transmitted his message. It is precisely because he wrote a lot that we have a rich heritage of spiritual guidance to mould our character in every endeavour of our lives. The writings of Blessed Josemaría profoundly influence many spheres of human activity because the human spirit is addressed plainly and forthrightly. These writings constitute an important part of the means available many to people to help them to sanctify all of their noble human activities.

2. RESPONSIBILITIES

To appreciate the milieu of public administrators' work in Kenya it would be worthwhile to give some background information about the public sector. Administrators face daily challenges in the pursuit for sanctity at work in particular and life in general. It is true that all human endeavours face varying degrees of challenges, however, a Christian working in the public sector in my country faces special challenges. A Christian with a calling to sanctify their work faces ridicule everywhere they turn. Blessed Josemaría provides solace when he says,

“Convince yourself that there is no such thing as ridicule for whoever is doing what is best”¹.

As an administrator, one is called to make decisions that affect the lives of many people all the time. The public always expects and pushes for favorable decisions with little regard to justice. As far as they are concerned, justice is only served when they are favorably treated. No matter how well one was trained and experienced, there are always painful decisions to be made. In these instances, one needs to call on one’s Christian faith to act justly. However, with faith one needs the charity to understand the complex nature of human behavior. A personal code of ethics is required to discharge one’s daily duties according to the call to holiness. One of the guiding lights Blessed Josemaría provides is when he says “when a man (woman) gives way in matters of ideals, of honour, or of Faith that man is without ideals, without honour and without Faith”², because “(anyone) ready to compromise would condemn Jesus to death again”³. Following the teachings of Blessed Josemaría, administrators have the spiritual strength and nourishment to aspire to holiness.

3. SERVICE

Sanctity is a way of life. Service in the public sector calls for one to Serve with a capital ‘S’. This service should have ‘Duc in Altum’⁴ as its rallying call. Blessed Josemaría said the value of a task depends on the personal conditions of the one who exercises it, on the love of God that is put into it: “Besides, all work can have the same supernatural quality. There are no great or mean tasks. All are great if they are done with love. Those which are considered great become small when the Christian meaning of life is lost sight of. On the other hand, there are apparently small things that can in fact be very great because of their real effects”⁵. In this way tasks should not be performed robotically but with zeal.

Public servants should exercise a detachment from material goods in all their endeavours. One of the most sickening aspects of public life is its infamous reputation that all public servants, especially administrators in decision-making positions are corrupt. This insidious menace has penetrated every fiber of public life to the point of being the rule rather than the exception. The teachings of

¹ *The Way*, 392.

² *Ibidem*, 394.

³ *Ibidem*, 393.

⁴ Cfr. *Lk* 5:4; *Friends of God*, 21; *The Way*, 792.

⁵ *Conversations*, 109.

Blessed Josemaría are very clear about detachment from worldly goods. He counsels that “if you want to be your own masters at all times, I advise you to make a very real effort to be detached from everything, and to do so without fear or hesitation. [...] make honest use of upright human means with a view to serving God, his Church, your family, your profession, your country and the whole of mankind”⁶.

A public administrator serves both the public at large and those under their charge. In essence, they are agents of change. This calls for daily apostolate in all their contacts. Pope John Paul II struck the same vein of thought as Blessed Josemaría when he stated his position on apostolate in the homily which he gave on the occasion of his beatification on May 17, 1992:

“With supernatural intuition, Blessed Josemaría untiringly preached the universal call to holiness and apostolate. Christ calls everyone to become holy in the realities of everyday life. Hence, work too is a means of personal holiness and apostolate when it is lived in union with Jesus Christ”.

The call to do personal apostolate at places of work is therefore one area an administrator can fruitfully and positively engage in as a change agent.

4. GENDER

Working as a woman administrator poses its own peculiar challenges. Traditional societies do not always recognize the fact that women can perform duties formally reserved for men competently. This has led many women to compromise their values in order to climb up the ladder of success. Blessed Josemaría was very specific in his teachings about steadfastness. He advises that one should “Be uncompromising in doctrine and conduct. But be yielding in manner. A mace of tempered steel, wrapped in a quilted covering. Be uncompromising, but don’t be obstinate”⁷. A woman who carries herself with dignity, self-assurance and is steadfast would never have the need to compromise her values. Sooner or later people would respect her for who she is. Sometimes this does happen and one would have no alternative other than to resign. Painful, yes but the alternative as Bl. Josemaría teaches would be even more disastrous. ‘Duc in Altum’! Aiming high in the service of our Lord through our fellow brothers and sisters could have secular setbacks, but nothing less would not be sanctifying.

⁶ *Friends of God*, 118.

⁷ *The Way*, 397.

5. POWER

Administration ultimately involves power that is exercised in the discharge of duty. Public administration also involves working with politicians of every shade. This is perhaps the most challenging aspect of serving the public.

Politicians by their nature always demand expedience in handling their affairs. This expedience may invariably be against the values one holds dear or at times immoral and unpalatable to justice. It is apt that St. Thomas More has just been declared the patron saint of politicians and statesmen. His views on how to handle power and politicians are in unison with what Blessed Josemaría teaches. An apostolic letter published by Pope John Paul II, which explained his elevation, states that “given his inflexible firmness in rejecting any compromise with his conscience”⁸. St Thomas More chooses to go to prison and ultimately death. This in essence sums up what Bl. Josemaría teaches about life in public service. I think the way that St. Thomas More acted manifests what Blessed Josemaría taught: that the Christian is — using St. Augustine’s image — a citizen of two cities, one temporal and one eternal, and that this belonging (his faithfulness to his divine vocation) is united to the way he acts as a citizen and how he seeks the common good. He hopes to reach heaven and he has no illusions with regards to the transitory nature of earthly life, but he by no means distances himself from this world. On the contrary, he sees in this the way to “put Christ at the summit of all human activities”⁹, to recapitulate all things in Christ. You might also mention that Blessed Josemaría drew attention above all to the loyalty of St. Thomas More to both God and his country, and that he acted with rectitude of intention in consequence.

St. Thomas would never have achieved holiness in political life without constant prayer. Because of his example it is possible to serve God first in politics. It may mean going against the grain and popular views but one should not give up doing apostolate among the politicians.

Blessed Josemaría teaches us to temper our activities with charity. Christian charity should “Force yourself, if necessary, always to forgive those who offend you, from the very first moment. For the greatest injury or offence that you can suffer from them is as nothing compared with what God has pardoned you”¹⁰.

⁸ JOHN PAUL II, *Motu proprio proclaiming Saint Thomas More Patron of Statesmen and Politicians*, 31 October 2000, 3.

⁹ Cfr. *The Forge*, 685; *Conversations*, 59; *Friends of God*, 58; *Christ is Passing By*, 156; *ibidem*, 183.

The saying that power corrupts absolutely should remind us that the position one holds is to serve others. It is not for self-glorification or advancement but to serve those entrusted to one's care. Blessed Josemaría's teachings are a guiding lighting on these matters.

6. CONCLUSION

In conclusion Blessed Josemaría counsels that there are two ways of reaching the top: one — the Christian way — by noble and gallant effort of serving others: the other — the pagan way — by the mean and ignoble effort of dragging down your neighbor. Through the teachings of Blessed Josemaría, we know that a life dedicated to the service of others is a life dedicated to serving our Lord. His teachings are a guiding light in a world full of hazards, which prey on our souls. The teachings and example of Blessed Josemaría sustain souls in the daily struggle to sanctify every aspect of human activity.

The Importance of Professional Excellence in Developing Countries

Francois Komoin

Magistrate and Vice-President of the Court of First Instance of Abidjan in the Republic of the Ivory Coast, and President of the Ivory Coast Association for the Development of Law.

I first came into contact with the teachings of Blessed Josemaría Escrivá when I was studying to become a Magistrate. After having passed my final exams, I was appointed to be the Deputy Public Prosecutor for the court of first instance of Abijan, the capital of Ivory Coast. From the moment that I began my career as a prosecutor, I was struck by the fact that the courthouse lacked a proper library in which to carry out legal research, and that there were no structures in place to assure the continuing education of judges and lawyers. This meant that there were obstacles to acquiring and improving legal knowledge at the very heart of the legal system. I also realized that both the urban and rural populations of Ivory Coast did not have adequate access to legal information, and that they were regrettably ignorant about their most basic legal rights as a consequence.

The Founder of Opus Dei proposed above all, an ideal of doing one's work well. "Given this basis", he said, "there are thousands of places in the world which need a helping hand, which await someone who is willing to work personally with effort and sacrifice"¹. Inspired by such considerations, I aspired to be a good professional as a way of sanctifying myself, those around me and my society at the same time. I began to seek the appropriate setting in which to provide this legal and judicial education for my fellow lawyers and judges. I realized that it was necessary to have good judges, good lawyers, good notaries, and good bailiffs in order to have quality justice at the service of the country.

¹ *Conversations*, 75.

It is equally necessary to provide education for other professionals who take part in the vital sectors of social life, such as economics and health, in order to improve the well-being of the country. Blessed Josemaría has also taught that the integral development of the human being requires struggling against ignorance and material and spiritual poverty. I concluded that it was therefore necessary to provide adequate access to legal information to the people of Ivory Coast, especially to those who are most disadvantaged.

Blessed Josemaría also taught that each person needs to work to improve society from his or her place in society. “Freely, according to your own interests and talents, you have to take an active, effective part in the wholesome public or private associations of your country, in a way that is full of the Christian spirit. Such organizations never fail to make some difference to people’s temporal or eternal good”². As there was not as yet any institution in existence which corresponded to the objectives I had in mind, I set out with some friends to start a new association. The Ivorian Association for the Development of Law (AIDD) was thus created on March 23, 1993, with the mission of developing the law in Ivory Coast and making it accessible to all, through conferences and seminars, research committees, publications and other activities. Through AIDD, judges, law professors, and lawyers in public service and private practice would all work together for the service of society.

First of all, we wanted to help legal professionals to continue to improve their legal skills and knowledge, so that they would be better equipped to serve their clients and the public in their respective fields. We consequently began to hold seminars for lawyers who work for the State, lawyers in private practice, and lawyers who work as in-house counsel for private companies, on topics of special interest to each of these groups. In order to provide an adequate forum for dialogue and exchange among legal professionals, we created two professional journals. The *Revue Ivoirienne de Sciences Juridiques* is a law review that addresses issues related to family law, contract law, criminal law, and human rights law. In *ECODROIT*, we deal with labour and employment law issues, and various other legal matters of interest to those working in business, economics and accounting. Each of these journals has an academic advisory committee chaired by an associate law professor. Among other things, these publications enable us to review recent legal publications and help legal and business professionals keep track of recent developments in the law.

Being aware of serious problems in the health sector due to ignorance of the law and at times to the irresponsibility of some medical professionals, we

² *The Forge*, 717.

decided to organize activities for those who work in this field as well. We have organized seminars dealing with topics such as the professional responsibility of doctors and pharmacists, medical secrets, and the legal, ethical and medical aspects of human cloning. Our objective is to sensitize medical professionals to their responsibilities, with a view to helping them to serve their patients better. We also saw that it would be opportune to start a journal specializing in this area, *Droit et Santé*, which is currently the only review on medical and pharmaceutical law in Western Africa.

It is said that one is not supposed to be ignorant of the law. In Ivory Coast, a considerable portion of the population is ignorant of the law, due in large part to the difficulties involved in accessing legal information. In order to resolve this problem and to promote a legal culture among our urban citizens, we organized two types of activities: national law days and weekly radio programs on legal topics. We also publish a magazine for this audience on legal matters called *Actualités Juridiques*.

The rural population has not been forgotten in our activities to educate about the law. In addition to the general difficulties that exist in accessing legal information, rural populations also suffer from especially high illiteracy rates which leave them in almost complete ignorance of their rights. In order to deal with this situation, we started «Legal Clinics», wherein we explain the law to the people and respond to their questions and concerns about legal matters. We ordinarily offer these services in local languages, as this makes them accessible to more people. Faced with the success of these clinics and the continuing requests of the people that we continue to offer them this aid, we have started looking for financing in order to open a law office in one of these neighbourhoods. In this way we could assure that these people have continuing access to legal assistance.

The teachings of Blessed Josemaría have permitted me, in my professional environment, to develop and preside over the Association for the Development of Law. Therein I have been able to work towards furthering our goals of contributing to the education of legal, business and health professionals; creating continuing forums for study and dialogue on legal matters; and struggling against poverty by increasing the access of disadvantaged populations to the law. We believe that by improving the legal culture of Ivory Coast, we can help overcome arbitrariness, as this is necessary to guarantee the freedom and security of all.

I would like to end with one last quotation from the Founder of Opus Dei, in which he speaks specifically to students, but which I believe can be applied to all. “I myself measure the sincerity of concern for others in terms of works of service, and I know of thousands of cases of students in many countries who have refused to build their own little private worlds. They are giving themselves to others through their professional work, which they try to carry out with human per-

fection, through educational endeavours, through social and welfare activities, in a spirit of youth and cheerfulness”³.

³ *Conversations*, 75.

III. Protagonistas de la opinión pública

Shapers of Public Opinion

Introducción

Daniel Díez

Licenciado en Ciencias de la Información. Decano de la Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Austral, Argentina.

1. EL BEATO JOSEMARÍA Y LA PARTICIPACIÓN EN LA OPINIÓN PÚBLICA

El avance de las tecnologías permiten que la participación en la difusión sea más fácil que antes. Las computadoras, Internet y otros avances tecnológicos nos permiten propalar estudios, ideas u opiniones con mayor fluidez. Ello tiene relevancia, como es lógico, desde el punto de vista de los medios de comunicación, cuya incisividad en la opinión pública y en las costumbres de los ciudadanos es cada día mayor. Pero tiene también relevancia desde el punto de vista de los ciudadanos, que pueden “dialogar” e influir en esos medios de modos muy variados: hoy podemos intervenir en la opinión pública desde casa.

En el workshop *Protagonistas de la opinión pública* se abordó esa cuestión tanto en lo que se refiere a los medios de comunicación como a los usuarios, a la luz de las enseñanzas de Josemaría Escrivá y de su deseo de que los cristianos efectúen una abundante siembra de bien también en el ámbito de la opinión pública: tanto los “productores” como los “receptores” están llamados a poner a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas. Además, como es obvio, el efecto multiplicador del bien o del mal que se siembra en el campo de la opinión pública es particularmente abundante.

En realidad, como he adelantado, la categoría “productor” y “receptor” de la opinión pública es relativa, pues los profesionales de los medios de comunicación son también público y el público tiene también la responsabilidad de influir positivamente: no pueden permanecer pasivos ni refugiarse en un estéril lamento ante la labor no siempre noble de quien se sirve del altavoz y el poder de fascinación que tienen los medios de comunicación para manipular las personas, imponiendo modelos de vida que lesionan la dignidad de los hijos de Dios. A todos,

profesionales y público, se dirige el Beato Josemaría con estas palabras que son todo un programa de vida: «Que tu vida no sea una vida estéril. —Sé útil. —Deja poso. —Ilumina, con la luminaria de tu fe y de tu amor. Borra, con tu vida de apóstol, la señal viscosa y sucia que dejaron los sembradores impuros del odio. — Y enciende todos los caminos de la tierra con el fuego de Cristo que llevas en el corazón»¹.

Los participantes en el workshop recordaron la invitación del Beato Josemaría dirigida a todos los fieles para que participen en la vida pública, y más concretamente en la formación de la opinión pública a través de los medios de comunicación. El cristiano sabe que toda actividad repercute en bien de las almas y de la sociedad; pero cuando se trata de los distintos medios de comunicación, la repercusión es notablemente mayor, hasta extremos a menudo ignorados por los profesionales de la opinión pública. Las palabras del punto 831 de *Camino* tienen para ellos particular fuerza: «Eres, entre los tuyos —alma de apóstol—, la piedra caída en el lago. —Produce, con tu ejemplo y tu palabra un primer círculo... y éste, otro... y otro, y otro... Cada vez más ancho. ¿Comprendes ahora la grandeza de tu misión?»².

No ignoraba el Beato Josemaría que, precisamente por el influjo que los medios de comunicación ejercen en la opinión pública y en las costumbres de los pueblos, los enemigos de Dios ponen particular empeño en desinformar (pues el resello de los enemigos de Dios es la mentira³) y en imponer modelos de conducta contrarios a la dignidad humana, llenando el campo de Dios de cizaña: «Ya veis cómo ha crecido la cizaña: ¡qué siembra tan abundante y en todas partes!»⁴. Pero el Beato Josemaría es optimista, y ve ese panorama como un reto, una invitación a contrarrestar la astucia de los hijos de este mundo⁵, de manera que “brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”⁶.

¹ *Camino*, 1.

² *Camino*, 831.

³ Cfr. *Jn* 8, 44.

⁴ *Es Cristo que pasa*, 123. Cfr. por ejemplo, lo que escribe en 1931: *En esta campaña que se ha hecho y se hace contra los religiosos, sacerdotes y la Iglesia, he confirmado la opinión, ya manifestada en estas catalinas, de que hay una organización secreta, que mueve al pueblo (niño siempre), con prensa, hojas, pasquines, calumnias, propaganda hablada. Después lo llevan por donde quieren: al infierno mismo* (Apuntes, n. 331, citado por A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei. Vida de Josemaría Escrivá de Balaguer*, I, Madrid 1997, p. 360).

⁵ Cfr. *Lc* 16, 8.

⁶ *Mt* 5, 16.

Al sembrar la verdad a manos llenas, el cristiano presta un servicio a la sociedad, pues «es difícil que haya verdadera convivencia donde falta verdadera información»⁷. Además, actuando de acuerdo con sus convicciones —sin falsos prejuicios de “aconfesionalismo” y “neutralidad”⁸—, el cristiano fortalece el bien común y la dignidad de la persona humana, fundada en su dimensión trascendental y en la llamada a la comunión con Dios.

En el workshop se recordaron esa preocupación del Beato Josemaría, presente desde los comienzos de su ministerio pastoral y que le llevó, por ejemplo, a aceptar dar clases de Ética y Deontología profesional en la incipiente Escuela Oficial de Periodismo de Madrid, en 1940, así como a promover numerosas Facultades de Ciencias de la Información, con la sola ilusión de que pudieran formarse en el ámbito universitario muchos y buenos profesionales, amantes de la verdad⁹.

El mensaje del Beato Josemaría en este campo se deduce sobre todo de su misma vida, de su pasión por la verdad y de su rebeldía ante los atropellos que los derechos de Dios y de los hombres, que resulta enormemente ilusionante: «al aceptar con garbo esta responsabilidad, seréis audaces y seréis prudentes para defender y proclamar los derechos de Dios»¹⁰.

Quizá el único texto que ha publicado en el que trata directamente sobre nuestra materia sea unos párrafos recogidos en *Conversaciones*, como respuesta a unos jóvenes periodistas que, tras dirigirle algunas preguntas sobre la universidad, quieren saber su opinión sobre el papel de los periodistas. Es un texto que merece la pena transcribir, a pesar de su extensión, porque ahí se encuentra el marco de nuestras reflexiones en el workshop:

«Es una gran cosa el periodismo, también el periodismo universitario. Podéis contribuir mucho a promover entre vuestros compañeros el amor a los ideales nobles, el afán de superación del egoísmo personal, la sensibilidad ante los quehaceres colectivos, la fraternidad. Y ahora, una vez más, no puedo dejar de invitaros a amar la verdad.

⁷ *Conversaciones*, 86.

⁸ «Aconfesionalismo. Neutralidad. —Viejos mitos que intentan siempre remozarse. ¿Te has molestado en meditar lo absurdo que es dejar de ser católico, al entrar en la Universidad o en la Asociación profesional o en la Asamblea sabia o en el Parlamento, como quien deja el sombrero en la puerta?» (*Camino*, 353).

⁹ Cfr. A. FONTÁN, *Periodistas en la Universidad: del edificio de Comptos al de Ciencias Sociales*, en O. DÍAZ-F. REQUENA (eds.), *Josemaría Escrivá de Balaguer y los inicios de la Universidad de Navarra (1952-1960)*, Pamplona 2002, pp. 203-204.

¹⁰ *Amigos de Dios*, 156.

«No os oculto que me repugna el sensacionalismo de algunos periodistas, que dicen la verdad a medias. Informar no es quedarse a mitad de camino entre la verdad y la mentira. Eso ni se puede llamar información, ni es moral, ni se pueden llamar periodistas a los que mezclan, con pocas verdades a medias, no pocos errores y aun calumnias premeditadas: no se pueden llamar periodistas, porque no son más que el engranaje —más o menos lubricado— de cualquier organización propagadora de falsedades, que sabe que serán repetidas hasta la saciedad sin mala fe, por la ignorancia y la estupidez de no pocos. Os he de confesar que, por lo que a mí toca, esos falsos periodistas *salen ganando*: porque no hay día en el que no rece cariñosamente por ellos, pidiendo al Señor que les aclare la conciencia.

«Os ruego, pues, que difundáis el amor al buen periodismo, que es el que no se contenta con los rumores infundados, con los *se dice* inventados por imaginaciones calenturientas. Informad con hechos, con resultados, sin juzgar las intenciones, manteniendo la legítima diversidad de opiniones en un plano ecuánime, sin descender al ataque personal. Es difícil que haya verdadera convivencia donde falta verdadera información; y la información verdadera es aquella que no tiene miedo a la verdad y que no se deja llevar por motivos de medro, de falso prestigio, o de ventajas económicas»¹¹.

2. INFLUIR DESDE LA PROPIA FAMILIA. UNA EXPERIENCIA ARGENTINA

Pero antes de presentar a los que intervinieron en el workshop, querría traer a colación un caso que tiene que ver con cuanto dije al comienzo de estas páginas: que la vivificación de la opinión pública no es tarea exclusiva de los profesionales de los medios de comunicación, sino todos los ciudadanos: de todos los cristianos, que ciudadanos son.

En los primeros años de la década de los 80 comenzó en mi país una campaña feroz contra el matrimonio preparando la ley de divorcio que se quería imponer. Por entonces fundamos una institución que se llamó Unión de Familias y nos propusimos esclarecer los conceptos erróneos que se difundían en la opinión pública. El tomar contacto con tantas personas nos llevó a comprobar cómo iluminaba la visión positiva que habíamos recibido de las enseñanzas del Beato Josemaría respecto de la institución matrimonial y la educación de los hijos; en este último sentido nos preocupaba el desconcierto en que los padres se movían, entre una educación dura —la que ellos recibieron— con poco diálogo, castigos,

¹¹ *Conversaciones*, 86.

muy contenedora y exigente, y la actual de mucho permisivismo, de padres ausentes, poco comprometidos en la transmisión de valores. Ello nos llevó a profundizar nuestros estudios sobre la educación de los hijos, no sólo por nosotros, sino pensando en que algo teníamos que hacer.

Algún tiempo después, recordando lo que oímos decir al Beato Josemaría de mil maneras, cuando nos animaba a llenar el mundo de papel impreso, como manifestación de esa *pasión dominante* de los cristianos que es dar doctrina, nos decidimos con mi mujer, que también es periodista, a sacar una publicación de temas familiares.

Nos sentíamos animados por los numerosos escritos que habíamos leído del Beato respecto de la importancia de la familia en la vida de la sociedad y además por nuestras experiencias personales, ya que tenemos 11 hijos.

Nos empujaba el pedido que el Beato Josemaría había formulado desde siempre de difundir las verdades humanas y dar sentido cristiano a la opinión pública, escribiendo y participando en los asuntos públicos. Recuerdo al respecto una anécdota que testimonia esta solicitud, que me comentara el ex rector de la Universidad de Navarra, el Dr. Ismael Sánchez Bella, cuando al principio de la década del 50 se encontraba viviendo en Argentina. Como el Beato le había animado a colaborar en los medios, a dar doctrina, él aprovechó la proximidad del aniversario de la batalla de Lepanto, y remitió un artículo al diario *La Capital* de Rosario. Al día siguiente buscó afanosamente en el periódico para ver si había salido y cual sería su desilusión al no encontrarlo. Pero prosiguiendo en las páginas, en la sección de sucesos y junto a noticias policiales, el cabezal estaba rematado por un título que decía: “En Lepanto se salvó la cristiandad”.

El Beato Josemaría, como viene haciendo Juan Pablo II, consideraba el matrimonio y la familia lugares privilegiados de la nueva evangelización: «Entre los numerosos caminos [de la Iglesia], la familia es el primero y el más importantes»¹². Por eso, a la vista de los continuos ataques que sufre la familia y su estabilidad, los cristianos hemos de esmerarnos en su defensa. Es una tarea que compete sin duda a políticos y legisladores, pero es responsabilidad también de todos los que intervienen en la opinión pública, y muy especialmente de las mismas familias:

«La función social de las familias está llamada a manifestarse también en la forma de intervención política, es decir, las familias deben ser las primeras en procurar que las leyes y las instituciones del Estado no sólo no ofendan, sino que sostengan y defiendan positivamente los derechos y los deberes de la familia. En este sentido las familias deben crecer en la conciencia de ser “protagonistas” de

¹² JUAN PABLO II, *Carta a las familias*, 2.

la llamada “política familiar”, y asumirse la responsabilidad de transformar la sociedad; de otro modo las familias serán las primeras víctimas de aquellos males que se han limitado a observar con indiferencia»¹³.

Nuestro deseo era dar forma a un servicio de documentación para padres, en donde se contaran las alegrías y problemas de las familias, de sus dificultades y esperanzas, sus aciertos y errores.

Recuerdo que cuando iniciamos en mayo de 1991 su publicación mensual, muchos lectores nos preguntaban de dónde íbamos a sacar tema para publicar mes a mes, y nosotros respondíamos: de la vida misma. Muchos artículos que escribimos fueron experiencias de nuestra propia vida familiar y de lo que hacíamos para educar mejor a nuestros hijos.

La estrategia que habíamos pensado consistía en una revista de 12 páginas que se constituyera en una “dosis” adecuada para no saturar y que pudiera lograr un espacio por su amigabilidad y facilidad de lectura en la innumerable oferta de medios que tiene cualquier receptor.

El estilo de escritura debía ser muy personal y coloquial, sin imposiciones o amonestaciones; se procuraba hacer pensar planteando casos o preguntas que llevaran a la reflexión. Pero todo muy práctico.

El nombre elegido para la revista fue FAM’S y en su logotipo hicimos un juego visual que busca explicar que se trata de los “fans” de la familia. En nuestra primera editorial decíamos que el fanatismo no conduce a nada, engendra divisiones o hace poner el corazón en cosas sin importancia, que si de algo es tolerable ser “fan’s” es de la familia.

Desde el primer número colocamos junto al “staff” editor una leyenda que decía: “Estimados padres: si de la lectura de esta publicación no han sacado un punto de mejora familiar para los próximos 30 días, vuélvana a leer o hágnanos el reclamo correspondiente”.

Nos comprometimos a que por la temática y los contenidos, todos pudieran reflexionar sobre algunos aspectos de la educación de los hijos, y plantearse objetivos de mejora concretos. Nunca, en ya algo más de 10 años, tuvimos una queja al respecto.

Desde luego que no teníamos dinero para editarla. Tan sólo algunas facilidades por mi condición de periodista y diseñador, y mis contactos en imprentas.

Nos empujaban aquellas palabras del Señor que el Beato Josemaría nos había sugerido meditar una y otra vez: «*Duc in altum, et laxate retia vestra in capturam!*, ¡bogad mar adentro, y echad vuestras redes!» Por eso la cuestión era

¹³ JUAN PABLO II, Ex. Ap. *Familiaris consortio*, 44.

empezar, echar las redes, con la mayor profesionalidad posible, pensando que si Dios así lo quería iba a continuar.

También tuvimos presente aquel punto de *Camino*: «En las empresas de apostolado está bien — es un deber— que consideres tus medios terrenos (2 + 2 = 4), pero no olvides !nunca! que has de contar, por fortuna, con otro sumando: Dios + 2 + 2...»¹⁴.

Para evitar problemas con la distribución, dadas las deficiencias del correo, interesamos a colegios que nos dejaran distribuir la publicación para que llegara a los padres a través de los hijos. Nuestra primera edición fue de mil ejemplares y obtuvimos con el primer número 400 suscriptores.

Luego llegaríamos a 5000 ejemplares con más de 14 colegios y una distribución que llega a la Capital Federal y el interior del país.

La revista la hacemos en familia, en nuestro tiempo de descanso, porque para nadie es la actividad principal. Nos motivaba un nuevo punto de *Camino*: «El descanso no es no hacer nada: es distraernos en actividades que exigen menor esfuerzo»¹⁵.

En los comienzos, nuestro hijo mayor era el administrador (actualmente ya recibido de administrador de empresas), el segundo —con grandes dotes para el dibujo— era el ilustrador (hoy se ha convertido en uno de los principales infografistas del diario *La Nación*) y los demás se dedicaban a tareas de ensobrado, etiquetado y distribución; mi esposa y yo nos encargamos de los contenidos y luego, usando los fines de semana, la diagramo en mi computadora. No obstante, no les dejábamos leer la publicación porque de lo contrario iban a conocer las “estrategias” que usábamos para que crecieran en virtudes humanas.

Sin quererlo, después de más de 100 números y al tenor de las cartas y mails que recibimos, hemos acompañado el crecimiento de muchas familias, pasado por las distintas etapas de sus hijos, hemos logrado que muchos se animaran a tener más hijos, reconciliación de matrimonios o fortalecimiento de relaciones matrimoniales, mayor diálogo y confianza entre padres e hijos.

FAM'S fue distinguida con el premio Santa Clara de Asís, uno de los galardones más importantes de mi país. Por la edición de la revista dimos muchas conferencias y editamos un libro que se vendía en librerías y supermercados, llegando a agotar rápidamente la primera edición. Lo titulamos *Querida, ¿qué hacemos con los chicos?* Lo cual mereció la humorada de algunos amigos que nos decían que debíamos haberlo titulado, *Querida, ¿qué hicimos con los chicos?*

Por último, y con el propósito de alimentar el debate posterior, quiero poner en consideración de ustedes los estudios que realicé viendo el comporta-

¹⁴ *Camino*, 471.

¹⁵ *Ibidem*, 357.

miento de nuestros lectores. Ello me llevó a pensar cuál es la función y responsabilidad que tenemos como tales.

Muchas veces nos quejamos de los medios de comunicación centrando nuestra atención en los emisores, y dejamos de considerar el papel de los receptores.

Como aprendí del Beato Josemaría, pensaba que la responsabilidad del bien o del mal que se hace con los medios de comunicación recae también sobre el público que, al comprarlos o al no denunciar los atropellos que en ocasiones se producen, los mantienen en vida.

Viendo el comportamiento de nuestros lectores llegué a determinar todas estas funciones: sostener económicamente, apoyar, difundir, recomendar, interactuar, opinar, financiar, seleccionar, ponderar, criticar, exigir, promover. ¿Es esto lo que ocurre? ¿O más bien el receptor —en general— toma una actitud pasiva?

Nosotros recibimos, desde un primer momento, mucho apoyo de familias conocidas y desconocidas, que nos animaron a continuar un año y otro. Muchos de ellos se encargaron de recomendarla a sus conocidos o de suscribir a sus hijos casados o amigos. Otros difundían artículos de la revista que luego eran propalados por radios locales o utilizados como elementos de debate en colegios. La interacción con el público siempre fue muy fluida. Al poco tiempo de estar la revista en la calle nos llamaban para utilizarnos como consultores en sus problemas matrimoniales o con los hijos.

Nos remiten información, temas, artículos, cartas de lectores. Algunos suscriptores, que son empresarios, nos dieron auspicios para poder financiarla. Con sus ponderaciones o críticas nos fueron orientando en sus necesidades y gustos. Cuando los receptores tienen estas inquietudes y actitudes, se pueden corregir muchas cosas.

Hoy, los medios son lo que son por la pasividad del receptor. Los medios cambiarían si todos los actores sociales —desde sus lugares— asumieran la responsabilidad que les cabe.

No hay que hacer cosas extraordinarias. Todos podemos actuar desde nuestro sitio.

Precisamente, es parte de la vida ordinaria de cada uno, usar de los medios, estar en los medios, interactuar con los medios. Quien estuviera desvinculado de todo medio estaría fuera del mundo de hoy: como si viviera en una isla o en una campana de cristal. No podría enterarse de los problemas, ilusiones, alegrías, logros y conflictos del hombre actual, del pensar y sentir de las sociedades y de los pueblos. Estaría ajeno.

Los medios, hoy tan devaluados en su colaboración al crecimiento de las personas, no son malos de por sí. No son inherentemente insalvables. Lo que ocurre es que se han alejado de los temas fundamentales para la vida y creci-

miento de las personas, transmitiendo con frecuencia frivolidad, mentiras, temas banales con los que se narcotiza al público. En cambio, cuando presentan temas sustanciales y constructivos, cuando valora su función de servicio, el receptor reacciona positivamente y agradece.

El público tiene las armas para cambiar este estado de cosas. Ruego a Dios que se despierte.

3. LOS PARTICIPANTES EN EL WORKSHOP

En estas páginas presentamos el contenido de las distintas intervenciones que tuvieron lugar en el workshop *Protagonistas de la opinión pública*. El título es indicativo del contenido de esas intervenciones, que reunieron a periodistas, profesores de Facultades de Ciencias de la Información, editores, productores cinematográficos... y público: un público que, consciente de su protagonismo en la creación de la opinión pública, refirió numerosas iniciativas similares a la que les he descrito. Antes de reseñar sus nombres y el contenido de sus intervenciones, he de mencionar a dos panelistas a los que el Señor ha llamado a Sí. En primer lugar, la periodista italiana *Daniela Rotundo* que, a pesar de lo avanzado de la enfermedad que pocos meses después puso fin a su vida, quiso participar en la fase preparatoria del Congreso, transmitiéndonos un ejemplo de visión sobrenatural y entusiasmo por los horizontes apóstolicos que encierra la profesión periodística.

También falleció al poco de celebrar el Congreso el editor italiano *Leonardo Mondadori*, Presidente de una de las principales casas editoriales del mundo. Su intervención fue como una anticipación del libro que publicaría poco después, escrito en colaboración con el periodista Vittorio Messori¹⁶. Al escucharle en el Congreso, como al leer la descripción de su itinerario hacia la fe, surge espontáneo el deseo de dar gracias a Dios y a Leonardo por el ejemplo de fortaleza y de rectitud que ha dejado. Ese itinerario estuvo marcado por un encuentro con Josemaría Escrivá, como él mismo recuerda: «Mi encuentro con el Beato Josemaría ocurrió de una manera muy en sintonía con el carisma que Dios quiso para su Obra, durante la fase de estudio para terminar el proceso de publicación de *Camino* por parte de nuestra editorial. Casi sin quererlo, en mi ambiente de trabajo, me topé de pronto con una propuesta de vida cristiana que casaba con mi perfeccionismo en la profesión: el compromiso cristiano de las personas corrien-

¹⁶ L. MONDADORI - V. MESSORI, *Conversione: una storia personale*, Milano 2002.

tes debe traducirse en una lucha serena y constante por santificarse, sin necesidad de actividades llamativas. Para mí, este encuentro retoma el estupendo punto 799 de ese libro, *Caminos*¹⁷. El camino de la *Conversión* que Leonardo describe no es —lo dice él mismo— fácil, y le exigió un cambio radical en su vida. Pero es una aventura destinada a inundar de alegría: «Entonces empezó para mí una aventura tan apasionante como ordinaria, es decir, el esfuerzo por sintetizar en mi vida el empeño en las realidades terrenas y la tensión hacia el más allá, que se resumen en esas pocas palabras que me dirigía en una ocasión el Prelado de la Obra, Mons. Echevarría: «cualquier cosa que hagas, hazla lo mejor que puedas». Y todo en un ambiente de paz y de sano optimismo que quería reflejar en el título de un libro que he dado a la imprenta recientemente, en el cual se recoge una parte de mi experiencia. Vittorio Messori se dio a la tarea de mejorar el material para esa publicación, y me hizo ver la coincidencia de mi descubrimiento con el de C.S. Lewis, que intituló su testimonio personal, precisamente, *Surprised by Joy*».

Las demás intervenciones que aquí recogemos son las de *Ettore Bernabei*, un coloso de los medios de comunicación, quizá el más influyente en la historia de la televisión italiana. Después de dirigir durante muchos años el ente público televisivo italiano, últimamente ha dedicado sus mejores esfuerzos a promover superproducciones que transmitan valores cristianos y que acerquen la Biblia al gran público, con un lenguaje que llegue al interlocutor contemporáneo.

Katrina George, australiana, describe por su parte una iniciativa promovida por ella misma con otras amigas dirigida a hacer oír la voz del público, de los “consumidores” de la opinión pública, conscientes de la responsabilidad de oponer la voz del sentido común y cristiano ante los abusos o las superficialidades que en ocasiones se deslizan en los medios de comunicación.

La profesora *María José Lecaros*, con una larga experiencia en la enseñanza en distintas Facultades de Ciencias de la Información de Chile, transmite una enriquecedora convicción: que el periodista no es mero transmisor de datos asépticos; por ese motivo, los cursos de Ética que imparte buscan ante todo que los futuros periodistas sean conscientes de que, para poder informar, antes han de formarse personalmente en los valores —virtudes— humanas que les permitirán hacer un trabajo digno de la vocación del informador: el amor a la verdad y el respeto de la dignidad de las personas.

La última intervención que recogemos es la de *Paul Swope* quien, con una larga experiencia en defensa de la vida (es fundador del *Pro-Life Youth Interna-*

¹⁷ «Lo que a ti te maravilla a mí me parece razonable. —¿Que te ha ido a buscar Dios en el ejercicio de tu profesión? —Así buscó a los primeros: a Pedro, a Andrés, a Juan y a Santiago, junto a las redes: a Mateo, sentado en el banco de los recaudadores...— Y, ¡asómbtrate!, a Pablo, en su afán de acabar con la semilla de los cristianos».

tional, y pertenece a diversos movimientos pro-vida), ofrece los resultados de la actividad de la Fundación que actualmente dirige (*The Caring Foundation*). Logran incidir eficazmente en la opinión pública y en la conciencia de las mujeres embarazadas a las que la presión podría llevarles a atentar contra la vida que Dios les ha confiado; y lo hacen con métodos extraordinariamente respetuosos, sin violencias. Poniendo en práctica el consejo de *Camino* que puede servir como colofón a cuanto llevamos dicho: «El amor a las almas, por Dios, nos hace querer a todos, comprender, disculpar, perdonar...— Debemos tener un amor que cubra la multitud de las deficiencias de las miserias humanas. Debemos tener una caridad maravillosa, *veritatem facientes in caritate*, defendiendo la verdad, sin herir»¹⁸.

¹⁸ *Forja*, 559.

Introduction

Daniel Díez

With a Licentiate in Information Sciences, he is currently Dean of the Faculty of Information Sciences at the Austral University in Argentina.

1. BLESSED JOSEMARÍA AND INVOLVEMENT IN THE SHAPING OF PUBLIC OPINION

Technological progress has made involvement in the shaping of public opinion more accessible than ever before. Computers, the Internet and other forms of technology now allow us to circulate research, ideas and opinions with much greater ease. This is of course very relevant when it comes to the media, whose influence on public opinion and on the way people live is greater every day. But technology is also relevant from the point of view of the citizens, who can ‘dialogue with’ and influence the media in very different ways. Today we can affect public opinion from the comfort of our own homes.

In the Workshop *Shapers of Public Opinion*, we dealt with the issue of affecting public opinion in light of the teachings of Blessed Josemaría. In particular, we reflected on his desire that Christians sow good seed abundantly in the field of public opinion both as ‘producers’ and as ‘receivers’, who have been called to place Christ at the summit of all human activities. It is clear that the multiplying effect of the good or the evil that is sown in the field of public opinion will be especially pronounced.

In fact, as I have already mentioned, the categories of ‘producer’ and ‘receiver’ of public opinion are relative, since media professionals are also members of the public and the public has the responsibility to make a positive influence on the media. Audience members cannot merely remain passive or content themselves with useless complaining about the sometimes less than noble work of those who serve as spokespersons or about the power that the media have to manipulate people by promoting lifestyles that are contrary to the dignity of the

children of God. Blessed Josemaría speaks to all — both media professionals and the general public — with these words which are a whole program of life: “Don’t let your life be barren. Be useful. Make yourself felt. Shine forth with the torch of your faith and your love. — With your apostolic life, wipe out the trail of filth and slime left by the corrupt sowers of hatred. And set aflame all the ways of the earth with the fire of Christ that you bear in your heart”¹.

The participants in this Workshop recalled the invitation that Blessed Josemaría made to all faithful to participate in public life, and more specifically in the shaping of public opinion through the media. Christians know that all activities have repercussions on the good of souls and on society; but when we are dealing with the media, the repercussions are sometimes even greater than media professionals themselves realize. The following words of *The Way* have particular force for them: “Among those around you — apostolic soul — you are the stone fallen into the lake. With your word and your example you produce a first circle... and it another... and another, and another... Wider each time. — Now do you understand the greatness of your mission?”².

Blessed Josemaría was well aware that it is precisely due to the influence which the media have on public opinion and on the way that people live that the enemies of God make a special effort to misinform (since the lie is the mark of the enemies of God³) and to promote lifestyles that are contrary to human dignity, filling the field of God with cockle: “You can see how the weeds have grown abundantly everywhere”⁴. However, Blessed Josemaría was an optimist and he saw this situation as a challenge, an invitation to counteract the shrewdness of the children of this world⁵, in such a way that our “light shine before men and so that they see our good works and glorify our Father in heaven”⁶.

The Christian provides a great service to society by sowing good seed generously since “it is difficult for people really to live together harmoniously when

¹ *The Way*, 1.

² *Ibidem*, 831.

³ Cfr. *Jn* 8:44.

⁴ *Christ is Passing By*, 123. See for example, what he wrote in 1931: «In this campaign that has been and is being waged against religious orders, priests, and the Church, I have been confirmed in the opinion — already expressed in these notes — that there is a secret organization that is moving the people (always a child) via the press, pamphlets, cartoons, calumnies, spoken propaganda. Later they will lead it where they wish: to hell itself» (*Apuntes*, no. 331), cited by A. VÁZQUEZ DE PRADA, *The Founder of Opus Dei: The Life of Josemaría Escrivá de Balaguer*, vol. I, Princeton 2001, p. 584.

⁵ Cfr. *Lk* 16:8.

⁶ *Mt* 5:16.

there is no real information”⁷. In addition, acting in accordance with their beliefs — without false prejudices of ‘non-sectarianism’ or ‘neutrality’⁸ — Christians reinforce the common good and the dignity of the human person, which is based on his transcendental dimension and his call to communion with God.

In this Workshop, we recalled these concerns of Blessed Josemaría which were present since the beginnings of his pastoral ministry. Among other things, they led him to agree to give classes in Ethics and Professional Deontology in the incipient Official School of Journalism in Madrid in 1940 and to encourage starting various Faculties of Information Sciences, with the sole desire that many good professionals — lovers of truth — could be educated at university⁹.

The very inspiring message of Blessed Josemaría in this field is discerned above all from his life, from his passion for the truth and from his opposition to the infringement of the rights of God and man: “if you accept this responsibility with good grace and zest, you will become both daring and prudent in defending and proclaiming God’s rights”¹⁰.

Perhaps the only published text which deals directly with our topic are some excerpts taken from *Conversations* which were made as a response to some young journalists. After having asked Josemaría Escrivá several questions about the university, they wanted to know his opinion about the role of journalists. It is a text that is worth including here, despite its length, since it provides an appropriate framework for the reflections of this Workshop:

“Journalism is a great thing, and so is university journalism. You can contribute a good deal to promoting among your fellow students love for noble ideals, and a desire to overcome personal egoisms. You can foster an awareness of social problems, you can encourage fraternity. And, let me especially invite you to love the truth.

“I cannot hide from you that I am disgusted by the sensationalism of some journalists who write half-truths. To inform the public is not to steer a middle course between truth and falsehood. That is not objective information, nor is it moral. People who mix in, together with

⁷ *Conversations*, 86.

⁸ «Non-sectarianism. Neutrality. Old myths that always try to seem new.— Have you ever stopped to think how absurd it is to leave one’s Catholicism aside on entering a university, a professional association, a cultural society, or Parliament, like a man leaving his hat at the door?» (*The Way*, 353).

⁹ Cfr. A. FONTÁN, *Periodistas en la Universidad: del edificio de Comptos al de Ciencias Sociales*, in O. DÍAZ-F. REQUENA (eds.), *Josemaría Escrivá de Balaguer y los inicios de la Universidad de Navarra (1952-1960)*, Pamplona 2002, pp. 203- 204.

¹⁰ *Friends of God*, 156.

a few half-truths, a considerable number of errors and even premeditated slanders are unworthy of the name of journalists. They cannot be called journalists because they are only the more or less well greased tools of any organization for propagating falsehood which knows that lies once put into circulation will be repeated *ad nauseam*, without bad faith, through the ignorance and credulity of many people. I must confess that, as far as I am concerned, false journalists come out winners, because not a day passes in which I do not pray earnestly for them, asking our Lord to enlighten their consciences.

“I ask you, then, to spread the love of good journalism, journalism which is not satisfied with unfounded rumour, with the invention of some overheated imagination which is passed on to the public as ‘People say that...’ Report with facts, with results, without judging intentions, upholding the legitimate diversity of opinions in a calm way, without resorting to personal attacks. It is difficult for people really to live together harmoniously when there is no real information. And real information does not fear the truth and does not allow itself to be led away by motives of intrigue, false prestige or economic advantage»¹¹.

2. INFLUENCING FROM THE HEART OF ONE’S OWN FAMILY: AN ARGENTINIAN EXPERIENCE

However, before introducing those who spoke at the Workshop, I wanted to give one example of what I said at the outset: that the renovation of public opinion is not the exclusive task of media professionals, but rather of all citizens, of all Christians, who are all citizens.

During the early 1980s, a ferocious campaign against marriage broke out in my country, as some began preparing a divorce law that they wanted to implement. At that time, some of us founded an institution that was called the Union of Families and we decided that we would try to clarify the misguided views that were being circulated in public opinion. Coming into contact with so many people on that occasion enabled us to see how instructive Blessed Josemaría’s positive vision about the institution of marriage and the education of children was. With regards to the latter, we became concerned about the confusion experienced by parents who found themselves caught between the strict education which they had received as children — with little dialogue between parents and children, frequent punishments and rather reserved relationships — and the cur-

¹¹ *Conversations*, 86.

rent style of parenting which all too often allows for great permissiveness due to the absence of parents and their lack of commitment to the transmission of values. This led us to continue reflecting on the topic of the education of children, not only for ourselves, but because we realized that we needed to do something to improve this situation.

After reflecting on the many encouraging words of Blessed Josemaría about filling the world with printed material as a manifestation of this dominant passion of Christians to give doctrine, my journalist wife and I decided to start a publication on family issues.

We felt encouraged both by what we had read of Blessed Josemaría about the importance of the family in the life of society and by our own personal experiences in raising eleven children.

The plea which Blessed Josemaría had always made to spread the truth and to give Christian meaning to public opinion, by writing and participating in public affairs, urged us on. I remember one anecdote which I heard from the ex-Rector of the University of Navarre, Dr. Ismael Sánchez Bella, when he was living in Argentina in the early 1950s, that witnesses to this solicitude. As Blessed Josemaría had encouraged him to get involved in the media in Spain in order to give doctrine, he took advantage of the approaching anniversary of the battle of Lepanto to submit an article to *La Capital*, a daily newspaper of Rosario¹². The next day, he zealously searched the newspaper to see if his article had been published and was very disappointed when he found that it was not there. However, as he continued flipping through the pages, he saw a headline in the section on political news and events that read: “Christianity was saved in Lepanto”.

Like John Paul II, Blessed Josemaría considered marriage and the family to be the privileged place for the new evangelization: “Among these many paths [of the Church], the family is the first and the most important”¹³. That is why, when faced with a continual onslaught of attacks on the family and its stability, we Christians need to exert our best efforts to defend it. While politicians and legislators undoubtedly have a duty to defend the family, it is also the responsibility of all who work in public opinion, and of families themselves in a special way:

“The social role of families is called upon to find expression also in the form of political intervention: families should be the first to take steps to see that the laws and institutions of the State not only do not offend but support and positively defend the rights and duties of the family. Along these lines, families should grow in awareness of being ‘protagonists’ of what is known as ‘family pol-

¹² The victory of Christians over the Muslim Turks at Lepanto in the 16th century was attributed to the prayer of the Holy Rosary (Translator’s note).

¹³ JOHN PAUL II, *Letter to Families*, 2.

itics' and assume responsibility for transforming society; otherwise families will be the first victims of the evils that they have done no more than note with indifference"¹⁴.

What my wife and I decided to do was to develop a publication for parents in which they could talk about the joys and problems, difficulties and hopes, good choices and mistakes of families. I remember that when we started its monthly publication in May of 1991, many readers asked us where we were going to find topics to publish month after month; we answered that they would be provided by life itself. Many of the articles which we have written have been drawn from our own family experiences and from what we have done to try to improve the education of our children.

The strategy that we developed was to publish a magazine of twelve pages. This we thought would furnish an adequate but not excessive 'dose' to our readers. In this way, our magazine would be able to find an audience among the innumerable offering of media, due to its user-friendliness and accessibility.

The style of writing was to be personal and colloquial and it was not to pressure or admonish the reader. Rather, the magazine would aim to make the reader think by proposing cases or questions that would naturally lead to reflection. And all of this was to be very practical.

The name chosen for the magazine was FAM'S and we created a visual play in its logo in order to communicate that it was for and by 'fans' of the family. In our first editorial we said that fanaticism does not lead anywhere; it only creates divisions or leads one to place one's heart in unimportant things. However, we added, if there is one thing of which it is tolerable to be a fan, it is the family.

From the first issue, we placed the following words alongside the staff editor column: "Dear parents: if you have not extracted from your reading a point on which you can work to improve your family over the next 30 days, please reread it or make the corresponding reclamation". We noted that for the topic and the content, all could reflect on some aspect of the education of their children, and set goals to improve in specific ways. After more than 10 years, we have yet to receive the first complaint of this type.

It almost goes without saying that we did not have the money to edit the magazine. All we had were my press contacts and some facilities, due to the fact of me being a journalist. Nevertheless, we felt spurred on by the words of the Lord that Blessed Josemaría had suggested for our meditation time and time again: "*Duc in altum, et laxate retia vestra in capturam!* Launch out into the deep and throw out your nets for a catch!" This was why what mattered was begin-

¹⁴ JOHN PAUL II, Ap. Ex. *Familiaris Consortio*, 44.

ning, throwing out the nets as professionally as possible and trusting that it would continue if that was what God wanted. We also kept the following point of *The Way* in mind: “In your apostolic undertakings you are right — it’s your duty — to consider what means the world can offer you (2+2=4), but don’t forget — ever! — that, fortunately, your calculations must include another term: God+2+2...”¹⁵.

In order to avoid foreseeable distribution problems due to the deficiencies of the mail service, we got colleagues involved who could distribute our publication so that it could reach parents via their children. With our first edition, we printed a thousand copies and obtained four hundred subscribers. Later on, we were able to distribute five thousand copies through more than fourteen schools and to expand our distribution so that it reached the federal capital and the interior of the country.

We worked on the magazine as a family, in our periods of rest, since it was not anyone’s main occupation. Yet another point of *The Way* provided inspiration: “to rest is not to do nothing: it is to relax in activities which demand less effort”¹⁶.

In the beginning, our eldest son was the manager (now he is a business manager), our second son — who is very talented in drawing — was the illustrator (today he has become one of the main graphic artists in the daily newspaper *La Nación*) and the others were dedicated to enveloping, labeling and distribution. My wife and I were responsible for the contents and the design on my computer on the weekends. However, we did not let the children read the magazine because otherwise they would have discovered the ‘strategies’ that we were using to help them to grow in human virtues.

Now with more than a hundred editions in print and judging from the tenor of the letters and e-mails that we have received, we can see that we have accompanied the growth of many families, as they went through the different stages of development of their children. We have helped parents to feel encouraged to have more children and other couples to reconcile and strengthen their matrimonial relations, and we have promoted greater dialogue and trust between parents and children.

FAM’S has also been recognized with the St. Claire of Assisi prize, one of the most prestigious awards in my country. Thanks to the publication of our magazine, we have also had the opportunity to give many talks and even to publish a book that is now sold in bookstores and supermarkets, and whose first edition quickly sold out. We called it: *What do we do with the children, dear?* Some of our

¹⁵ *The Way*, 471.

¹⁶ *Ibidem*, 357.

friends found the title amusing as they thought it would have been more appropriate to have called it: *What have we done with children, dear?*

Lastly, and with the goal of leading into the discussion which will follow in this volume, I would like to have you consider some reflections which I have made about the reactions of our readers to our magazine. Their conduct has led me to think about our function and responsibilities.

We often complain about the media, focusing our attention on the broadcasters and all too often failing to consider the role of the audience. However, as we have learned from Blessed Josemaría, the responsibility of the good or the evil that is produced by the media also lies with the public. It is the public that keeps the media running by buying their products and by failing to complain about the abuses that they sometimes produce.

Based on the behaviour of our readers, I identified the following as functions of the audience: they economically sustain, support, spread, recommend, interact, give their opinion, finance, select, consider, criticize, demand, and promote the media. But is this what really happens? Or does the audience member more often lapse into a passive attitude?

From the very beginning, we have received considerable support from both families we knew and others that we didn't know, and this continues to encourage us year after year. Many of them even took it upon themselves to recommend the magazine to others or even to subscribe their married children and friends. Our interaction with the public was always very fluid. Shortly after the magazine was first published, readers started calling us on their own initiative to ask us for advice about the challenges they faced in their marriages and with their children.

In addition, our readers send us information, topics, articles and letters. Some subscribers, who are businesspeople, have given us their auspices in order to help finance our operations. With their reflections and their criticism, our readers have educated us about their needs and their tastes. When an audience has this type of positive attitude and interest, it improves things considerably.

Today, the media are what they are largely due to the passivity of the public. The media would change if all of the social actors — from wherever they are — would assume their responsibilities. This is not a question of doing extraordinary things; we can all do something from wherever we are.

It is actually a part of the ordinary life of every person to use the media, to be in the media and to interact with the media. Someone who was completely cut off from all media would be outside of today's world, as if he or she were living on a deserted island or in a glass house. Such a person could not become aware of the problems, desires, joys, successes and struggles of our contemporaries, and

of the ways that different societies and nations think and feel. Such a person would be utterly detached from the world.

Despite the fact that the media have become so depreciated in the role that they should play in the development of the person, they are not evil in themselves; they are not a lost cause. It is just that the media have become distanced from the fundamental topics of life and human development, often content to anesthetize the public with superficialities and even with lies. On the other hand, when they present substantial and constructive topics, that is to say, when they value their function as a service, the audience reacts positively and appreciates it.

The audience has the weapons at hand to change the state of affairs. I ask God for them to wake up and realize this.

3. THE PARTICIPANTS IN THE WORKSHOP

In this volume, we have arranged the different presentations which were given during the Workshop *Shapers of Public Opinion*. This title is indicative of the content of these presentations, which gather together journalists, professors from schools of communication, publishers, cinematographers... and the audience: an audience which, conscious of its active role in the creation of public opinion, spoke of their endeavours, many of which are similar to those which I have described above. Before reviewing the names and topics of the speakers, I would like to make special mention of two panelists whom the Lord has already called to Himself. The first is the Italian journalist Daniela Rotundo who took part in the preparatory phase of the Congress, despite the advanced stage of the illness which put an end to her life just a few months later. In this, she gave us an example of supernatural outlook and enthusiasm for the prospects for apostolate to be found in the professions of journalism and communications.

Leonardo Mondadori, the Italian editor and president of one of the most important editorial houses in the world, also passed away shortly after the Congress. His remarks in the Congress were a sort of anticipation of the book which he published shortly afterwards, written in collaboration with Vittorio Messori¹⁷. On hearing him during the Congress, as in reading the description of his path towards the faith, the desire to give thanks to God and to Leonardo for his example of fortitude and rectitude spontaneously arose in my heart. His path was marked by an encounter with Blessed Josemaría, as he himself remembers: "My first encounter with Blessed Josemaría took place in a manner very much in keep-

¹⁷ L. MONDADORI-V. MESSORI, *Conversione: una storia personale*, Milano 2002.

ing with the charisma that God chose for Opus Dei. It occurred during the final phase of study before the publication of *The Way* by our publishing house. Almost without wanting to, I discovered this proposal of Christian life — so well suited to my ideals of perfection in professional life — in my very own place of work. It was there that I came across the idea that the commitment of ordinary Christians should be manifested in a calm and constant struggle to sanctify oneself, without any need of external show. This, my first meeting, took the form envisioned in the brilliant point 799 of this book *The Way*¹⁸. The path of the *Conversion* which Leonardo describes was not easy, as he himself admits; it required a radical change in his life. “This was the beginning of my adventure — as passionate as it is ordinary — of struggling to make the occupations of this world compatible with the tension towards the eternal. This interplay was aptly summarized in a few words addressed to me by the Prelate of Opus Dei: ‘No matter what you do, do it as well as you can’. And all of this is to be done in a peaceful way with realistic optimism. This is the spirit which I wanted to reflect in the title of the book I have recently published, which records some of my experiences. Vittorio Messori, who had the task of preparing the material for publication, helped me to see the similarities between my discovery and that of C.S. Lewis, who called his personal testimony, *Surprised by Joy*”.

Among the other presentations which have been gathered together here are that of Ettore Bernabei, a media giant and perhaps the most influential man in the history of Italian television. After having managed the Italian public television corporation for many years, he has lately dedicated his best efforts to promoting major productions that communicate Christian values and bring the Bible to the general public, using a language that engages the contemporary interlocutor.

For her part, the Australian Katrina George describes an endeavour which she and some of her friends embarked upon. Conscious of their responsibility of contrasting the abuses and superficialities of the media with the voice of common and Christian sense, these women aim to make the voice of the public — of the ‘consumers’ of public opinion — heard.

Professor María José Lecaros, who has great experience teaching in various schools of communication in Chile, communicates an enriching conviction: that the journalist is not merely a transmitter of indifferent data. For this reason, the classes in Ethics that she teaches seek above all that future journalists become

¹⁸ «What amazes you seems quite natural to me: God has sought you out right in the midst of your work.— That is how He sought the first, Peter and Andrew, John and James, beside their nets, and Matthew sitting in the custom-house.— And — wonder of wonders — Paul, in his eagerness to destroy the seeds of Christianity!».

conscious that, in order to inform, they have to form themselves personally beforehand in the human values — virtues — which will enable them to carry out work which is worthy of the vocation of the informer: love for the truth and respect for the dignity of human persons.

The last presentation is that of Paul Swope who, with great experience in the defence of life (he is founder of *Pro-Life Youth International* and belongs to various pro-life movements), offers the results of his activity in the Foundation which he currently directs (*The Caring Foundation*). Those who work in this Foundation have managed to effectively influence public opinion and the consciences of individual pregnant women, who may feel pressured into threatening the lives that God has entrusted to them. And they do this work with extraordinarily respectful methods, without violence. Putting into practice the words of advice from *The Way* that can conclude off what we have said thus far: “We should have a love that can cover the multitude of failings contrived by human wretchedness. We have to have a wonderful charity, *veritatem facientes in caritate*, defending the truth, without hurting anyone”¹⁹.

¹⁹ *The Forge*, 559.

La televisión al servicio de la dignidad del hombre

Ettore Bernabei

Periodista, licenciado en Letras. En 1951 fue nombrado director del “Giornale del Mattino” de Florencia y, después, del “Popolo”. Desde 1960 hasta 1974 fue director general de la RAI. Dirigió la sociedad Italstat desde 1974 hasta 1991. Actualmente, es presidente ejecutivo de la productora de ficción televisiva “Lux Vide”.

Hace dos mil años, los oradores del foro, desde Demóstenes a Cicerón, eran los protagonistas de la opinión pública. En torno al año mil, lo fueron los amanuenses que copiaban los textos griegos y latinos en los monasterios; posteriormente, los poetas, narradores y pintores de la época medieval y del Renacimiento. Así continuó siendo hasta que, en el siglo XX —con el desarrollo de la radio y, sobre todo, con la llegada de la televisión— los medios de comunicación multimedia se han convertido en los protagonistas de la opinión pública.

Sin embargo, el rol preponderante asumido por los profesionales de los *mass media* no ha sido determinado sólo por el desarrollo de la tecnología. Las causas son mucho más profundas. Hasta la mitad del siglo XX, la política, en la cultura occidental, era una guía efectiva de la humanidad y, por tanto, sólo pasando a través de la autoridad de los políticos —fuesen laicos o clérigos— y obteniendo su aprobación, oradores y escritores podían influir en la opinión pública. Después de la segunda Guerra Mundial, las finanzas y la macroeconomía tomaron la delantera —primero en Occidente y, después, en el planeta entero— ejerciendo un poder globalizado y absoluto a través de los medios de comunicación telemática y relegando la política a funciones serviles, de naturaleza meramente administrativa. De aquí el rol preeminente asumido por los profesionales de la comunicación.

Ya en los inicios de esta era telemática, el Beato Josemaría Escrivá había diagnosticado —con intuición profética— tanto el enorme bien que podría derivar de las perspectivas que se abrían en el campo de la comunicación, como la

peligrosa influencia que los nuevos medios de comunicación podrían ejercer si caían bajo el influjo de personas que, con afán de lucro, prescindiendo de los valores morales, fomentasen el hedonismo, la corrupción y la deshonestidad.

En fin, señalaba que el problema no estriba en la novedad de los modernos medios de comunicación, sino en las personas, que son —como siempre— las únicas responsables del bien y del mal. Los descubrimientos científicos, los medios tecnológicos son un enriquecimiento para la humanidad, siempre que se pongan al servicio de la dignidad del hombre.

El Beato Josemaría ponía en guardia ante quien se sirve sectariamente de los medios de comunicación para desinformar y lesionar la verdad: «No os ocultó que me repugna el sensacionalismo de algunos periodistas, que dicen la verdad a medias. Informar no es quedarse a mitad de camino entre la verdad y la mentira. Eso ni se puede llamar información, ni es moral, ni se pueden llamar periodistas a los que mezclan, con pocas verdades a medias, no pocos errores y aun calumnias premeditadas: no se pueden llamar periodistas, porque no son más que el engranaje —más o menos lubricado— de cualquier organización propagadora de falsedades, que sabe que serán repetidas hasta la saciedad sin mala fe, por la ignorancia y la estupidez de no pocos»¹.

Con la misma claridad con que advertía el peligro, señalaba también el remedio: «Tarea del cristiano: ahogar el mal en abundancia de bien. No se trata de campañas negativas, ni de ser antinada. Al contrario: vivir de afirmación, llenos de optimismo, con juventud, alegría y paz; ver con comprensión a todos: a los que siguen a Cristo y los que le abandonan o no le conocen.

— Pero comprensión no significa abstencionismo, ni indiferencia, sino actividad»².

Me impresionó no sólo la visión de futuro de Josemaría Escrivá sino también la solución que proponía. Lejos de un estéril catastrofismo, más que señalar una vía de escape, el Beato Josemaría muestra un enfoque claramente evangélico, invitando a un compromiso constructivo, recordando que para el cristiano cualquier situación es ocasión de encuentro con Cristo, a través del trabajo realizado con espíritu de servicio. Este comprender, este unir, este vivir con la alegría y la paz de Cristo, llevando al propio trabajo la visión positiva de quien cree que el mal ha sido vencido, es lo que me ha animado a buscar soluciones sin dejarme vencer por el peso de situaciones difíciles o de una cultura dominante de signo contrario.

Ciertamente el compromiso de los profesionales de los medios lleva consigo una responsabilidad mucho mayor, por el hecho de que a través de ellos, par-

¹ *Conversaciones*, 86.

² *Surco*, 864.

ticularmente a través de la TV, se llega a una cantidad enorme de personas. De hecho, en sus primeros 50 años, la TV ha logrado difundir modelos de vida, y lamentablemente, con frecuencia han sido modelos que no responden a los modos de pensar y de obrar de la mayoría de los telespectadores. Modelos lejanos de las tradiciones y de las culturas de las poblaciones locales, que sirven en cambio a los intereses de una publicidad que quiere encandilar al público con el fascinante “todo es posible”, pero que, a la larga, provoca un distanciamiento por parte del público. Se trata, a todas luces, de un abuso de poder que pugna por imponer modelos de vida que responden a intereses no siempre limpios, con una violencia más eficaz que la realizada con la fuerza física.

El Beato Josemaría veía ese panorama en clave evangélica, como una actualización de la parábola de la cizaña:

«Atravesamos una época en la que los fanáticos y los intransigentes —incapaces de admitir razones ajenas— se curan en salud, tachando de violentos y agresivos a los que son sus víctimas. Nos ha llamado, en fin, cuando se oye parlotear mucho de unidad, y quizá sea difícil concebir que pueda tolerarse mayor desunión entre los mismos católicos, no ya entre los hombres en general.

«Yo no hago jamás consideraciones políticas, porque ése no es mi oficio. Para describir sacerdotalmente la situación del mundo actual, me basta pensar de nuevo en una parábola del Señor: la del trigo y la cizaña. «*El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena simiente en su campo; pero, al tiempo de dormir los jornaleros, vino cierto enemigo suyo, esparció cizaña en medio del trigo, y se fue*»³. Está claro: el campo es fértil y la simiente es buena; el Señor del campo ha lanzado a voleo la semilla en el momento propicio y con arte consumada; además, ha organizado una vigilancia para proteger la siembra reciente. Si después aparece la cizaña, es porque no ha habido correspondencia, porque los hombres —los cristianos especialmente— se han dormido, y han permitido que el enemigo se acercara.

«Cuando los servidores irresponsables preguntan al Señor por qué ha crecido la cizaña en su campo, la explicación salta a los ojos: *inimicus homo hoc fecit*⁴, ¡ha sido el enemigo! Nosotros, los cristianos, que debíamos estar vigilantes, para que las cosas buenas puestas por el Creador en el mundo se desarrollaran al servicio de la verdad y del bien, nos hemos dormido —¡triste pereza, ese sueño!—, mientras el enemigo y todos los que le sirven se movían sin cesar. Ya veis cómo ha crecido la cizaña: ¡qué siembra tan abundante y en todas partes!»⁵.

³ Mt 13, 24-25.

⁴ Mt 13, 28.

⁵ *Es Cristo que pasa*, 123.

El panorama podría parecer desalentador, pero visto con ojos de fe — como hacía el Beato Josemaría— se convierte en un desafío entusiasmante:

«El Señor —repito— nos ha dado el mundo por heredad. Y hemos de tener el alma y la inteligencia despiertas; hemos de ser realistas, sin derrotismos. Sólo una conciencia cauterizada, sólo la insensibilidad producida por la rutina, sólo el atolondramiento frívolo pueden permitir que se contemple el mundo sin ver el mal, la ofensa a Dios, el daño en ocasiones irreparable para las almas. Hemos de ser optimistas, pero con un optimismo que nace de la fe en el poder de Dios —Dios no pierde batallas—, con un optimismo que no procede de la satisfacción humana, de una complacencia necia y presuntuosa»⁶.

En efecto, la actitud cristiana no puede reducirse a estériles lamentaciones ni a un retraimiento de los foros en los que se libran las batallas a favor de la verdad y la dignidad de las personas: «Hoy no bastan mujeres u hombres buenos. — Además, no es suficientemente bueno el que sólo se contenta con ser casi... bueno: es preciso ser “revolucionario”. Ante el hedonismo, ante la carga pagana y materialista que nos ofrecen, Cristo quiere ¡anticonformistas!, ¡rebeldes de Amor!»⁷. Una rebeldía que necesariamente depara frutos espirituales y de justicia social: «El apostolado cristiano no es un programa político, ni una alternativa cultural: supone la difusión del bien, el contagio del deseo de amar, una siembra concreta de paz y de alegría. Sin duda, de ese apostolado se derivarán beneficios espirituales para todos: más justicia, más comprensión, más respeto del hombre por el hombre»⁸.

Cuando, a finales de los años setenta, descubrí el mensaje del Beato Josemaría, dirigía un *holding* financiero que promovía proyectos de infraestructura en varios continentes y no me ocupaba ya del periodismo ni de la emisión televisiva. Me impresionó esta visión de futuro y la precisión profesional con que el Beato Escrivá se refería al apostolado de la comunicación; es una preocupación presente desde los comienzos de su labor apostólica. Al Beato Josemaría le urgía hacer el bien a las almas, también con los medios de comunicación, cuyo enorme potencial de influencia sobre la sociedad intuía de forma clara. Para esta labor hacía falta competencia profesional y amor a la verdad. Entre las muestras de esa preocupación por el apostolado en la opinión pública, se puede recordar su tarea docente en la incipiente Escuela de Periodismo de Madrid (en 1940) como profesor de Ética, y la promoción de numerosas Escuelas y Facultades de Ciencias de la Información.

⁶ *Ibidem*, 123.

⁷ *Surco*, 128.

⁸ *Es Cristo que pasa*, 124.

A propósito de esto, podemos recordar también un episodio narrado en una de las semblanzas del Beato Josemaría. Tras seguir en televisión una transmisión deportiva, reflexionó en voz alta: «Todos estos progresos, grandes y pequeños, tienen que llevarnos a dar mucha gloria a Dios. Todo trabajo humano, noble, bien realizado y bien empleado, es un instrumento prodigioso para servir a la sociedad y para santificarse... Supongo que a vosotros os habrá sucedido lo mismo que a mí: hace un momento, cuando veíamos la televisión, me resultaba fácil levantar el corazón al cielo, dando gracias por esa perfección técnica de las imágenes, del colorido... Y enseguida —porque es una idea que me ronda siempre en la cabeza— pensaba en el bien y en el mal que se puede hacer con la televisión y con todos los medios de comunicación. ¿Bien? Sí, porque son un vehículo formidable para llegar a muchas personas, captando su atención de un modo muy atractivo. ¿Mal? También, porque con las imágenes y con el texto pueden ir metiendo doctrina equivocada, moral falseada. Y la gente se traga esos errores y esas falsedades sin darse cuenta, como si fuera oro colado. Por eso insisto tanto en que el apostolado a través de los medios de comunicación tendrá siempre mucha, mucha importancia. Y los católicos que tengan esa vocación profesional, los periodistas, los comunicadores de prensa, radio y televisión, deben estar ahí, presentes y bien activos: ausentarse, sería desertar»⁹.

A finales de los años 80, reflexionando acerca de estas sugerencias del Beato Josemaría en el ámbito del apostolado en los medios de comunicación, me di cuenta de la necesidad de entender los procesos con los cuales la televisión, a la vuelta de quince años, se había introducido en todo el mundo, hasta el punto de proponer modelos de vida sustancialmente ateos.

Puede ser interesante recorrer juntos aquel camino de investigaciones y de reflexiones.

Hasta la mitad del siglo XVIII, la cultura humanística —clásica y cristiana— estaba en la base de todas las grandes civilizaciones. Por tanto, ésta inspiraba la política y la comunicación en todas sus manifestaciones. Pero en el curso del siglo XX, con el establecimiento en Europa de las ideologías totalitarias —fascistas y comunistas—, el culto a la fuerza física y a la potencia militar superó a la cultura humanística. Para defenderse de esos peligros, las democracias occidentales propusieron a la opinión pública las maravillas de la ciencia y de la técnica, hasta establecer dos categorías absolutas, presentadas cada vez más frecuentemente por los *mass media* como estrellas polares para alcanzar la felicidad individual.

⁹ Recogido por P. URBANO, *El hombre de Villa Tevere. Los años romanos de Josemaría Escrivá*, Barcelona 1995, 428.

La persistencia de estas ilusiones, a lo largo de los años setenta y ochenta, ha hecho que los intereses de las finanzas y de la macroeconomía — encaminados al provecho sin límites— hayan superado a toda razón de Estado y a toda ley moral. Caído el muro de Berlín, los intereses económicos de los países más desarrollados han ejercido un poder globalizador y hegemónico a través de la comunicación (periodística, televisiva o en la red). Al mismo tiempo, un desenfrenado materialismo ha reducido y marginado el rol de la moral en la vida de la gente, y ha atribuido un valor final y absoluto al dinero, al éxito y al interés personal.

La comunicación televisiva se ha desarrollado en este marco. En particular, el entretenimiento televisivo se ha ido ordenando, cada vez más, al *business* publicitario. De este modo, la preparación de cualquier película, espectáculo, concurso, juego o *talk-show* está dirigida únicamente a convocar el mayor número posible de telespectadores, considerados como meros consumidores. Teniendo en cuenta que, también en la TV, la violencia y el sexo atraen los instintos básicos de la gente común, en la ficción televisiva se siguen mostrando escenas de asesinatos, de opresiones físicas y psicológicas, sazonadas ampliamente con pornografía. La difusión del permisivismo consumista y del relativismo moral, ha hecho que toda la programación televisiva se haya conformado a un agnosticismo religioso persuasivo, que viene presentado y exaltado como “respeto hacia los no creyentes”. Así, poco a poco, toda la programación televisiva ha llegado a ser etimológicamente atea; hasta el punto de resultar ofensiva para aquella población mundial que es y se declara creyente.

Recientemente, una encuesta demoscópica, llevada a cabo en Estados Unidos entre los telespectadores y los profesionales de la televisión, ha revelado una realidad cuidadosamente ocultada por los *mass media*. Se ha preguntado a una amplia muestra de hombres y de mujeres: “Usted cree en Dios; ¿usted, frecuenta una iglesia?”. Un 96% de los telespectadores ha respondido que creen en Dios y un 47% que frecuentan una iglesia. De los profesionales de televisión, un 25% ha respondido que creen y un 7% que frecuentan una iglesia. Esto quiere decir que la televisión está ideada y realizada por un grupo minoritario de intelectuales “no creyentes” y transmitida a unos telespectadores, en su gran mayoría, creyentes.

Con todo lo que he explicado, quiero decir que no es fácil hacer espectáculos de éxito en TV con transmisiones de inspiración cristiana; no es fácil, pero tampoco imposible.

Hago esta afirmación sobre la base de una experiencia personal, que intentaré sintetizar a continuación.

Movido por la urgencia y el celo apostólico que transmitía el Beato Josemaría, hace doce años, algunos amigos italianos con deseos de influir cristianamente en el ambiente, pensamos: dejemos de lamentarnos por una televisión nociva, banal, consumista, vulgar; y no persigamos más la ilusión de enfrentar el

elefante de la gran emisión televisiva —hedonista y permisiva— con los ratoncitos de las emisiones locales, técnicamente inadecuadas, llenas de buenas intenciones, pero privadas de recursos financieros y artísticos. Con los recursos financieros e intelectuales que podamos conseguir, tratemos de idear y realizar programas de buena calidad, que afronten realmente el mercado mundial de la emisión televisiva —cualquiera que sea—, y propongamos a los telespectadores espectáculos interesantes, tomados de la vida cotidiana o de los textos de la gran cultura humana, también la divinamente inspirada.

Nace así la *Lux Vide*, sociedad de acciones con un capital de ocho millones de liras, destinada a la producción de ficción televisiva de buena calidad y del agrado de las familias medias. Hace diez años la *Lux* preparó, además de otros programas de ficción, el proyecto de una Biblia televisiva, considerado como la piedra angular sobre la cual reestructurar el edificio de una audiencia televisiva, no contaminada por la antropología iluminística ni por los paroxismos de la violencia y del sexo reducido a mera actividad física, desligado del amor personal.

El proyecto de veinte películas está hoy prácticamente concluido, con la realización y emisión de 16 películas del Antiguo Testamento y 3 del Nuevo Testamento. Se está trabajando en la edición del último film de la serie: *El Apocalipsis*.

Un proyecto tan complejo ha sido posible gracias al inteligente y armónico planteamiento que un grupo de expertos biblistas (católicos, protestantes, ortodoxos, hebreos y musulmanes) ha dado, en primer lugar, al diseño general de la obra y después al desarrollo de cada película, proporcionando a los guionistas, a los directores y a los productores los elementos clave para interesar al gran público. En este caso, se ha tratado de un público compuesto en su mayoría de personas sin una cultura bíblica específica; también de conocedores de la Biblia y, por fin, de exégetas altamente especializados. El grupo de expertos —encabezado por monseñor Ravasi, conocido docente de exégesis bíblica y miembro de la Pontificia Comisión Bíblica— ha sabido elegir los temas esenciales del argumento de cada película; pero, sobre todo, ha logrado traducir el texto bíblico —sin falsearlo— con enfoques sintéticos de modo que, respetando el espíritu y la letra de la “revelación”, tuvieran la capacidad de involucrar al público en un atrayente espectáculo de ficción dramatizada.

¿Cuál ha sido el impacto de estas películas en los hombres y mujeres que ven la televisión y —después de decenios de “secularización” de la sociedad materialista y hedonista— han perdido el sentido profundo de la fe en Dios?

En nuestro proyecto pretendemos —de acuerdo con los expertos— apoyar nuestras películas en la Biblia, que nos ofrece el constante sentido de la presencia de Dios en la vida del universo; del Dios que ha creado todas las cosas, del Dios que ha creado al hombre, a la mujer. Por tanto —a partir de *Abrahán*, el

primer film de la serie— intentamos presentar la vida de los personajes principales en una escucha constante de la voz del Creador, dispuestos siempre y a toda costa a cumplir Su suprema Voluntad.

En todas las películas de la serie hemos intentado desarrollar una narración, no filológica del texto, evitando caer —como ha sucedido a veces en el cine americano— en una espectacularidad moderna, de personajes desarraigados del contexto bíblico. Con los guionistas y directores nos hemos puesto de acuerdo para usar las técnicas de comunicación televisiva, experimentadas en las *telenovelas* y en los *telefílm*s. Con estos métodos hemos logrado involucrar al gran público, a través de las emociones, de los sentimientos y de la sollicitación de la fantasía. Al mismo tiempo, hemos tratado de transmitir un conocimiento esencial del mensaje bíblico que suscitase la curiosidad de ir a leer el texto escrito.

Después de la experiencia de la Biblia televisiva, no soy pesimista.

Pensad: estas veinte películas del Antiguo y del Nuevo Testamento, en 143 países de todos los continentes, han tenido siempre una audiencia superior a la de cualquier otra emisión. Una película como *José*, en Italia, ha tenido la misma audiencia que el Festival de la Canción de San Remo y, en América, ha superado a los Emmy, que son los Oscar de la televisión. La película *Jesús* —vista, en mayo de 2000 por 40 millones de espectadores en los Estados Unidos— duplicó la audiencia de la CBS y batió, aquella misma tarde, el liderazgo que otra emisora americana tenía, desde dos años antes, con la transmisión del “*Millonario*”, un concurso que otorga cada día un premio de un millón de dólares.

No es cierto, por lo tanto, que la gente quiera una “televisión basura”, llena de violencia y de sexo; al contrario, nuestra experiencia ha puesto de manifiesto, con la objetividad de los índices de audiencia, cómo el público —el gran público— tiene una expectativa cultural más alta que la que propone generalmente la televisión, y también cómo el argumento de lo sagrado es agradecido y comprendido. Puedo decir que, como consecuencia de la programación de la Biblia y de su éxito, se ha abierto una nueva perspectiva a nivel mundial: una ficción de carácter religioso que cuenta ya con decenas de títulos.

Ciertamente, es necesario que las películas de cultura y de argumento sagrado sean ideadas y realizadas cuidadosamente y con gran profesionalidad, dirigidas por buenos directores, interpretadas por buenos actores. No se debe tener la presunción de pensar que, para narrar la verdad revelada o la vida de los santos, baste la buena intención, y no haya que tener en cuenta la justa exigencia del público de una alta calidad técnica y artística.

He querido citar esta experiencia hecha con la *Lux*, aunque sea limitada, no para celebrar un afortunado éxito de comunicación en televisión, sino para indicar métodos y comportamientos de ideación y producción de programas, capaces de establecer una relación activa con el gran público de las audiencias

televisivas y que —hay que subrayarlo— permitan a los trabajadores de la distribución, de la emisión y de la publicidad, hacer buenos negocios. Esto revela que las propuestas culturales y el recurso a valores humanos y trascendentes no es factor de riesgo ni de fracaso.

Por tanto, creo que puedo afirmar que ésta es una vía profesional posible, abierta a quien, en el futuro, quiera dedicarse a la ideación y transmisión de buena comunicación.

Ha llegado el momento de que los católicos abandonen los caminos de la pasividad, de la escucha y de la discusión teórica sobre el uso de los medios de comunicación. También estas actividades propedeúticas tienen su utilidad, pero ya hace cincuenta años que los católicos discuten sobre la importancia de la comunicación. Lo que tienen que hacer es arremangarse, sacar a la luz sus capacidades intelectuales y culturales, desenterrar recursos empresariales, formar buenos escritores, buenos guionistas, buenos directores; en fin, aventurarse en el mercado libre, mirando hacia arriba, sin localismos ni perezas minimalistas, sin celos ni personalismos.

El Santo Padre, Juan Pablo II, en la clausura del Año Santo, ha repetido una expresión muy querida por el Beato Josemaría y que constituye un motivo de esperanza y de empeño en los diversos campos de evangelización: *Duc in altum!*¹⁰.

¹⁰ Lc 5, 4; cfr. JUAN PABLO II, Carta Ap. *Novo Millennio Ineunte*, 1; *Camino*, 792; *Amigos de Dios*, 21, 23; *Es Cristo que pasa*, 159.

A Decisive Encounter with Blessed Josemaría Escrivá

Leonardo Mondadori

He studied Philosophy and Literature and, starting in 1972, he worked for the publishing group 'Arnoldo Mondadori Editore', of which he was vice-president from 1982 until 1991, after which he was president until his death in 2002. He was also president of the 'Retequattro' television channel. Several months before his death, he published an interview-book with the writer Vittorio Messori, 'Conversione. Una storia personale' ('Conversion, a personal story'), in which he recounts his journey toward the faith.

My first encounter with Blessed Josemaría took place in a manner very much in keeping with the charisma that God chose for Opus Dei. It occurred during the final phase of study before the publication of *The Way* by our publishing house. Almost without wanting to, I discovered this proposal of Christian life — so well suited to my ideals of perfection in professional life — in my very own place of work. It was there that I came across the idea that the commitment of ordinary Christians should be manifested in a calm and constant struggle to sanctify oneself, without any need of external show. This, my first meeting, took the form envisioned in the brilliant point 799 of this book, *The Way*:

“What amazes you seems quite natural to me: God has sought you out right in the midst of your work.

That is how He sought the first, Peter and Andrew, John and James, beside their nets, and Matthew sitting in the custom-house.

And — wonder of wonders — Paul, in his eagerness to destroy the seeds of Christianity!”

Nevertheless, this first encounter was not decisive. In virtue of the contacts which we had for the publication of the book, I was given the opportunity to meet an engineer who is a faithful of Opus Dei (his profession is by no means a trivial matter to him). At the beginning, our meetings were strictly professional, but little by little they developed into enjoyable conversations, imbued with a

spirit of true friendship and mutual understanding. Without trying to hide from me the truths or commitments involved in a genuine Christian life — some of which were in direct opposition to the life that I was leading — he showed great respect for my freedom and he limited himself to offering to introduce me to a priest with whom I could start spiritual direction and go to confession regularly. And that was what happened.

This was the beginning of my adventure — as passionate as it is ordinary — of struggling to make the occupations of this world compatible with the tension towards the eternal. This interplay was aptly summarized in a few words addressed to me by the Prelate of Opus Dei, Bishop Javier Echevarría: “no matter what you do, do it as well as you can”. And all of this is to be done in a peaceful way with realistic optimism. This is the spirit which I wanted to reflect in the title of the book I had printed recently which records some of my experiences. Vittorio Messori, who had the task of preparing the material for publication, helped me to see the similarities between my discovery and that of C.S. Lewis, who called his personal testimony, *Surprised by Joy*.

However, this rediscovery of the genuine values of Christian life could not wipe away my previous life. Rather, it urged me to face the consequences of the path that I had followed, and the numerous accounts which still needed to be settled, which included serious family breakdown, and the need to rectify many things which were done well from the human point of view, but which needed to be offered first of all to God.

Starting on a path such as this is no easy matter. However, I received the help that I needed in the riches which form a part of the Christian tradition: in addition to ‘consultations’ with a spiritual director, I saw the need to speak with God and with Our Lady every day, and to approach the sacraments as meetings with a loving Father and not as mere social or cultural formalities.

Many of my friends and relatives questioned me in a diplomatic and politically correct way, to see if I was aware that this sort of openness and docility was only appropriate for weak willed people and for those who did not have anything else to fall back on. Unfortunately, this vision of Christianity which Blessed Josemaría tried to overcome — above all with his example — is quite common in our society. It is undeniable that one needs a certain dose of humility in order to accept the challenges implicit in such elemental things as keeping some distance from one’s own opinions and capacities, in order to combat the desire of drawing unnecessary attention to oneself. However, contrary to popular belief, the true exercise of freedom and the development of one’s God-given capacities requires as much effort as any other human activity which is really worthwhile engaging in.

In this life which is so ‘everyday’, one learns how to carry the Cross of Jesus by learning how to renounce one’s own opinions, something which is far from

easy. The main obstacle faced by many people is their reluctance to detach themselves from certain convictions that help them to conceal their desire to avoid having to abandon their vices and frivolity. As I have pointed out above, considerable effort is required to initiate a serious examination of these aspects, and above all, to form one's conscience properly and act in accordance with it. This struggle is utterly opposed to any form of 'soft Christianity', which is an attempt to avoid frightening people and fails either to convince them or to win them over. I have discovered a 'smiling' and sporting attitude in the teachings of Blessed Josemaría, even in his preaching on the Cross.

I would like to return now to consider some of the effects which this change has produced in my life. The first area which I had to contend with was that of my own family life, marked as it was by two matrimonial failures. I want to emphasize the fact that these are not problems to be 'resolved and archived', as many seem to think, an attitude which is embodied in the idea of a person "having the right to re-make his or her own life". This is not so because these consequences form a very intimate part of the personal drama of each of the individuals involved in the shipwreck of a home. In any case, I can attest to the fact that the resources offered by the Christian life enable one to considerably improve one's personal relations, which otherwise would be left with nothing more than precarious palliative solutions.

Professional work is another of the fields in which I have had to embark upon this supernatural endeavour. The words of the Founder of Opus Dei about the need to give effective testimony in all of the aspects of one's work, have helped me considerably in this regard. In addition to having a great love for my professional work, which is a family inheritance, I have been able to see for myself how important it is to take advantage of human structures in order to do good. While I was away from the publishing house for a period during the Mondadori shareholder war, I tried to start another project in this field. I then learned how difficult — if not impossible — it is to fight a war by oneself in some professional fields. One time, when I had the opportunity to comment on this experience to Gianni Agnelli, he said to me: "I understand: if I left Fiat, it would not be to open a mechanic shop, however stylish it might be..." In this way, I have learned to give a positive meaning to the opportunities which present themselves in my work, in order to promote useful quality publications, and to take advantage of the occasions provided by my family and professional life in order to help charitable causes.

I could not conclude these reflections without making reference to the role that the Christian life has played in dealing with physical suffering. I have been suffering from a 'long-term' illness for almost five years now, a period during which I have received very high quality medical attention, as would be possible to

many other people. The critical difference has been having had the opportunity to deal with this illness in a Christian way. In addition to the strictly spiritual consolation that I have received, it has been an invaluable help to have friends who have truly been like a family to me, and above all, to have been given the chance to improve my relationships with my own children.

For all of this, and for many other things which I could mention, I want to sincerely thank God for my encounter with the Founder of Opus Dei.

Formarse para informar. Un curso de ética para periodistas

María José Lecaros

Periodista titulada en la Pontificia Universidad Católica de Chile y Doctora en Comunicación Pública por la Universidad de Navarra, España. Docente en la Universidad de Chile, Universidad Católica y Universidad de Los Andes, habiéndose desempeñado como Directora de la Escuela de Periodismo de estas dos últimas Universidades. Actualmente es Presidente del Consejo de Ética de la Federación de Medios de Comunicación Social y Vicerrectora en la Universidad de Los Andes

1. LOS PERIODISTAS SON TAMBIÉN “OPINIÓN PÚBLICA”

Desde hace más de veinte años hago clases de ética periodística en la universidad. Es un curso complejo y fascinante, lleno de desafíos. Simplificando, se puede afirmar que hay dos modos de dictarlo: los europeos tienden a ir al fundamento del problema, les interesa aclarar los principios que están en juego. En Norteamérica se trabaja en sentido inverso: a partir de un caso particular — y en general real— se invita al alumno a pensar de un modo ético. La primera es una fórmula más “teórica”; la segunda, más próxima a la realidad profesional. Ambas tienen ventajas y desventajas.

Pero para los alumnos el interés es otro: simplemente quieren aprender a hacer periodismo.

Mirando hacia atrás recuerdo cómo, después de dictar las primeras clases de ética periodística, me encontré con que los alumnos enfrentaban la materia de un modo imprevisto: algunos, los más positivos, buscaban en el curso “recetas” efectivas para su futuro trabajo profesional; la mayoría, sin embargo, estaban resignados al aburrimiento. Les parecía oír sólo vagas teorías. Los estudiantes de periodismo suelen tener una vocación marcada: les interesa lo concreto, la noticia, llegar rápido al lugar del acontecimiento y ser los primeros en informar, pulir

su estilo, manejar la tecnología, conocer las fuentes. La clase, tal como fue planteada al comienzo no era atractiva. Fue necesario cambiar el enfoque del curso.

Había que volver a pensar en qué necesita aprender un alumno en una clase de ética periodística. No parecía importante que aprendiera “recetas”, como tampoco un elenco de problemas que —dado lo cambiante de la profesión— quedarían rápidamente en desuso; todavía menos, aludir a diferentes escuelas filosóficas —siempre lejanas para ellos— o a vagos “principios”.

La solución fue simple y eficazísima: logró captar el interés de los alumnos y hacerlos pensar. Al preparar estas palabras me doy cuenta de que le debo todo el enfoque de este curso al Beato Josemaría. Como a través de un “plano inclinado”, y gracias al espíritu que incansablemente predicó, dimos con una solución magnífica —y lo puedo calificar así porque la solución es suya— para dictar el curso de ética periodística.

Nos pareció —y hablo en plural porque el curso lo trabajamos con un grupo de ayudantes recién egresadas, periodistas y filósofas, que fueron fundamentales para perfilarlo— que lo central era que los alumnos captaran que hablar de ética periodística no era algo diferente a hablar de calidad informativa; de trabajo bien hecho, de ser un buen profesional, de hacer un aporte concreto a la sociedad. El Beato Josemaría lo dice de modo claro y gráfico: «Es hora de que los cristianos digamos muy alto que el trabajo es un don de Dios [...] todo trabajo es testimonio de la dignidad del hombre [...]. Es ocasión de desarrollo de la propia personalidad. Es vínculo de unión con los demás seres, fuente de recurso para sostener a la propia familia; medio de contribuir a la mejora de la propia sociedad, en la que se vive, y al progreso de toda la Humanidad»¹.

Un curso de ética periodística, por tanto, tenía que ser un curso en el que se enseñara a trabajar, a trabajar bien, a trabajar con libertad y con responsabilidad personal. Un curso en el que se mostrara cómo el trabajo bien hecho, perfecciona a quien lo realiza. No es una teoría, es vida.

Pero antes de avanzar en dar cuenta de cómo preparamos el curso, hay que explicar otro tema.

2. LOS PERIODISTAS SON TAMBIÉN PÚBLICO

Habitualmente se suele pensar en periodista y público como dos realidades diferentes: los primeros informan, los segundos reciben la información. Pero los informadores son también público: ellos son moldeados por las opiniones de la

¹ *Es Cristo que pasa*, 47.

fuente, heredan las rutinas de trabajo de las empresas informativas, son influidos —igual que el gran público— por las grandes tendencias sociales, lo que está de moda, lo “políticamente correcto”. Si científicamente está demostrado que la opinión pública está fuertemente “enmarcada” por los periodistas —la conocida tesis de la *agenda setting* y del *framing*—, también está demostrado que hay una serie de variables importantes que forman o deforman a los propios periodistas. El concepto de “opinión pública” no sólo hace referencia a grandes multitudes; también se aplica a grupos pequeños como el de los periodistas. Con una particularidad: la opinión pública de los informadores tiene enorme influencia: trasladamos nuestras propias percepciones, valores y modo de enmarcar la realidad, al público.

Este fue el punto de partida para organizar el curso de ética periodística: los periodistas estamos siendo influenciados e influenciados. Aunque parezca obvio, es importante hacer esta aclaración. Porque se suele pensar que los periodistas son esos informadores “neutrales” que entregan información pura y dura sin enmarcarla en unos determinados valores, sin darle sentido a los acontecimientos.

Lograr que los alumnos descubran que son frágiles y están expuestos a las opiniones ajenas fue un objetivo importante. En esta profesión —como sucede probablemente en todas— el carácter y la personalidad del profesional inciden de modo central en el producto. Las virtudes y los defectos “marcarán”, aunque no lo queramos, el servicio prestado para bien o para mal; y deformarán día a día al periodista.

Por tanto, la preocupación primordial para el periodista —como para toda persona— debe ser la propia formación. Esto, antes de informar, antes de pensar en cómo se utilizará la tecnología, en cómo llegar al público con rapidez. Las personas formadas y con conocimiento son las únicas verdaderamente independientes y libres de coacciones externas. Un periodista que quiere hacer información de calidad, marcar un plus a la información, debe comenzar por trabajar consigo mismo; desde conocer y moldear el propio carácter hasta —lo cual es más fácil— adquirir conocimientos sólidos; ser capaz de distinguir lo fundamental de lo accidental. En definitiva al ratificarse como persona en cada acción será más persona, mejor persona. Y sabrá servir al público — porque lo conocerá bien— respetando su dignidad.

Los periodistas no somos distintos. Nuevamente en palabras del Beato Josemaría: «...el hombre que tiene fe y ejerce una profesión intelectual, técnica o manual, es y se siente unido a los demás, con los mismos derechos y obligaciones, con el mismo deseo de mejorar...»².

² *Es Cristo que pasa*, 53.

Fue necesario reiterar en el curso lo obvio: que los periodistas somos *uno más*.

3. CÓMO SE ORGANIZÓ EL CURSO

El curso al que se llegó, intentó romper con la imagen que tiene el alumno de este tipo de materias como “no periodísticas”, alejadas de la realidad e, incluso, en cierto sentido, “dogmáticas”. Estos cursos no tienen sentido si no iluminan la profesión y, alejándose de teorías y palabrerías, forman para la acción. Por ello se trabajó para estar al día en el “estado de la cuestión” de la profesión, y se hizo alusión permanentemente a ella.

Los contenidos que se pueden plantear son, por esto mismo, variables. Toda profesión mantiene un núcleo inalterado de acciones “propias”: cuestiones como la intimidad, la honra, el secreto, las fuentes, son temas que, año a año, se tratan variando sólo los casos en los que se aplican. Pero fue indispensable incorporar nuevas situaciones y acciones profesionales. En este último tiempo se comenzó a analizar, desde un punto de vista ético, la indefinición del objeto mismo de la profesión; el impacto de las nuevas tecnologías; los cambios en las condiciones laborales; la globalización; la irrupción, sobre los soportes informativos, de profesiones cercanas a la información; y el giro en la mentalidad de los profesionales: del periodismo como servicio al periodismo como fuente de poder, como entretenimiento o como simple expresión personal. Ha habido que analizar fórmulas de éxito que plantean dilemas éticos, como el “infotainment”, los “docudramas” y los “reality shows”.

Finalmente, el tono general del curso ha intentado alejarse de las recetas. Se ha debido resistir la presión del alumno que pide soluciones “prácticas” y rápidas. Por el contrario, se les anima a opinar y argumentar; sopesar las situaciones; tomar decisiones personales, más que grupales, jugarse por una determinada opción y argumentarla de un modo académico. Les hicimos ver que la petición de recetas y soluciones suele ser manifestación de la “ética minimalista” de la que habla el Papa en la Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*³.

³ «Como el Concilio mismo explicó, este ideal de perfección no ha de ser malentendido, como si implicase una especie de vida extraordinaria, practicable sólo por algunos “genios” de la santidad. Los caminos de la santidad son múltiples y adecuados a la vocación de cada uno. Doy gracias al Señor que me ha concedido beatificar y canonizar durante estos años a tantos cristianos y, entre ellos a muchos laicos que se han santificado en las circunstancias más ordinarias de la vida. Es el momento de proponer de nuevo a todos con convicción este “*alto grado de la vida cristiana ordinaria*» (JUAN PABLO II, Carta Ap. *Novo Millennio Ineunte*, 31).

4. EL PUNTO DE VISTA DE “LO PEQUEÑO”

El Beato Josemaría insistió muchas veces en el valor de lo pequeño: «Te has parado a considerar la suma enorme que pueden llegar a ser “muchos pocos”?»⁴. El curso entero se sustentó en este descubrimiento, que es un buen test para medir el nivel profesional.

La calidad de la acción profesional no se juega en las grandes cuestiones casi nunca, repetimos a lo largo del curso. Sí, en los detalles pequeños. ¿Qué hace valiosa una nota periodística?, ¿qué la distingue de una mediocre? el detalle de verificar la cifra, el nombre, la dirección. El detalle de tomar en cuenta un gesto. El detalle de, aparentemente, detener el trabajo para buscar el sinónimo más adecuado, revisar las imágenes una y otra vez para elegir la mejor.

Todos los alumnos tienden a rechazar la pornografía y el sensacionalismo como una fórmula de la cual quieren alejarse. Mostrar la trascendencia de lo “pequeño” llevó a hacer ver que se puede preparar muy bien el terreno para estas fórmulas periodísticas antiéticas e indignas cuando se descuida —en lo pequeño— el pudor, el respeto a la honra y a la vida privada de las personas, el secreto profesional; cuando se deja pasar —por considerarla “poco importante”— una fotografía secundaria indecente, una toma rápida, un adjetivo injusto o desconsiderado, un titular inadecuado, cuando se habla de más.

El producto de calidad periodístico está armado, igual que un rompecabezas, de muchos “pocos” en los que, si cada uno ocupa el lugar que le corresponde, darán una imagen llena de sentido; y si están fuera de lugar, mostrarán una imagen desproporcionada, desfigurada, sin sentido.

La valoración de “lo pequeño” no se pasó de modo teórico, como una clase más, sino que se reiteró a lo largo de todo el curso; aplicándolo a cada cuestión tratada.

5. LA EXPERIENCIA DE TEMAS “VENDEDORES”

Los temas que se pueden incorporar en este tipo de cursos son variados; a la hora de determinar el programa, tratamos de pensar en las características de los alumnos de cada promoción para incluir o enfatizar una determinada cuestión. Aquí se da cuenta sólo de algunos de estos temas y del lugar del programa en el que se les ha incluido. El principio es siempre el mismo: alejarse de la teoría y acercar el curso a la vida. Descubrimos que los temas más atractivos para los alumnos son los que podrían denominarse “formativos”.

⁴ *Camino*, 827.

La realidad de la santificación del trabajo es un punto de vista que ilumina y se reitera a lo largo de todo el curso. Se suele plantear al inicio, al hablar de qué es una profesión y qué es el trabajo. El alumno tiende a valorar su trabajo por el aporte que hace a la sociedad; pero suele ser un descubrimiento la dimensión del trabajo como modo de perfección, como medio de santidad personal. Descubrir el trabajo en esta doble dimensión objetiva y subjetiva les parece enormemente atrayente. Planteamos permanentemente la acción profesional como santificante, y procuramos enunciarlo en términos que resulten atractivos para los alumnos: como una superación de “una vida mediocre”⁵.

La realidad de las virtudes, tan unida al tema anterior, suele ser otro descubrimiento para los alumnos. En Chile se han puesto de moda los textos de “autoayuda” y de “superación personal” entre la juventud. La experiencia nos mostró que una sesión fuerte sobre virtudes —que bien pueden ser planteadas como hábitos profesionales— produce gran interés; especialmente atractivo resulta tratar, justamente, aquellas virtudes de las que no se ocupan esos textos: la fortaleza, la prudencia, la justicia, la sinceridad y lealtad. Descubrimos que un buen momento para analizar este tema era al analizar la compleja relación entre periodista y fuente.

La magnífica realidad de la persona humana y su dignidad surge espontáneamente al analizar temas como la honra o la intimidad y la vida privada. Nos ha dado buen resultado entregar textos cortos, bien seleccionados, que muestren esta dimensión en toda su profundidad; para otro tipo de alumnos conviene comentar películas o novelas que muestren valores humanos. Este tipo de cuestiones se presta, también, para analizar temas como el pudor, la moda y la vestimenta: áreas que despiertan gran interés cuando se les enmarca en la acción profesional.

La conciencia suele ser una realidad absolutamente ignorada por los alumnos; y por tanto, presentada atractivamente se puede desarrollar en profundidad. El punto de partida se suele plantear a partir de un caso periodístico. Preguntas como ¿qué hizo?, ¿cuál fue su intención?, sirven para iniciar la clase. La cuestión del bien y del mal, la libertad, la capacidad para conocer y adherir al bien son áreas poco trabajadas con los alumnos y que se pueden “colocar sobre el tapete”

⁵ «En realidad, poner la programación pastoral bajo el signo de la santidad es una opción llena de consecuencias. Significa expresar la convicción de que, si el Bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu, sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial. Preguntar a un catecúmeno, “¿quieres recibir el Bautismo?”, significa al mismo tiempo preguntarle, “¿quieres ser santo?” Significa ponerle en el camino del Sermón de la Montaña: “Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial” (Mt 5, 48)» (*ibidem*).

a propósito de cualquier decisión periodística. La distinción — tan profunda y a la vez tan gráfica— que hace el Beato Josemaría entre “libertad de conciencia” y “libertad de las conciencias”⁶, les abre un panorama nuevo. Es habitual que sean los propios alumnos los que, enfrentados a este tema, planteen la posibilidad de rectificar, de aprender de la experiencia, del perdón.

Con frecuencia nos encontramos con dos viejos lugares comunes periodísticos —la objetividad y la neutralidad informativa— que siempre interesa tratar a fondo. La cuestión de la objetividad se aclara si se la analiza desde la realidad más profunda de la verdad. Resultó bien enfrentar al alumno, aunque le parezca un problema árido, a la compleja cuestión de la verdad, al modo de conocer del hombre, con toda su grandeza y limitación. Es importante que distingan entre opiniones, “verdad” y “expresión”, etc. Es quizá el tema más complejo de tratar, puesto que tienen una cierta desconfianza o pesimismo respecto de la verdad y la posibilidad de alcanzarla. Suele resultar bien analizar la verdad a partir del tema de las fuentes, cuestión crucial para todo periodista.

Al tratar este tema damos un paso más y abordamos la cuestión de la “neutralidad”, esa postura anímica en la que el periodista se desentiende de la realidad y sólo se remite a dar cuenta de lo que sucede: cuestión que se hace aún más compleja en las sociedades pluralistas actuales. En estos casos es necesario enfrentar a los alumnos a los problemas directamente; hacerlos trabajar de un modo profesional: redactan un reportaje sobre una cuestión controvertida donde deben comprometerse y abandonar esa pseudo-neutralidad. Los temas ideales para trabajar son los que aparecen indicados por el Papa al hablar de los “retos actuales”⁷; y la solución a cómo deben ser trabajados, la da también el Papa⁸.

⁶ Cfr. *Amigos de Dios*, 32.

⁷ «¿Podemos quedar al margen ante las perspectivas de un *desequilibrio ecológico*, que hace inhabitables y enemigas del hombre vastas áreas del planeta? ¿O ante los *problemas de la paz*, amenazada a menudo con la pesadilla de guerras catastróficas? ¿O frente al *vilipendio de los derechos humanos fundamentales* de tantas personas, especialmente de los niños? Muchas son las urgencias ante las cuales el espíritu cristiano no puede permanecer insensible». «Se debe prestar especial atención a algunos aspectos de la radicalidad evangélica que a menudo son menos comprendidos, hasta el punto de hacer impopular la intervención de la Iglesia, pero que no pueden por ello desaparecer de la agenda eclesial de la caridad. Me refiero al deber de comprometerse en la defensa del respeto a la vida de cada ser humano desde la concepción hasta su ocaso natural. Del mismo modo, el servicio al hombre nos obliga a proclamar, oportuna e importunamente, que cuantos se valen de las nuevas potencialidades de la ciencia, especialmente en el terreno de las biotecnologías, nunca han de ignorar las exigencias fundamentales de la ética, apelando tal vez a una discutible solidaridad que acaba por discriminar entre vida y vida, con el desprecio de la dignidad propia de cada ser humano» (JUAN PABLO II, Carta Ap. *Novo Millennio Ineunte*, 51).

⁸ «Para la eficacia del testimonio cristiano, especialmente en estos campos delicados y contro-

La cuestión del dolor es un área particularmente rica. Hay sectores informativos que deben dar cuenta de hechos dolorosos. Cómo hacerlo sin caer en el sensacionalismo, en la truculencia. Nuevamente un buen derrotero es ahondar, antes, en la realidad del dolor, como fuente de crecimiento personal, de compasión con el otro. Como realidad que acompaña siempre al hombre en la tierra; y que lo puede llevar a salir de sí mismo o, por el contrario, a encerrarse en su egoísmo.

Y, en todos estos temas, aparece reiteradamente planteada por los alumnos, la cuestión de la libertad. No la mera libertad de expresión, sino aquella más amplia, «el claroscuro de la libertad humana» como la llama el Beato Josemaría⁹. Y así, clase a clase, se va perfilando con toda potencialidad la maravilla de la libertad de la persona.

6. LA METODOLOGÍA

Hemos trabajado habitualmente con el sistema de casos. Ha sido interesante, puesto que obliga al alumno a pasar del plano puramente teórico al práctico. Le exige un compromiso en lo profesional, dimensionar los grados reales de dificultad que tiene el ejercicio profesional.

También hay trabajos prácticos: ellos deben asumir “temas difíciles” y solucionarlos bien. Este tipo de ejercicio es aún más enriquecedor. Les permite ensayar hasta qué punto son capaces, ellos mismos, de actos “heroicos” pequeños al hacer su propia nota periodística.

Hacia el final del curso se les envía a hablar con periodistas en ejercicio para conocer los dilemas éticos que ellos enfrentan. Con asombro descubren los alumnos que son capaces de evaluar estas acciones y que pueden sugerir soluciones. Se dan cuenta que han adquirido un modo de pensar. Y también constatan cómo la conciencia puede ser fina o cegarse a determinadas realidades.

vertidos, es importante hacer un gran esfuerzo para explicar adecuadamente los motivos de las posiciones de la Iglesia, subrayando sobre todo que no se trata de imponer a los no creyentes una perspectiva de fe, sino de interpretar y defender los valores radicados en la naturaleza misma del ser humano. La caridad se convertirá entonces necesariamente en servicio a la cultura, a la política, a la economía, a la familia, para que en todas partes se respeten los principios fundamentales, de los que depende el destino del ser humano y el futuro de la civilización» (*ibidem*).

⁹ Cfr. *Amigos de Dios*, 24.

Las decisiones que se les pide no están jamás planteadas en plan de “publicar” o “no publicar”. Para un periodista de calidad, la pregunta central debe ser qué publico, cómo lo publico, cuándo lo hago.

En definitiva, lo que hacemos en el curso es recordar a los alumnos su responsabilidad personal: lo que está en juego en su trabajo y la posibilidad de ver en su trabajo algo más que una actividad aséptica. Se trata de poner de manifiesto el servicio que se presta, así como su valor trascendente: en el fondo, recordar que, como decía el Beato Josemaría, «hay un *algo santo*, divino, escondido en las situaciones más comunes, que toca a cada uno de vosotros descubrir»¹⁰.

7. EL DESAFÍO FUE PARA NOSOTROS

Suele decirse que para construir las catedrales medievales fue necesaria mucha fe, pero también se requerían conocimientos técnicos: geometría. Del mismo modo, para ser un buen profesional se requiere de los conocimientos propios de la profesión, no sólo de principios éticos. Hay que estar al día de las innovaciones, las nuevas fórmulas, los cambios tecnológicos, las nuevas rutinas del trabajo profesional. Las primeras que debimos mantenernos al día —en “la geometría”— fuimos las profesoras. Con la misma intensidad que estudiábamos los problemas éticos debimos leer las publicaciones especializadas que daban cuenta de los cambios vertiginosos de esta profesión. Había que preparar a los alumnos para el futuro. Y al mismo tiempo: fe. Era necesario que el alumno viera en cada acción no sólo el mero producto realizado (en este caso un servicio al público) sino, sobre todo, una ocasión de realización personal, pues cada acción perfecciona a quien la ejecuta, ya que el hombre no *es* tanto lo que cree o lo que dice, sino principalmente lo que hace.

Descubrimos que éste era, para los alumnos, un modo apasionante de trabajar y vivir, que les era hasta entonces desconocido.

¹⁰ *Conversaciones*, 114.

Drowning Evil in an Abundance of Good

Katrina George

She is an Associate Lecturer in the School of Law, University of Western Sydney. She has lectured in the Ethics and Law of Medicine, as well as Criminal Law and Jurisprudence. Her research interests include the legal and ethical issues of human cloning, stem cell research and end of life decision-making. She is editor of the interdisciplinary journal 'The Elder Law Review'.

1. INTRODUCTION

As a teenager, perhaps not untypically, I was never without an opinion on most issues and (often to my parents' distress!) rarely withheld from expressing it. I found great amusement in writing letters to the editors of major newspapers, and invariably they were published. Far from a desire to positively contribute to public opinion, this was motivated largely by a teenager's vanity at seeing her name in print, even if it was just to complain about the rising cost of postage stamps!

Thankfully, over the years Blessed Josemaría has shown me that I can put my somewhat self opinionated character to better service! His message about the importance of contributing to public opinion is something I have long taken to heart. Yet it is only recently that I have more fully understood its divine imperative and the need to inspire many others to cooperate generously.

Many of my friends are, like me, mothers and wives, ordinary women who have dreams for their families and who wish the very best for those they love. We have felt overwhelmed by an environment which seems almost to conspire against our best efforts to form our children in genuine human and Christian values.

I have noticed that so often we bemoan the degeneration of our culture and the attendant corruption of the media. It is easy to criticise the perceived moral failings of those who work within the industries of communication and

technology, or point the finger at those within government who are supposed to regulate them.

The writings of Blessed Josemaría have lately prompted me to reconsider this situation and my attitude and that of my peers. In particular, I have asked myself: if the media and our culture are in such a ‘mess’, how has it come to this?

2. EVERYONE IS RESPONSIBLE

In answering this question, Blessed Josemaría refers us to Christ’s parable of the wheat and the cockle¹: a man sowed only good seed, and yet at harvest time, cockle sprang up and corrupted the entire field. The farmer explained to his enquiring workers that “an enemy had done it”. Of course, while that was the principal reason, He goes on to add another: as Blessed Josemaría would emphasise, the enemy came “while the world was asleep”. We are the farmer’s workers in the middle of the world and we have fallen asleep! The cockle of error and ignorance has spread because of our inaction, because we have neglected the intellectual heart of our civilisation, the media, the ‘modern Areopagus’².

In a homily given in 1966, Blessed Josemaría interpreted the parable of the wheat and the cockle in a way that accurately reflects the manipulation which are all too often present in public opinion:

“I never make political remarks; that’s not my job. If I were to describe the present situation of the world as a priest, all I need is to think again about one of Our Lord’s parables, that of the wheat and the weeds. ‘The kingdom of heaven is like a man who sowed good seed in his field; but while men were asleep, his enemy came and sowed weeds among the wheat, and went away.’ The situation is clear — the field is fertile and the seed is good; the Lord of the field has scattered the seed at the right moment and with great skill. He even has watchmen to make sure that the field is protected. If, afterwards, there are weeds among the wheat, it is because men have failed to respond, because they — and Christians in particular — have fallen asleep and allowed the enemy to approach.

“When the careless servants ask the Lord why weeds have grown in his field, the explanation is obvious: ‘an enemy has done this.’ We Christians should have been on guard to make sure that the good things placed in this world by the Creator were developed in the service of truth and good. But we have fallen asleep — a sad thing, that sluggishness of our heart! — while the enemy and all

¹ Mt 13: 24-30.

² Cfr. JOHN PAUL II, Enc. *Redemptoris Missio*, 37.

those who serve him acted without stopping. You can see how the weeds have grown abundantly everywhere.

“My vocation is not that of a prophet of misfortune. With these words I do not wish to make you see a desolate and hopeless picture of reality. I do not want to complain about this time in which the Lord’s providence has placed us. We love this time of ours because it is in this time when we are called to achieve our personal sanctification. We will not admit naive longings that lead nowhere — the world has never been any better. From the very beginning, from the cradle of the Church, in the times when the twelve Apostles were still preaching, violent persecutions had already begun, the first heresies were springing up, lies were being spread and hatred was unleashed”³.

However as Blessed Josemaría points out, the Christian can neither be pessimistic nor remain passive, content to complain about the difficulties faced. “The Master has said it already: if only we children of the light were to put at least as much effort and obstinacy into doing good as the children of darkness put into their activities!— Don’t complain. Work instead to drown evil in an abundance of good”⁴.

While Blessed Josemaría was well aware of the difficulties involved, his faith filled him with hope and optimism because he knew that the task of evangelization — the sowing of good — is done by Christ Himself. “Jesus wants us to remain wide awake, so that we are convinced of his power and can hear once more his promise: ‘Follow me and I will make you become fishers of men’; you will be effective and attract souls to God. We should therefore trust Our Lord’s words: get into the boat, take the oars, hoist the sails and launch out into this sea of the world which Christ gives us as an inheritance. ‘Put out into the deep and let down your nets for a catch’”⁵.

With these considerations, I realised that the task of defending the truth in the media is one of the most exciting challenges of the new evangelization since “the greatest enemy of God is ignorance”⁶. And I was moved by the awareness of this truly grave responsibility. Blessed Josemaría helped the laity to reflect on the fact that it is their job to be actively present in society and not abandon the earthly city to those who don’t know God or who fight against him. What is more, he helped me to see that our neglect of the world of communication could be a sin of laziness, of suicidal absentism. I had long wanted to make my contribution

³ *Christ is Passing By*, 123.

⁴ *The Forge*, 848.

⁵ *Christ is Passing By*, 159.

⁶ J. ESCRIVÁ, «Discourse», *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, Pamplona 1993, p. 70.

to public opinion, although I had never worked directly in the media. Now I have come to understand that this is an apostolate within the reach of ordinary people like me, that it is everyone's responsibility, whatever one's personal circumstances. I saw that in absenting myself too often, the 'mess' was in some part my own fault. Having come to these conclusions, I thought that the words of Blessed Josemaría could help other women like me to realise that this challenge is also theirs.

3. CHANGING ATTITUDES

How to do this? A change in attitude was firstly required: contributing ideas to the world of the media is not an apostolate for 'specialists', for those working in the media, or for some intellectual elite. On the contrary, Blessed Josemaría was clear that this is a job for everyone, inviting us to consider that all Christians should realise the responsibility we have in this field and strive to participate effectively in it according to our own circumstances. This is a message which even now must be better appreciated by ordinary men and women.

I have also noticed in talking to my friends about these things, that we have a tendency to think of the media as some giant impersonal and impenetrable force, almost with a life of its own, even as something inherently bad. Yet "the means of communication are, and will remain, only media — that is to say: instruments, tools available for both good and evil uses"⁷. These words from the Pontifical Council for Social Communications in 2000 were already anticipated by Blessed Josemaría in 1960. He confirmed that the media can be an instrument for good: "Journalism is a great thing, and so is university journalism. You can contribute a good deal to promote among your fellow students love for noble ideals, and a desire to overcome personal egoisms. You can foster an awareness of social problems, you can encourage fraternity. And, let me especially invite you to love the truth... I ask you, then, to spread the love of good journalism, journalism which is not satisfied with unfounded rumour, with the invention of some overheated imagination which is passed on to the public as 'People say that...' Report with facts, with results, without judging intentions, upholding the legitimate diversity of opinions in a calm way, without resorting to personal attacks. It is difficult for people really to live together harmoniously when there is no real infor-

⁷ PONTIFICAL COUNCIL FOR SOCIAL COMMUNICATIONS, *Ethics in Communications*, June 4, 2000, 28.

mation. And real information does not fear the truth and does not allow itself to be led away by motives of intrigue, false prestige or economic advantage”⁸.

Yet if ordinary women, wives and mothers, with no professional media experience, are to contribute to making this vision of the media a reality, their greatest challenge will often be lack of time. Women I have spoken to about this are often encouraged by Blessed Josemaría’s frequent assertion that God is especially interested in people who do not have time, because they are the ones He can rely on to get things done. I know women who are immersed in their work with their families, often combining this with work outside the home, who have been moved by Blessed Josemaría’s even more pointed comment that those who love God find time for everything: “you find enough time for each of your tasks”⁹, following the advice found in *The Way*: “Do you really want to be a saint? Carry out the little duty of each moment: do what you ought and concentrate on what you are doing”¹⁰. They are powerful words which must prompt us all to reflect on our own behaviour. Nevertheless, the constraints of time are a reality.

4. THE SITUATION IN AUSTRALIA

As was pointed out by one Australian analyst, while the media are very influential in shaping our culture (world view, values, beliefs, etc. that define who we are), we as a society do little to try to affect it or to place it at the service of our best long term interests¹¹. This assessment was published recently by a major Sydney newspaper. It shows that Australians, like much of the world “experience living itself as an experience of media”¹², although it appears that in this country we continue to have only a limited understanding of this life defining influence.

The phenomenon of consumer passivity is a global problem, but it presents particular challenges in Australian culture, with our characteristically relaxed attitude to life and popular ethos of ‘She’ll be right, mate’. Consumer lethargy was shaken last year by the so called ‘cash for comment’ scandal. Several high profile radio personalities were exposed as being secretly sponsored by various organisations, tailoring their on-air opinions accordingly and disguising

⁸ *Conversations*, 86.

⁹ *Friends of God*, 138.

¹⁰ *The Way*, 815.

¹¹ Cfr. D. ALCOCK - J. CRIBB, «Communicating Marine Science to Non-Scientists», www.reef.crc.org.au/publications/explore/feat23.html

¹² PONTIFICAL COUNCIL FOR SOCIAL COMMUNICATIONS, *Ethics in Communications*, June 4, 2000, 2.

their paid advertisements as critical comment. This alerted consumers to the fact that the media can have a hidden agenda even though ‘cash for comment’ seems to be viewed by most people as an isolated aberration. The possibility of ideology or philosophy underlying much of the media seems, for the general consumer, remote.

There is also the perennial debate in Australia about cross media ownership which does engage some mainstream concern. Consumers are alarmed at the prospect of a concentration of power in too few hands. However, their concerns are largely limited to undue political influence and overlook the primacy of deeper cultural influences which might equally be a threat.

There is also a growing, if belated, awareness of the harmful effects of some media content on children, such as the graphic depiction of violence. There are organisations in Australia lobbying for media awareness to be included in parenting programs. Others are seeking government support for the establishment of a national media Parent Helpline, by which parents can gain support and information to guide their children’s media choices. Even the Australian Psychological Society has this year called on media regulators to use research evidence on the effects of media on children when framing policy and applying classification systems.

These are encouraging developments but they are also striking in their oversight with respect to the effects of media content on adults and indeed on the formation or deformation of culture as a whole. Generally Australians have failed to grapple with the more profound implications of the new information age and our responsibilities as consumers of the media go largely unrecognised.

Clearly, there is much work to be done in Australia. Here, as elsewhere in the world, the media so often seem dominated by anti-Christian, even anti-human forces, and the recipients of its message appear blind to the consequences.

Blessed Josemaría’s optimism and passionate love for the world are thus needed more than ever as we face the task before us. “I have taught this constantly using words from Holy Scripture. The world is not evil, because it has come from God’s hands, because it is His creation, because ‘Yahweh looked upon it and saw that it was good’¹³. We ourselves, mankind, make it evil and ugly with our sins and infidelities. Have no doubt: any kind of evasion of the honest realities of daily life is for you, men and women of the world, something opposed to the will of God”¹⁴.

¹³ Cfr. *Gen* 1:7 ff.

¹⁴ *Conversations*, 114.

5. POSITIVE ACTION

I and a number of other women in Sydney came together in early 2000, inspired by the optimism we found in the teachings of Blessed Josemaría and seeing the urgency of responding more generously to this challenge. We realised that the media exercise great influence on public opinion, proposing anti-Christian attitudes and models of life. Even though these are frequently removed from the views of most ordinary people, little by little they gain influence due to the passivity of those who may not agree, but who often lack the means or the education to make their voices heard.

It is therefore a question of re-awakening the public, which has ‘fallen asleep’ in the face of these anti-Christian lifestyles and campaigns. At the same time, we decided that we would become loudspeakers for positive initiatives and news, in such a way that those who defend the dignity of the person, human values and virtues would at least find the support they deserve in us.

We organised ourselves into small groups of four or five women. Each group appointed a coordinator to organise and facilitate communication among the women in the group. This is not so much an ‘organisation’ as it is a support network in which we help each other to cooperate more effectively so that we can have our say and be heard in the media. Each member of the group receives information about articles or news that should be given support or otherwise commented upon. We aim to do this with both clarity and charity, as we have learned from Blessed Josemaría: “We have to understand everyone; we must live peaceably with everyone; we must forgive everyone. We shall not call injustice justice; we shall not say that an offence against God is not an offence against God, or that evil is good. When confronted by evil we shall not reply with another evil, but rather with sound doctrine and good actions: drowning evil in an abundance of good. That’s how Christ will reign in our souls and in the souls of the people around us”¹⁵.

By organising ourselves in this way and working together, we have found that, among many, we are able to get a lot more done than any one of us would be able to do by ourselves. In particular we have found that a little bit of coordination and cooperation has helped in the following ways:

- it encourages individual initiative in the world of the media and current affairs;
- it combats the consumer passivity we can all feel by fostering a constructive and critical approach to the media;

¹⁵ *Christ is Passing By*, 182.

- it ensures that many issues of interest raised in the media receive a clear and considered response consistent with human and Christian values;
- it fosters proactivity and the raising of issues as appropriate;
- it encourages other people to become involved, particularly women who, like us, have plenty of good ideas and limited time to organise them and put them into practice; and
- it moves other people to sow this good doctrine.

Typically we try to target the issues where it is most urgent that contributions from a more Christian perspective be heard, such as the status of marriage, abortion, euthanasia, so called ‘over population’, freedom in education, the rights of parents, cloning and embryo experimentation, fashion, censorship and so forth.

6. ONGOING MEDIA EDUCATION

Getting involved in this adventure has thus required us to seek ongoing formation in moral, cultural and social issues as it is necessary to be accurately informed and also to be equipped to respond immediately to opportunities as they present themselves. The experience has awakened many people to the value of formation and introduced many to opportunities for obtaining it.

We also provide education in more media-related issues. We have invited media professionals to conduct seminars which awaken ordinary consumers to basic communication theory, so as to assist us to more readily identify the underlying philosophies of much of what we watch, read and listen to. This is the first step in fostering critical thinking.

We have also organised information sessions about the structure and workings of media news rooms, the functions of the various players, and what makes a story ‘news worthy’. This sort of information has proved very helpful in being better able to tackle particular issues in the most effective way. Basic instruction has been given about the regulatory systems for advertising and public and commercial radio and television, and women with experience in calling talk-back radio and writing letters to the editor have shared their ideas and experiences.

7. DAILY MEDIA MONITORING

We have met the challenge of time by delegating some members of the groups to be ‘monitors’ who are responsible for scanning the major daily newspapers, as well as the radio each day. Once they have identified issues or articles of interest, they get in touch with the coordinator who, as the word suggests,

undertakes the coordinating and ringing round. These women play an invaluable role in helping busy women in keeping up to date about the day's issues and enabling them to respond quickly and effectively.

We organise ourselves as follows: If there are issues of interest or articles which warrant a response, the monitors usually have them identified and have contacted the coordinators by 7.30 - 8.00am each day. The response need not always be negative; it might also take the form of support or thanks for a positive article or program. The women responsible for coordinating generally try to call 3 or 4 others before 9.00am. Thereafter, *everyone* takes action i.e. they write, fax, e-mail or mail their letter to the editor, generally trying to do it before 4pm particularly if media deadlines are involved, or they telephone talk-back programs throughout that same day.

Afterwards the members who have been involved that day aim to call the person who coordinated by 6.30pm in order to exchange opinions on the work that was carried out that day.

Apart from radio and newspaper, everyone is responsible for monitoring the other media, including advertising catalogues, billboards, shop displays, television, the internet and so forth. Women are encouraged to take whatever action they find appropriate, and, if relevant, to let others know and share feedback so that they can also contribute.

8. LARGE REALITIES ALWAYS BEGIN SMALL

With the inspiration of Blessed Josemaría, this initiative has helped to plant a seed in the hearts and consciences of some women. It can empower women to find within their ordinary family and social lives the encouragement and means to help each other and make a much needed contribution to the world in which we live. Women participating have had letters published, their opinions heard on talk-back radio and one by one continue to lobby advertisers, broadcasters and government to raise the standards. We think that there is an increasing appreciation of the need for critical thinking and more active participation in the communication process.

Slowly more women are discovering the horizons of Blessed Josemaría's message and the importance of this work, of this sowing of good seed. Early on, one woman excitedly exclaimed to me: "We can encourage people to do this all around Australia!" Blessed Josemaría's inspiring words rang in my ears, "Dream and your dreams will fall short"¹⁶. We sow in a modest way, but we know that

¹⁶ This is an expression which was often used by Blessed Josemaría to broaden the apostolic

Our Lord is the one who will multiply the fruits: “Among those around you — apostolic soul — you are the stone fallen into the lake. With your word and your example you produce a first circle... and it another... and another, and another... Wider each time.— Now do you understand the greatness of your mission?”¹⁷. Yet we will do well to remember that large realities always begin humbly, or as Blessed Josemaría said in *The Way*: “Don’t forget that, on earth, every big thing has had a small beginning. What is born big is monstrous and dies”¹⁸.

This also reminds us that the small contribution each woman makes is crucial. It is easy to dismiss a letter or a telephone call as unimportant. It takes no special talent to write a letter or make a telephone call, just daring and generosity. On a practical level we have learnt that the collective weight of even twenty letters, for example, can support one well written letter being published.

Moreover, it is impossible to underestimate the good that one letter, or one telephone call can make to a soul. One mother told me of her experience in writing to the proprietor of a jewellery shop who had used the image of a near naked woman in an advertising catalogue. Her letter alone prompted that man to call her the next day, apologising profusely for the offence. He told her that as a Christian, he had objected to the inclusion of that image but had been pressured by his partner and the advertising company who assured him it was good for business. He promised that mother never to publish anything like that again. One letter succeeded in galvanising that good man’s resolve and restored proper standards to his business.

The challenge now for us is to sustain our drive and enthusiasm. The vastness of the task can still be overwhelming, but somehow it must spur us on to greater initiative. Again it is Blessed Josemaría who speaks and, as one woman commented to me, there is nothing more that anyone else needs to say:

“The task for a Christian is to drown evil in an abundance of good. It is not a question of negative campaigns, or of being anti anything. On the contrary, we should live positively, full of optimism, with youthfulness, joy and peace. We should be understanding with everybody, with the followers of Christ and with those who abandon him, or do not know him at all. — But understanding does not mean holding back, or remaining indifferent, but being active”¹⁹.

horizons of those around him. Pedro Casciaro, one of the first faithful of Opus Dei, used this expression as the title of his memoirs about his first years working alongside Blessed Josemaría: cfr. P. CASCIARO, *Dream and Your Dreams Will Fall Short*, Scepter, Princeton 1997.

¹⁷ *The Way*, 831.

¹⁸ *Ibidem*, 821.

¹⁹ *Furrow*, 864.